

**JOSÉ
Y
MORONI**

7 PRINCIPIOS QUE
MORONI ENSEÑÓ A
JOSÉ SMITH

LEGRAND L. BAKER

CHRISTOPHER J. COLEMAN

EBORN BOOKS
2013

Este libro contiene las opiniones de los autores y
no representa los puntos de vista oficiales de la
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

© Copyright 2007 in English by LeGrand Baker

© 2013 Todos los Derechos en español Reservados
LeGrand Baker y Christopher Coleman

Primera Edición, Primera Impresión

Library of Congress Control Number: 2013932820

ISBN: 9781890718817

La Portada: Vitral de *Joseph Smith Receives the Gold Plates* por Tom
Holdman. Fotografía del vitral por Steve Mortensen – se usa con su permiso.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ya sea gráfica,
visual, electrónica, en filmación, microfilmación, grabación o
cualquier otro medio, sin la autorización escrita de Eborn Books.
Sólo se puede usar breves pasajes incorporados en revisiones
críticas y artículos sin el permiso de Eborn Books y los autores.

Eborn Books
254 S. Main Street
Salt Lake City, Utah, 84101
ebornbk@hotmail.com
www.ebornbooks.com

Printed in the United States of America

**Para todos los descendientes
de Lehi que han encontrado
el evangelio restaurado.
“Y los lamanitas florecerán como la rosa”**

– Doctrina y Convenios 49:24

ÍNDICE DE TEMAS

Notas al lector y abreviaturas	6
Agradecimientos	7
Introducción por Beverly Campbell	10
Prólogo por Christopher Coleman	13
José Smith y Moroni	16
Primer Principio: El no hablar tan abiertamente de cosas sagradas	17
Una amistad extraordinaria	17
La Primera Visión	18
José aprende a no hablar tan abiertamente acerca de cosas sagradas	23
Segundo Principio: La necesidad de aprender a reconocer el sentimiento que identifica al Espíritu Santo	25
José conoce a Moroni	25
¿Quién fue Moroni?	25
El mensaje de Moroni a José	27
La cuarta visita de Moroni	28
José encuentra las planchas	29
Moroni muestra a José la diferencia entre el bien y el mal	31
Tercer Principio: La integridad es el cumplir con los convenios que uno hace con Dios	37
José le enseña a su familia acerca de la gente del Libro de Mormón	37
José va al cerro de Cumorah por segunda vez	37
Otra lección acerca de la obediencia	39
Cuarto Principio: En ocasiones los profetas deben tomar sus propias decisiones	41
José va al cerro por tercera vez	41
Un profeta no es un títere	42
Últimos preparativos de José para recibir las planchas	43
José recibe las planchas	45
José y Emma se mudan a Harmony, Pensilvania	47

Quinto Principio: La amistad, por muy importante que sea, no es tan importante como el guardar los mandamientos de Dios	48
José empieza a traducir las planchas	48
Problemas con Lucy Harris	49
Martín Harris y el Profesor Charles Anthon	51
Más problemas con la Señora Harris	53
La pérdida de las 116 páginas	54
¿Qué sucedió con las 116 páginas?	57
Última lección para José acerca de la obediencia	58
Sexto Principio: El Señor ya ha planificado el éxito de Sus hijos	63
A José se le manda traducir las planchas menores de Nefi	63
Oliverio Cowdery viene a ayudar a José	68
La restauración del Sacerdicio Aarónico	69
La restauración del Sacerdicio de Melquisedec	71
Los Whitmer se preparan para recibir a sus invitados	74
Moroni transporta las planchas por José	76
Séptimo Principio: El Señor proporciona la ayuda que Él sabe que necesitamos	78
Mary Whitmer ve a Moroni y las planchas	78
El testimonio de Sarah Conrad	79
Ángeles ayudan a José a traducir	80
El testimonio de los Tres Testigos	81
El testimonio de los Ocho Testigos	87
Cómo leer, entender, y obtener un testimonio del Libro de Mormón	89
Conclusión: José y Moroni tuvieron éxito en sus misiones	95
¿Qué sucedió con las planchas de oro?	95
José había aprendido a ser un profeta	96
Referencias	99
Bibliografía	120
Sobre los autores	123
Índice	125

NOTAS AL LECTOR Y ABREVIATURAS

Nota sobre los nombres

Las traducciones antiguas al español de las escrituras (1921-1984) de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días contenían los nombres escritos en español. Las traducciones actuales mantienen los nombres en el idioma original con la excepción del nombre de Joseph Smith Jr. (José Smith, hijo) que sí, se escribe en español. He decidido utilizar los nombres tal como están en las traducciones actuales, las únicas dos excepciones siendo los nombres de Martin Harris (Martín – con acento) y Oliver Cowdery (Oliverio).

Nota sobre las referencias

La mayoría de las referencias de cada capítulo al final del libro sólo muestran una parte del título de la fuente. Para ver el título completo, véase la sección llamada *Bibliografía* que se encuentra después de la sección de referencias. Un ejemplo está a continuación:

La referencia “Lucy Smith, *History*, 123” viene de:

Smith, Lucy Mack, *History of Joseph Smith by His Mother* (Salt Lake City, Bookcraft, 1954).

Las escrituras están citadas de forma normal. El ejemplo de “1 Nefi 1:1” significa: El primer libro de Nefi, capítulo 1 y versículo 1.

Las abreviaturas

Hay varias escrituras que se citan a través del libro. Sin embargo, hay dos libros de escritura que se citan muy a menudo: José Smith – Historia y Doctrina y Convenios. Estos dos libros de escritura tienen las siguientes abreviaturas en el texto antes de sus respectivos capítulos y versículos: JS–H y DyC.

Con respecto a las referencias, muchas de ellas han sido traducidas por mí porque no las encontré ya traducidas al español. Las que traduje tendrán una “TL” al final que significa “Traducción Libre” para que el lector sepa que es *traducción mía* y por lo tanto no es una versión que se consideraría *autorizada*. Si una referencia no tiene una “TL” al final, es porque sí, está en español, o hice un resumen o una paráfrasis de ella.

— Christopher Coleman

AGRADECIMIENTOS

Todo comenzó hace más de treinta años, justo después de recibir un doctorado de la Universidad de Wisconsin en Madison, y antes de que mi familia y yo nos mudáramos a Arkansas donde tenía un puesto como profesor. Dos de nuestros amigos más queridos, Robert y Emy Andrew, nos invitaron a mi esposa, a nuestros hijos y a mí a pasar unos días de vacaciones con ellos y sus hijos en Strawberry Island, en el Lago Michigan cerca de Green Bay, Wisconsin. Cuando llegó la noche del domingo, Robert me pidió que contara a los niños una historia de José Smith. Yo les conté la historia acerca de José y Moroni. Lo sorprendente fue que todos escucharon – estaban quietos y no se durmieron – y debido a que estaban tan atentos, la historia duró mucho más de lo que cualquiera de nosotros esperaba. Robert y Emy más tarde me instaron a que escribiera la historia tal como la había contado.

Nos quedamos en Arkansas durante dos años antes de irnos a BYU. Durante nuestro tiempo en Arkansas, escribí esta historia acerca de la amistad entre José y Moroni. Mi esposa Marilyn la leyó y la corrigió. Después la enviamos a Robert y Emy quienes hicieron cambios al lenguaje para que fuera más adecuado para los adolescentes. Y así revisamos varios borradores de esta historia.

A través de los años, estando en la Universidad de Brigham Young, agregué información y la cambié para que se adaptara a los intereses y el lenguaje de mis amigos que eran estudiantes en la universidad. Les pedí a algunos de ellos que hicieran cambios para lograr que la lectura fuera más sofisticada. Entonces, después de que me retiré, me encontré con Bret Eborn, quien publicó mi libro, *The Murder of the Mormon Prophet (El asesinato del Profeta Mormón* – no está escrito en español). Le comenté a Bret sobre el manuscrito y me pidió que se lo mostrara. ¡Esto fue un gran desafío! Antes de que pudiera dárselo, tuve que quitar algunas de las cosas que mis amigos y yo habíamos añadido, y cambiar el lenguaje en algunas partes para que tuviera casi el lenguaje original.

Además de mi esposa Marilyn, Robert y Emy, Bret Eborn, y Beverly Campbell (quien escribió la introducción), hay muchos otros amigos por quienes estoy agradecido a causa de su interés en esta corta historia. Les agradezco tanto por su amistad como por su interés, y por ayudar a mantener esta historia viva.

Sobre todo, agradezco a los niños – a los míos y a los de la familia Andrew – quienes fueron la inspiración que causó que escribiera esta historia, y a quienes amo mucho.

— LeGrand Baker, Orem, Utah

La versión escrita en inglés de “José y Moroni” fue publicada por Eborn Books en 2007. La información para la versión en español está a continuación:

Había sabido de LeGrand Baker como autor antes de conocerle y hacerme amigo de él. Cada viernes por la noche nos gusta reunirnos a estudiar las escrituras; encontrando paz y fortaleza en las verdades del Evangelio Restaurado de Jesucristo. Ambos tenemos un amor profundo y admiración por el Profeta José Smith. Una noche a finales del mes de agosto de 2012, estábamos hablando de José Smith y decidí compartir con LeGrand un discurso que di en mi barrio el 8 de julio de 2012 en el cual hablé sobre José Smith y de cómo obtuvo el Libro de Mormón. Me dijo que sintió “que la congregación debió haber recibido el discurso con alegría”. Le mencioné que sí, les gustó bastante porque varias personas se me acercaron, me agradecieron y me pidieron más información sobre el tema. Le dije también que deseaba que los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tuvieran más libros escritos en español. Además, que yo quería ser una persona quien escribiera algunos libros para que los miembros los leyeran y los disfrutaran; y así fortalecerían sus testimonios de esta obra maravillosa. Después de escuchar el discurso, LeGrand me preguntó si había leído su libro *Joseph and Moroni* debido a que básicamente todo lo que yo compartí en mi discurso concordaba con la historia escrita en su libro. No lo había leído aún, pero le dije que lo había visto. Entonces me confió un deseo sincero de su corazón. La conversación continuó más o menos de esta forma:

–Me encantaría ver este libro – dijo LeGrand sosteniendo su obra *Joseph and Moroni* – traducido al español.

–¿En serio? Pues, me encantaría ver cosas como éstas disponibles para los miembros de la Iglesia en español. Me haría tan feliz traducirlo por ti.

–¿De verdad? ¿Me estás diciendo que lo traducirás?

–Amigo, te doy mi palabra. Será traducido para el fin del año.

LeGrand me dio un ejemplar de su libro y comencé a leerlo y traducirlo. Durante este proceso, me llegaron muchas ideas de cierta información que podíamos agregar, como citas y escrituras. Con la autorización de LeGrand modifiqué algunos detalles de la historia, corrigiendo unas fechas y unos datos, a fin de que la historia concordara más de cerca con lo dicho por el Profeta José Smith y algunos de sus conocidos más cercanos. Estas correcciones fueron tomadas de fuentes

adicionales de las que están citadas en la versión en inglés. La bibliografía de la versión en español contiene estas fuentes nuevas. Además de las correcciones, añadí más información tanto dentro del texto principal del libro, así como en las referencias en la sección respectiva al final del libro que está dividida por capítulos. Todo esto fue hecho a fin de que los lectores del libro en español tuvieran más información a su alcance de la que se encuentra disponible en el libro en inglés. Muchas de las fuentes de las referencias sólo están en inglés, pero actualicé algunas para que reflejaran la página de la fuente en español si la fuente está disponible en este idioma (los libros, o manuales, de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: [Nombre del Presidente]* son ejemplos de fuentes ya escritas en español). Espero que este libro sea una buena adición a cualquier colección en español.

Personalmente me gustaría agradecer, antes que nada, a mis padres por haberme inculcado un amor por el Salvador Jesucristo, Su evangelio, y las enseñanzas que éste contiene. Esta sed que tengo para obtener conocimiento vino de ellos. Dos personas importantísimas de mi vida a quienes agradezco muchísimo son: Yaxvilé, mi compañera eterna, y Jayden, mi hijo quien acaba de cumplir dos años. Ellos me han dado mucho apoyo durante este proyecto. Mi esposa sabía que este proyecto era muy importante para mí y que fue una gran oportunidad para publicar un libro en español específicamente para los miembros hispanos de la Iglesia. Sacrifiqué el pasar tiempo con ellos en estos últimos cinco meses, pero el apoyo que recibí de ellos jamás faltó. Gracias Yaxvilé y Jayden – ¡Les amo con todo mi corazón! Además, me gustaría agradecer a L. Ricardo Rosales González, a Mario M. Hidalgo Viramontes, a Hely M. Meza, y a Rut Beltrán Astorga por haber leído todo el manuscrito y por darme sus sugerencias. Agradezco a Rubén F. Vergaray Nauth por haber leído y editado el manuscrito para prepararlo para imprimir. Agradezco a Bret Eborn por haber aceptado publicar este libro en español. Él también tiene al igual que yo, un deseo de que los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aumenten su conocimiento de las doctrinas de ella y además para quien investiga la Iglesia, pueda conocer las raíces de esta obra salvadora. Gracias a Cindy Eborn por el diseño de la portada. También, gracias al Profeta José Smith, por su fidelidad a su misión. Hermanos y Hermanas, que todo el mundo sepa que José *fue ordenado por Cristo Jesús*.¹

— Christopher Coleman, Redondo Beach, California

INTRODUCCIÓN

LeGrand Baker ha sido mi amigo y socio durante más de 20 años. Constantemente me asombro de sus capacidades – y a través de este libro creo que encontrarás una alegría en la jornada que te gustará e iluminará.

Ésta es una historia acerca de un joven y el ángel que le enseñó cómo ser un profeta – pero no es una historia sólo para muchachos, es para todos, hombres, mujeres, jóvenes o ancianos. Este viaje épico de José que leerás en estas páginas, es un viaje vivo, relatado por un gran narrador de historias e investigador de la verdad. Serás conmovido, informado, instruido e iluminado. Todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días deben conocer esta historia detalladamente y todos se beneficiarán de una lectura cuidadosa de este libro. Para aquellos que no son de nuestra fe, este libro proporciona una visión excepcional sobre el trabajo de un Dios amoroso y benevolente.

Lo que es más importante es que ésta es nuestra historia, nuestra realidad, nuestra verdad como Santos de los Últimos Días. Saca a la luz, con una asombrosa claridad y urgencia, hechos que comúnmente no se conocen, y presenta nuevas ideas significativas e importantes. Se centra en siete principios que enseñó Moroni a José. Estos son principios fundamentales para el bienestar espiritual de cada Santo de los Últimos Días y para el que quiere venir a Cristo.

Ciertamente, la vida de José, la autoridad y las revelaciones que recibió, y los actos valientes y heroicos que realizó, son los más importantes de esta última dispensación antes de la segunda venida de nuestro Salvador.

En un nivel muy personal, en la historia de José encontramos un espejo que refleja nuestro propio viaje grandioso, que nos ayudará enormemente a medida que tratemos de entender todo lo que la vida exige de nosotros. En estas páginas conocerás de una manera muy personal la intensa lucha de José al esforzarse a vivir las normas que le convertirían en la persona que Dios necesitaba que fuera, para que pudiera él cumplir su misión preordenada. Al adentrarte más elaboradamente en la capacitación de José de consejos celestiales y aprendes de sus asignaciones, serás llevado a una comprensión más clara de tu propio aprendizaje que se llevó a cabo en la vida premortal y tendrás la necesidad de reflexionar sobre tus propios compromisos hechos allá. Al ver la preparación de José, paso a paso, nos damos cuenta más plenamente que cada uno de nosotros también hizo convenios que ahora no recordamos pero que el Espíritu Santo nos enseñará cómo cumplir con ellos durante nuestra lucha en este mundo.

José vivió tal como se explica en esta historia y el libro lleva consigo el entendimiento implícito de que este viaje no fue diseñado para ser fácil y que siempre habrá errores. Sin embargo, si escuchamos al Espíritu y permitimos que el Señor utilice nuestros errores para enseñarnos e informarnos, la recompensa será el éxito espiritual.

Es parte central de esta historia la amistad de un gran general, historiador, mensajero, enviado por Dios con el joven José. Ves que su relación crece en confianza y amistad mientras José madura, aprende y crece en testimonio convirtiéndose en un hombre digno de ser llamado Profeta de estos últimos días.

Al explorar esta relación magnífica y única, entre el General Moroni y José aprendemos que Moroni no sólo dedicó los últimos años de su propia vida para compilar ese registro que José había de localizar y traducir, pero que tuvo que esconderlo donde José pudiera encontrarlo muchos años más tarde. Además, Moroni necesitaba velar por el registro hasta que José estuviera aquí en la tierra y llegara el tiempo para su recuperación y traducción. Una combinación de misiones hace que reflexionemos sobre el tiempo que José y Moroni seguramente pasaron juntos en el mundo premortal mientras los planes fueron organizados. ¿Qué es lo que esto nos enseña acerca de nuestra propia relación con Dios y con nuestros compañeros en este viaje?

Conocerás a los padres de José, a sus hermanos y los desafíos que enfrentaron individualmente y como familia. Entenderás el concepto de los ángeles al entender que a José le ministraron no sólo uno, sino muchos ángeles. Aprenderás que después de un periodo de tiempo José se sintió como en casa en la presencia de estos ángeles, así como se sentía en presencia de su familia terrenal. Los ángeles eran sus amigos, sus maestros, sus mentores y en algunos casos fueron los que le regañaron y le disciplinaron. De este modo podemos comprender mejor el papel que estos seres pueden y deben desempeñar en nuestras propias vidas.

Al leer este libro también aprenderás de la naturaleza y de la realidad de otras dos grandes fuerzas que compiten en nuestra vida. La de Satanás, el destructor, y la del Espíritu Santo, el gran restaurador, el que protege y trae luz a tu vida. Aprenderás sobre amigos y enemigos, traidores y aquellos en los que puedes confiar. Aprenderás acerca del amor y de ser guiado a esa persona a quien puedes amar. Aprenderás acerca del hecho de recibir y perder dones, de ser lastimado hasta el corazón y de ser sanado. Aprenderás de las cosas sagradas y de los que desearían profanarlas. Aprenderás acerca de la verdadera naturaleza de Dios y lo que significa vivir para tener Su imagen “grabada en nuestros semblantes” (Alma 5:19).

— Beverly Campbell

Beverly Brough Campbell ha tenido una larga y distinguida carrera como madre y como una fuerza impulsora detrás de muchos proyectos educativos y filantrópicos tanto públicos y privados al nivel nacional e internacional. Durante los años críticos de la Guerra Fría, e inmediatamente antes y después de la caída del Comunismo en Europa del Este, ella fue Directora de Relaciones Internacionales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Durante los doce años que fue Directora de Relaciones Internacionales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sirvió como un recurso ante el Consejo de los Doce Apóstoles. Ella inició y mantuvo relaciones de trabajo positivas con congresistas, embajadores y líderes del mundo, no sólo en la capital de los EE.UU., sino también en la ONU y en las capitales de naciones en Europa, Asia, África y otros países. A través de esfuerzos diplomáticos exhaustivos, su oficina pudo abrir puertas que permitían que los primeros misioneros SUD entraran en muchos países, establecer relaciones con nuevos gobiernos y mejorar las oportunidades para participar en el establecimiento de leyes sobre libertad religiosa.

Ella es una oradora muy reconocida y también autora de varios artículos y de dos libros más vendidos: *Eve and the Choice Made in Eden* y *Eve and the Mortal Journey: Finding Wholeness, Happiness, and Strength*.

Ella y su esposo A. Pierce Campbell tienen tres hijos y seis nietos.

PRÓLOGO

La verdad divina es absoluta; no cambia tal como Dios no cambia,¹ y nos enseña que hay un Dios y que Él es nuestro Padre Celestial.² Desde el principio Dios ha llamado profetas para enseñar y guiar a Sus hijos, siendo el primer profeta Adán, el primer hombre. Adán enseñó estas verdades a sus hijos (Moisés 5:9-12). El evangelio fue predicado de tres maneras distintas “desde el principio, siendo declarado por santos ángeles enviados de la presencia de Dios, y por su propia voz, y por el don del Espíritu Santo” (Moisés 5:58). La razón por la cual el Padre llama profetas y declara el evangelio a Sus hijos por medio de ellos, es para que Sus hijos sepan cómo pueden volver a vivir con Él después de esta vida mortal.

Durante la historia de este mundo ha habido tiempos de apostasía, que significa que hay un alejamiento o una rebelión abierta contra las enseñanzas que el Padre quería que tuvieran Sus hijos. En esos tiempos de apostasía dejó de haber profetas sobre la tierra. Cuando esto sucedía, era necesario que Dios llamara a otro profeta. Cada dispensación del evangelio ha tenido un profeta a su cabeza. “Una dispensación del evangelio es un periodo de tiempo durante el cual el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee el santo sacerdocio... Cuando el Señor organiza una dispensación, revela el evangelio nuevamente, de manera que la gente de esa dispensación no tenga que depender de las anteriores para conocer el plan de salvación”.³ Las cabezas principales de las dispensaciones hasta el ministerio de Jesucristo fueron: Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés y Cristo mismo. Pero, ¿qué sucedió después? ¿Ha habido profetas desde la muerte de Cristo y Sus Apóstoles? ¿Somos condenados de enfrentar los desafíos de la vida a solas – solamente confiándonos en las enseñanzas del pasado para recibir guía? La respuesta es *no*, “porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Dios no nos ha dejado solos. Tal como Dios llamó a profetas en tiempos antiguos, Él ha llamado a un Profeta hoy en día. A través del Apóstol Pablo, el Señor prometió “reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:10). Para poder “reunir todas las cosas en Cristo” Dios necesitaba a otro profeta en estos últimos días a quien Él podía revelar todas estas verdades gloriosas.

El 23 de diciembre de 1805, ese Profeta nació. Sus padres se llamaban Joseph y Lucy Mack Smith (JS–H 1:4). Le dieron el nombre José (Joseph) Smith, hijo, tal como profetizó el José de tiempos antiguos, el que fue vendido en Egipto: “Y *su nombre será igual que el mío; y será igual que el nombre de su padre*. Y será semejante a mí, porque aquello que el Señor lleve a efecto por su mano, por el poder del Señor, guiará a mi pueblo a la

salvación” (2 Nefi 3:15; cursiva añadida). José Smith en verdad es el “vidente escogido” (2 Nefi 3:7) que sería levantado para declarar el evangelio de Jesucristo en esta última dispensación.

Casi al final de su vida, José Smith enseñó: “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial, antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio”.⁴ Aunque le fue conferido este oficio, aún necesitaba una preparación para poder funcionar en él. El Señor le dijo al profeta Enoc acerca de dos acontecimientos principales que sucederían en la vida de José Smith: “Y justicia enviaré desde los cielos [la Primera Visión]; y la verdad haré brotar de la tierra [el Libro de Mormón] para testificar de mi Unigénito, de su resurrección de entre los muertos, sí, y también de la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra...” (Moisés 7:62). El Padre y el Hijo se le aparecieron al joven José en la primavera de 1820 y un ángel de Dios, que se llama Moroni, fue enviado al joven José para ser su tutor durante los años 1823-1829 que eran años de preparación para sacar a luz el Libro de Mormón y para su llamamiento como el Profeta de la Restauración.

La primera noche en la que el ángel se le apareció al joven José, lo siguiente sucedió: “Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y [profetizó] que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de mí entre todo pueblo” (JS-H 1:33). Hoy se habla “bien y mal de [José] entre todo pueblo” del mundo porque no hay tierra neutral. José, o es un profeta como se declaró ser, o es un fraude. Sin embargo, ¡el Espíritu Santo testifica al corazón de cualquier persona honesta quien busca la verdad que José en realidad es el profeta verdadero del Señor a través de quien se restauró el evangelio!

Las palabras de nuestro Señor y Salvador Jesucristo a los nefitas dan el mejor resumen del asunto:

Porque en aquel día hará el Padre, por mi causa, una obra que será una obra grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo creerán, aun cuando un hombre se lo declare.

Mas he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no lo dañarán, aunque sea herido por causa de ellos. No obstante, yo lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

Acontecerá, pues, que los que no crean en mis palabras, que soy

Jesucristo, las cuales el Padre hará que él lleve a los gentiles, y le otorgará el poder para que las lleve a los gentiles (se hará aun como dijo Moisés), serán desarraigados de entre los de mi pueblo que son del convenio (3 Nefi 21:9-11).

Así es y que así sea.

— Christopher Coleman

JOSÉ SMITH Y MORONI

Esta es la historia verdadera de cómo un ángel enseñó a un joven a ser un profeta. La historia es importante como un testimonio de José Smith. Pero es importante por razones que van mucho más allá de la historia misma. Moisés dijo una vez: “¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!” (Números 11:29). Moisés no dijo: “¡Ojalá que los poseedores del sacerdocio del Señor fuesen profetas”; él dijo, “que todos los del pueblo del Señor”.

Ese siempre ha sido el deseo de los siervos del Señor. Ésa siempre fue la intención de José en todo lo que intentó lograr. No se trata de que cada persona busque convertirse en el Presidente de la Iglesia. Ese es un tipo especial de profeta con una autoridad específica del sacerdocio. Se trata de lo que Moisés dijo: “que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos” para que cada persona en la Iglesia pudiera conducir su vida de acuerdo a revelaciones personales recibidas directamente del cielo.

El objeto de este libro es examinar los principios enseñados por Moroni a José. La tarea de Moroni fue enseñarle a José cómo llegar a ser el profeta que fue preordenado a ser. Este libro trata la pregunta: “¿Qué hay que hacer para ser esa clase de profeta?” Los principios son tan universales así como también eternos. Se pueden aplicar a los niños y a todo hombre y mujer de la misma manera en que fueron aplicados al joven Profeta José.

Tal como lo haría cualquier gran maestro, Moroni usó las experiencias de José para enseñarle esos principios. Los siete principios que le enseñó son los siguientes:

Primer Principio: El no hablar tan abiertamente de cosas sagradas.

Segundo Principio: La necesidad de aprender a reconocer el sentimiento que identifica al Espíritu Santo.

Tercer Principio: La integridad es el cumplir con los convenios que uno hace con Dios.

Cuarto Principio: En ocasiones los profetas deben tomar sus propias decisiones.

Quinto Principio: La amistad, por muy importante que sea, no es tan importante como el guardar los mandamientos de Dios.

Sexto Principio: El Señor ya ha planificado el éxito de Sus hijos.

Séptimo Principio: El Señor proporciona la ayuda que Él sabe que necesitamos.

PRIMER PRINCIPIO:

EL NO HABLAR TAN ABIERTAMENTE DE COSAS SAGRADAS

UNA AMISTAD EXTRAORDINARIA

La relación de José Smith con Moroni no era la de un hombre joven dócil y un ángel sin personalidad. Moroni fue un profeta y un general que había visto a su pueblo destruirse porque no obedeció al Señor. José era un joven inteligente y de carácter fuerte, a quien le gustaba hacer las cosas a su manera, así que a veces hubo momentos de conflicto.

Tal vez habría sido más fácil si el ángel hubiera entrenado a José de la manera en que uno doma un caballo joven y activo. Pero si esperaba confiar a José los poderes del sacerdocio, José también debería ser confiable para ejercer esos poderes con la fuerza de su propia personalidad. Un profeta obedece a Dios; si no obedece, entonces él no es un profeta. Pero si no tiene libertad para desobedecer (o sea si no tiene su albedrío, o la libertad de escoger entre el bien y el mal), entonces él sería sólo un títere. Un profeta y un títere no son la misma cosa. Un profeta obedece porque escoge obedecer.

José tendría éxito sólo a la medida en que le fuese permitido desarrollarse completamente con el enorme potencial que trajo a este mundo.¹ A José se le tuvo que enseñar a ser obediente sin quitarle su sentido del valor individual, sin afectar su fuerte personalidad, y sin violar la ley de su propio ser. En resumen, se le iba a enseñar a obedecer, pero no se le iba a obligar.

La amistad extraordinaria que se desarrolló entre el ángel y el joven fue moldeada por el respeto mutuo, y luego forjada y templada por la necesidad de José para mantener un balance sin ser abrumado por todos estos acontecimientos. Por un lado, José caminó con ángeles y conocía sus propósitos; por el otro, no era más que un joven que luchaba por convertirse en un hombre. Moroni fue paciente, pero no se desviaría de sus objetivos: preparar a José para recibir las planchas del Libro de Mormón, enseñarle cómo traducirlas, y en fin, enseñarle cómo ser un profeta. La paciencia mostrada por el ángel fue estudiada por José, indicando que él mismo (José) estaba trabajando en este principio: así como uno no puede ser tentado más allá de su propia capacidad para resistir,² no se le pueden dar experiencias espirituales y percepción con mayor rapidez de lo que uno está dispuesto y es capaz de asimilar. (DyC 50:40; 78:17-18; 2 Nefi 28:30; Alma 12:9-11).

LA PRIMERA VISIÓN

José no era débil. Era un hombre joven alto, atlético, seguro de sí mismo, y bien parecido; quien disfrutaba del trabajo físico y del juego vigoroso. Él trabajó en la granja de su padre y ganó un poco de dinero ofreciéndose para trabajar con los vecinos. Uno de esos vecinos era Martín Harris, un agricultor próspero quien recordó que a José, después de usar el azadón todo el día para sembrar maíz, le gustaba relajarse practicando la lucha cuerpo a cuerpo. Esta información ofrecida por Martín, donde dice que José y él a menudo luchaban el uno con el otro, demuestra que había una amistad agradable y tranquila entre ellos.³

José tuvo muy poca educación formal, pero su aprendizaje era adecuado para la época en que vivía. Su padre había sido un maestro de escuela,⁴ y la familia con frecuencia se reunía para leer. La Biblia fue el libro más vendido en la frontera de Nueva Inglaterra (los estados en el área noreste de los Estados Unidos), y los Smith, al igual que sus vecinos, leían la Biblia. José no leía tanto como los otros miembros de su familia; él pasaba más tiempo pensando, él era “dado a la meditación y al estudio profundo”, como lo describió su madre.⁵

José tenía sólo catorce años cuando llegó a ser el punto de enfoque de uno de los eventos más importantes de la historia del ser humano. Este evento se trata de la visita personal del Padre y Su Hijo Amado Jesucristo al joven José y se le conoce como “La Primera Visión”. Hay cuatro versiones de su Primera Visión que pueden atribuirse directamente a José.⁶ La más importante es la que se encuentra en la Perla de Gran Precio (la versión de 1838-1839), pero las demás también son interesantes. A continuación se encuentran extractos de las cuatro versiones:

Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi alrededor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser—

precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*

Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que “con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella”.

De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión (JS-H 1:15-20a).⁷

Otra versión (1842) dice:

Me retiré a un lugar secreto en una arboleda y comencé a llamar al Señor mientras fervientemente estaba involucrado en actitud de súplica, mi mente se alejó de los objetos que me rodeaban, y fui envuelto en una visión celestial y vi a dos personajes gloriosos que exactamente se parecían el uno al otro en características y semejanza, rodeados de una luz brillante que eclipsaba el sol durante el mediodía.⁸

Una tercera versión (1832) dice lo siguiente:

Una columna de luz más brillante que el sol a mediodía descendió desde arriba y descansó sobre mí y fui lleno del espíritu de Dios; y el Señor abrió los cielos sobre mí y vi al Señor y él me habló diciendo: “José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Ve, anda en mis estatutos, y guarda mis mandamientos. He aquí que yo soy el Señor de Gloria. Fui crucificado por el mundo para que todos los que en mi nombre crean, tengan vida eterna. He aquí el mundo yace en el pecado en este momento, y no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Ellos se han desviado del evangelio y no guardan mis mandamientos.

Ellos con sus labios me honran, mientras su corazón lejos está de mí; y mi enojo está encendido en contra de los habitantes de la tierra para visitarles de acuerdo con esta impiedad, y para llevar a cabo eso de lo que se ha hablado por boca de los profetas y los Apóstoles. He aquí, vengo pronto, tal como se ha escrito de mí, en la nube, envuelto en la gloria de mi Padre”. Y mi alma se llenó de amor, y por muchos días pude regocijarme con gran alegría, y el Señor estaba conmigo pero no pude encontrar a nadie quien creyera en la visión celestial.⁹

La última versión (1835) dice:

La información fue lo que más deseaba en este momento, y con una firme determinación para obtenerla, le imploré al Señor por primera vez en el lugar anteriormente indicado, o en otras palabras, hice un intento infructuoso de orar. Mi lengua parecía estar hinchada en mi boca, para que no pudiese hablar. Oí un ruido detrás de mí como si alguien caminara hacia mí. Me esforcé de nuevo a orar, pero no pude; el ruido de alguien caminando parecía acercarse. Salté y me puse de pie y miré a mi alrededor, pero no vi a ninguna persona, o cosa que pudiese haber producido el ruido de alguien caminando. Me arrodillé de nuevo, mi boca fue abierta y desatada mi lengua; imploré al Señor en ferviente oración. Una columna de fuego apareció encima de mi cabeza, que reposó sobre mí, y me llenó de un gozo indescriptible. Un personaje apareció en medio de esta columna de llamas, la cual se extendió por todas partes y sin embargo no consumió a nada. Otro personaje pronto apareció como el primero: él me dijo: “Tus pecados te son perdonados”. También me testificó que Jesucristo es el hijo de Dios. Vi muchos ángeles en esta visión. Tenía yo unos catorce años de edad cuando recibí esta primera comunicación.¹⁰

Aún y cuando los relatos de la Primera Visión de José redefinen el concepto Cristiano tradicional de Dios, en realidad él escribió relativamente poco acerca de lo que vio o acerca de lo que le fue dicho. No podemos conocer la historia completa de la Primera Visión, porque José decidió no contarla toda. Sus relatos contienen detalles suficientes para que conozcamos los acontecimientos que inmediatamente precedieron la Primera Visión, y así, podemos conocer su conclusión. La conclusión fue que ninguna iglesia tenía el evangelio verdadero y que sería la responsabilidad de José “llevar a cabo eso de lo que se ha hablado por boca de los profetas y los Apóstoles”. Sin embargo, en lo que concierne a los detalles particulares de la visión misma, José conservó un silencio reverente.

Hay muchos relatos en las escrituras que nos hablan de visiones en las cuales los profetas de la antigüedad fueron instruidos acerca de su

propia preordenación y llamamiento a servir. En algunos relatos los profetas mencionan ángeles reunidos en un templo en los cielos, cantando alabanzas a su Dios.¹¹ Cuando José dijo: “vi muchos ángeles”, esto puede ser una referencia a ese tipo de experiencia.

Tal vez nos preguntemos qué tan parecida habrá sido la visión de José con las que están grabadas por los antiguos profetas, y una comparación es interesante. Sería un error tratar de superponer los relatos de las visiones de los antiguos profetas sobre la Primera Visión del joven José. Sin embargo, la siguiente comparación es relevante, aunque sea solamente para enseñar sobre la personalidad modesta y sin pretensiones de José Smith.

José escribió: “Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí”. A través de las palabras de José sentimos una serenidad que provenía de esa columna brillante. Pero para Ezequiel, fue como un tornado: “Y miré, y he aquí, un viento tempestuoso venía del norte, una gran nube y un fuego relampagueante, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como de ámbar” (Ezequiel 1:4).

José no compartía la necesidad de Ezequiel para expresar lo dramático; fue más de acuerdo con su personalidad (y tal vez con su cultura) de estar contento con el hecho de asegurarse de que su registro fuera correcto y comprensible. En otra ocasión, el joven profeta describió una “nube de luz” en relación con la visita de Juan el Bautista, de nuevo transmitiendo una sensación de paz más que de asombro. Para él, sólo era necesario decir que “descendió un mensajero del cielo en una nube de luz” (JS–H 1:68).

El relato de José de la Primera Visión nunca quita a sus lectores del ambiente rural en el que él se sentía más cómodo, y esa elegancia de estar en su casa nunca pierde su sentido de reverencia. “Fui envuelto en una visión celestial”,¹² y “al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción” (JS–H 1:17). Isaías, por otro lado, nos transporta al Templo Celestial donde vio “al Señor sentado sobre un trono alto y exaltado, y las faldas de su manto llenaban el templo” (Isaías 6:1). Lehi no sólo le dijo a su familia acerca del trono de Dios, sino también acerca de los ángeles que estaban allí: Lehi “fue arrebatado en una visión, en la que vio abrirse los cielos, y creyó¹³ ver a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de ángeles, en actitud de estar cantando y adorando a su Dios” (1 Nefi 1:8).

Existen otras características que aparecen en muchos, pero no en todos, los relatos del llamamiento de un profeta.¹⁴ Tal como el de Lehi, el llamamiento a menudo se lleva a cabo durante un encuentro. La ubicación, cuando se especifica, se encuentra en la sala del trono del Templo Celestial. Los miembros del Concilio del Cielo están presentes, cantando himnos de loor a Dios. En estos encuentros, varias cosas ocurren: (a) Se habla de la vida terrestre y el plan de salvación. (b) Existe una votación o un convenio que se hace por el cual los que están presentes expresan su apoyo al plan que se propone. (c) Las asignaciones específicas, en términos del tiempo de la tierra, los lugares, y los objetivos, se hacen a los profetas individuales y a los que son preordenados para ayudarles. (d) Junto con esas asignaciones, se realizan ordenanzas¹⁵ y ordenaciones.¹⁶

En estas visiones los profetas ven su propia preordenación. Se les muestra que en los concilios celestiales les fueron dadas asignaciones que incluían la autoridad para hablar en el nombre de Dios.

Cuando los profetas describen estas preordenaciones a sus lectores, ellos utilizan diferentes símbolos. Para Jeremías, ese momento fue cuando el Señor extendió su mano y tocó la boca de Jeremías, diciendo: “He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones” (Jeremías 1:9-10). Juan el Amado describe su recepción de la autoridad para hablar por Dios al escribir que se le dio un libro pequeño para comer. Ese libro fue un símbolo tanto de su preordenación como de su misión (Apocalipsis 10:7-11; DyC 77:14). A Lehi también se le dio un libro, pero en este caso se le pidió que lo leyera. Al hacerlo, aprendió de la destrucción de Jerusalén y de su responsabilidad de amonestar al pueblo (1 Nefi 1:11-15). Para Isaías ese símbolo era una luz ardiente. Uno de los serafines tomó un carbón encendido del altar del templo y lo colocó en los labios de Isaías para borrar su iniquidad, aparentemente dándole autoridad y poder para hablar las palabras del Señor a Israel (Isaías 6:6-7; también tal como DyC 77:14 donde dice: “una misión y ordenanza”).

Nefi toma una página para contar el llamamiento de su padre (1 Nefi 1:3-16). Ezequiel explica en una página y media las responsabilidades del llamamiento que recibió en ese momento (Ezequiel 2:1 hasta 3:14). Jeremías describe el suyo en 19 capítulos (los capítulos 1-19 de Jeremías) y lo alude a menudo a partir de ese entonces.

El candor de la reacción de Isaías a su llamamiento es muy agradable. Isaías vio una reunión en el templo en la vida premortal. En la visión, probablemente mientras se miraba a sí mismo participar en una discusión acerca de una situación peligrosa que se iba a desarrollar en la tierra aproximadamente en el año 750 antes de Cristo, escuchó, como había

oído mucho tiempo antes, “la voz del Señor, diciendo: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” Isaías vio su propia respuesta: “Heme aquí, envíame a mí”. El Señor revisó cuál sería la asignación de Isaías. Después de un poco de consideración por parte de Isaías, esa asignación se veía un poco pesada, y preguntó: “¿Hasta cuándo, Señor?” El Señor dio una respuesta, no tanto de consuelo, pero directa: “Hasta que las ciudades estén assoladas y sin habitantes, y no haya hombre en las casas, y la tierra quede desierta” (Isaías 6 y 2 Nefi 16 – parte de 2 Nefi es significativamente diferente). Uno casi puede oír el suspiro de Isaías al pensar: “Bueno. Nada más pensé en hacer la pregunta”.

No hay nada parecido en la historia de José. Para él, fue suficiente comentar que se le dijo que no se uniera a ninguna iglesia y luego añadir, con una nota de conocimiento solemne de sí mismo, “y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión” (JS–H 1:20).

JOSÉ APRENDE A NO HABLAR TAN ABIERTAMENTE ACERCA DE COSAS SAGRADAS

Cuando el joven José salió de la arboleda ese día, debió haber sentido como si todo el mundo estuviera a sus pies. Uno puede sentir el recuerdo de su seguridad en sí mismo en su relato de la conversación entre él y su madre. Él escribió: “Al apoyarme sobre la mesilla de la chimenea, mi madre me preguntó si algo me pasaba. Yo le contesté: ‘Pierda cuidado, todo está bien; me siento bastante bien’” (JS–H 1:20).

Casi cualquiera que haya criado a un varón joven de catorce años de edad sólo necesita mirar a la superficie de la propia imaginación para descubrir el brillo en los ojos de José, el aumento sugestivo de la ceja, y la sonrisa de certeza cuando añadió: “He sabido a satisfacción mía que el presbiterianismo no es verdadero” (JS–H 1:20).

El relato de José de su propia respuesta a su Primera Visión nos trae rápidamente de regreso a la conclusión de que, a pesar de la magnitud de la visión e importancia abrumadora, su receptor era todavía un joven; un joven vulnerable y tierno.

Después de la Primera Visión, su “alma estaba llena de amor”,¹⁷ y él pronto interpretó ese sentimiento como una necesidad de decir a los demás lo que había sucedido. Pero se “sorprendió grandemente” (JS–H 1:21) y se decepcionó al descubrir que muchos de sus amigos reaccionaron burlándose de él en lugar de creer su historia:

Sin embargo, no tardé en descubrir que mi relato había despertado mucho prejuicio en contra de mí... y fue la causa de una fuerte persecución cuán extraño que un muchacho desconocido de poco

más de catorce años... fuese considerado persona de importancia suficiente para llamar la atención de los grandes personajes de las sectas más populares del día; y a tal grado, que suscitaba en ellos un espíritu de la más rencorosa persecución y vilipendio Yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad?... Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación (JS-H 1:22-25).

En su entusiasmo por compartir las grandes verdades que había aprendido, a José se le presentó un principio eterno, que él, como la mayoría de nosotros, tuvo que aprender difícilmente:

El precio de saber es que no debemos contar nada a menos que el Espíritu nos induzca a hacerlo. Está más allá del alcance de la capacidad humana para enseñar los misterios de la divinidad. Sólo el Espíritu puede hacer eso. Si nuestras palabras pueden ayudar, se nos instruye a hablar; de lo contrario violamos una confianza sagrada cuando imponemos verdades no deseadas sobre aquellos que no están preparados para escuchar. No jugamos con las cosas sagradas ni hablamos de ellas como datos interesantes para una conversación ociosa. Alma explicó que a pesar de que a muchos les es concedido conocer los misterios de Dios, a esas personas no se les da licencia para contarlos a quienes deseen. Implícitamente, si insistimos en hablar fuera de turno y persistimos en hacerlo, nuestros corazones se endurecerán a la santidad de la verdad. Cuando eso ocurre, abdicamos nuestro derecho de conocer, y más tarde no sabremos nada con respecto a las enseñanzas del Señor. Alma dice que el no conocer los misterios de Dios se le llama “las cadenas del infierno” (Alma 12:9-11).

Mucho antes de conocer a Moroni, José aprendió por triste experiencia esta lección muy importante: El hecho de contar una experiencia sagrada debe ser tanpreciado como tener la experiencia misma; de lo contrario no la contamos para nada. Moroni haría hincapié en ese principio cuando le explicó a José que no debería mostrar las planchas a nadie hasta que obtuviera el permiso de hacerlo.

SEGUNDO PRINCIPIO:

LA NECESIDAD DE APRENDER A RECONOCER EL SENTIMIENTO QUE IDENTIFICA AL ESPÍRITU SANTO

JOSÉ CONOCE A MORONI

José tenía casi dieciocho años cuando conoció a Moroni. Fue un domingo por la noche, en septiembre de 1823, tres años y medio después de la Primera Visión. Quizá sin darse cuenta, José dijo mucho sobre esos tres años y medio cuando escribió que ese domingo por la noche comenzó su oración con “la más absoluta confianza de obtener una manifestación divina” (JS–H 1:29).

Independientemente de lo que haya hecho en aquellos años, José había estado preparándose, y ahora se sintió listo para recibir instrucción adicional de los cielos. Y (y esto es importante) fue él quien, respondiendo al Espíritu, reconoció que estaba listo, y fue él quien pidió tener más instrucción en su oración. El hacer preguntas (especialmente cuando el Espíritu sugiere las preguntas) es un prelude necesario para conocer las respuestas.

El resto de la familia ya se había ido a dormir cuando José se arrodilló a orar. Mientras oraba, se dio cuenta que la oscuridad de su habitación gradualmente fue desplazada por una luz que se hacía más y más brillante hasta que su pequeña habitación “quedó más iluminada que al mediodía” (JS–H 1:30). Dentro de la luz vio a un ángel que estaba en el aire a lado de su cama.

[El ángel] llevaba puesta una túnica suelta de una blancura exquisita. Era una blancura que excedía a cuanta cosa terrenal jamás había visto yo No sólo tenía su túnica esta blancura singular, sino que toda su persona brillaba más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo relámpago (JS–H 1:31-32).

Esa respuesta a su oración fue más espectacular de lo que José había esperado, o tal vez haya sido la aparición del ángel algo realmente impresionante para él, ya que la primera reacción de José fue tener miedo. Pero cuando habló Moroni, el miedo se apartó de José (JS–H 1:32) y allí comenzó su amistad.

¿QUIÉN FUE MORONI?

Necesitamos detenernos en el tiempo, en el momento en que Moroni estuvo frente a José, y preguntarnos quiénes eran estos dos hombres cuyas vidas estaban separadas por unos 1.400 años, pero cuyas misiones estaban

estrechamente entrelazadas por las responsabilidades que el Señor les había dado. ¿Cuánto sabían el uno del otro?

Parte de esa pregunta se puede contestar fácilmente. Debido a que José escogió decir muy poco acerca de la Primera Visión, y casi nada acerca de lo que le había llevado a sentirse seguro de que recibiría una respuesta cuando se arrodilló para orar esa noche, que no se sabe si José sabía algo acerca de Moroni aunque parece ser que no. Pero, sobre cuánto sabía Moroni acerca de José, eso tiene una respuesta muy diferente.

Desde antes de su propia muerte, más de 1.400 años atrás, Moroni había leído el registro que identificó a José por su nombre,¹ y habría esperado ansiosamente el momento en el que podrían trabajar juntos.

De joven, Moroni pudo haber pasado gran parte de su tiempo observando o incluso ayudando a su padre, Mormón, a preparar el Libro de Mormón. Cuando Moroni escribió la conclusión del Libro de Mormón, él ya estaba consciente que una persona (José) eventualmente traduciría sus escritos, que de hecho le escribió una breve nota. Moroni estuvo en ese momento haciendo un resumen del libro de Éter y acababa de terminar de explicar que el hermano de Jared había visto una visión de toda la historia del mundo (Éter 3:26). A esa explicación, agregó: “he escrito sobre estas planchas las mismas cosas que vio el hermano de Jared” (Éter 4:4) y entonces, Moroni escribió esta nota al futuro profeta:

Y yo, Moroni, he escrito las palabras que se me mandaron, según mi memoria; y te he dicho las cosas que he sellado; por tanto, no las toques con el fin de traducirlas; porque esto te está prohibido, a menos que en lo futuro Dios lo juzgue prudente.

Y he aquí, tal vez tengas el privilegio de mostrar las planchas a aquellos que ayudarán a sacar a luz esta obra;

Y por el poder de Dios se mostrarán a tres; por tanto, sabrán con certeza que estas cosas son verdaderas.

Y en boca de tres testigos se establecerán estas cosas; y el testimonio de tres, y esta obra, en la cual se mostrará el poder de Dios y también su palabra, de la cual el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo dan testimonio; y todo esto se levantará como testimonio contra el mundo en el postrer día (Éter 5:1-4).

Moroni había dedicado la última parte de su vida para terminar el libro y ocultarlo donde José podría encontrarlo. Después de su muerte, Moroni seguía siendo responsable por las planchas, esperando el momento en que podría entregarlas al joven José.

Moroni obviamente conocía las escrituras sobre la misión de José; e incluso le citó muchas de ellas durante su entrevista esa noche. El Libro

de Mormón contiene varias de estas escrituras, entre ellas se encuentran algunas que son generales y que hablan de los últimos días; otras un poco más específicas que hablan de la unión de las Escrituras de José y de Judá y de la historia de Martín Harris yendo al Profesor Anthon; y otras aún más específicas que tratan de José mismo: “He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por medio de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor” (JS–H 1:38).²

Moroni pudo haber sabido todo eso sobre el joven profeta, pero es probable que él supiera mucho, mucho más. Fácilmente pudo haber sido que en la vida premortal ambos discutieron sus respectivas misiones con gran detalle. La diferencia era que ahora Moroni podía recordar esas conversaciones y José no podía.³

Así que cuando consideramos lo que Moroni debió haber sabido, también nos preguntamos qué fue lo que debió haber sentido y qué estaba pensando mientras estuvo allí, mirando hacia abajo al joven de casi dieciocho años que estaba arrodillado al lado de su cama, maravillado, con un poco de miedo y tratando de descubrir si el ángel era amigable.

EL MENSAJE DE MORONI A JOSÉ

Moroni se presentó y le dijo al joven que Dios tenía una obra para él. Los inicios de esta obra se centrarían en antiguos registros escritos sobre planchas de oro. Éstas contenían la plenitud del evangelio de Jesucristo y fueron enterradas en un cerro cerca de la casa de José. José también encontraría el Urim y Tumim, algo que le ayudaría a traducir el Libro de Mormón y a recibir y comprender las revelaciones de Dios, a pesar de su juventud y falta de capacitación.

Moroni luego citó muchas profecías de la Biblia que predijeron la obra de José de restaurar el evangelio, recoger a Israel, y establecer el reino de Dios en los últimos días. José mencionó algunas de estas escrituras en su historia. Las otras las guardó con estas palabras: “Citó muchos otros pasajes de las Escrituras y expuso muchas explicaciones que no pueden mencionarse aquí” (JS–H 1:41).

Después de citar las Escrituras, y aparentemente mientras hablaba en el contexto de su explicación, Moroni dio a José una severa advertencia. José recordó: “me manifestó que... no habría de enseñarlas a nadie... sino únicamente a aquellos a quienes se me mandase que las enseñara; si lo hacía, sería destruido” (JS–H 1:42).

Mientras Moroni estaba diciéndole a José acerca de las planchas, le mostró donde estaban escondidas. José vio en una visión el cerro de Cumorah y el lugar cerca de su cima, donde él encontraría una caja de

piedra y cemento. Su tapa era una piedra redonda pero más delgada hacia los extremos, como en forma de un caparazón de tortuga y expuesta parcialmente sobre el suelo. Las planchas estaban dentro de la caja (véase JS–H 1:51).

Después de que el ángel le hubo dado su mensaje, la luz se juntó en derredor de él. En ese momento José vio “abrirse algo como un conducto que iba directamente hasta el cielo”. El ángel ascendió por ese conducto de luz hasta que desapareció de su vista. El cuarto quedó en oscuridad tal como lo había estado antes (véase JS–H 1:43).

José se quedó allí pensando en su visitante y lo que le había dicho, cuando el cuarto empezó a llenarse de luz de nuevo. Moroni regresó y repasó todo lo que le había dicho a José anteriormente.

Esta vez, cuando el ángel se fue, José estaba completamente despierto. Mientras yacía allí meditando, su cuarto se llenó de luz por tercera vez. Moroni se le apareció y repitió todo de nuevo, añadiendo, entre otras cosas, la siguiente advertencia: Satanás era consciente de la importancia de la misión de José y procuraría desviar a José llamándole la atención hacia el valor del oro. Por lo tanto el ángel mandó que José ni siquiera pensara en usar las planchas para hacerse rico (véase JS–H 1:46).

Cuando Moroni se fue por tercera vez, cantó el gallo. Ese despertador primitivo, pero eficaz, le dijo a José que las tres visitas de Moroni habían durado toda la noche – sugiriendo que cada visita duró más de dos horas. Uno podría aprender mucho de un ángel durante dos horas. Con el Espíritu Santo que confirma su mensaje, y utilizando visiones (como la que enseñó a José de la caja de piedra oculta en el cerro) como ayudas visuales óptimas, Moroni debió haber inundado la mente de José con nuevas ideas.

Nos maravillamos de la inteligencia de aquel joven. El hecho de que pudiera asimilar tanta información nueva tan rápidamente, habla de una cualidad de genio que nos deja con tremenda admiración.

LA CUARTA VISITA DE MORONI

José se reunió con su familia esa mañana para desayunar como de costumbre. Después, su padre, el resto de sus hermanos mayores, y él salieron al campo a trabajar. A medida que pasaba la mañana, el padre de José notó que su hijo parecía estar cansado y débil, y sugirió que José volviera a casa a descansar. Esto pudo haber sido una señal para José, pero a pesar de que se acordó de las instrucciones de Moroni de “decirle a su padre todo lo que había visto y oído”,⁴ él dejó el campo sin decirle nada al respecto.

José llegó hasta la cerca, trató de saltarla, pero perdió sus fuerzas por completo, y cayó al suelo. Se quedó allí, bajo la sombra de un manzano, hasta que fue despertado por la voz de Moroni.⁵

“¿Por qué no le dijiste a tu padre?” quiso saber el ángel. José respondió que temía que su padre no le creería.

“Él creerá cada palabra que le digas”, fue la respuesta del ángel. Entonces, por cuarta vez, Moroni repitió todo lo que le había dicho a José la noche anterior, incluyendo la visión y la advertencia. Él le dijo al joven que volviera al campo donde su padre estaba y que le dijera lo que ya debía haberle dicho (véase JS–H 1:48-49).⁶ Esta vez José obedeció.

Cuando José terminó de contar su historia, José Smith, padre, le dijo a su hijo que “procedía de Dios”, y le instó a que fuera al cerro donde estaban escondidas las planchas y que hiciera cualquier otra cosa que el ángel le hubiera instruido hacer (véase JS–H 1:50).⁷

José salió de la granja de nuevo. Esta vez se dirigió directamente hacia el cerro de Cumorah. Oliverio Cowdery escribió más tarde la historia tal como José se la contó a él. José dijo que mientras caminaba, comenzó a pensar en las planchas, pero especialmente sobre el oro.⁸ Cuando se acercaba cada vez más al cerro, “parecía como si dos poderes invisibles” contendieran entre sí para ver cuál podría “influirle la mente”. Cuando llegó a su destino, esta contienda terminó – pero no en victoria, pues José había perdido la batalla: cuando encontró la caja semienterrada, tenía “una fija determinación de obtener [el oro] y engrandecerse a sí mismo”.⁹ Él había decidido vender las planchas.

JOSÉ ENCUENTRA LAS PLANCHAS

José reconoció fácilmente la gran piedra que cubría el tesoro. Dijo él: “Habiendo quitado la tierra, conseguí una palanca que logré introducir debajo de la orilla de la piedra, y con un ligero esfuerzo la levanté. Miré dentro de la caja, y efectivamente vi allí las planchas, el Urim y Tumim y el pectoral, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaban estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo de la caja había dos piedras puestas transversalmente, y sobre éstas descansaban las planchas y los otros objetos que las acompañaban” (JS–H 1:52). Años más tarde, José escribiría la siguiente descripción sobre las planchas:

Los registros estaban grabados en planchas que parecían de oro; cada plancha medía [aproximadamente] quince centímetros de ancho por veinte centímetros de largo, y eran más delgadas que una hoja de lata. Estaban llenas de grabados, en caracteres egipcios, y unidas en un

tomo como las hojas de un libro, con tres aros que atravesaban todo el volumen; éste tenía unos quince centímetros de espesor, y una parte estaba sellada [y a José nunca se le permitiría abrir esas páginas]. Los caracteres de la parte que no estaba sellada eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro mostraba muchas señales de antigüedad en su elaboración, y mucha habilidad en el arte del grabado. Junto con los registros había un instrumento extraño, que los antiguos llamaban “Urim y Tumim”, y que consistía en dos piedras transparentes colocadas en el borde de aros y aseguradas a un pectoral.¹⁰

José miró por un momento y entonces se agachó para recoger el libro de oro. Cuando sus manos lo tocaron, recibió un fuerte golpe a manera de descarga eléctrica.¹¹ Sorprendido y debilitado, lo intentó de nuevo. Una vez más recibió la descarga y se debilitó aún más que antes. Pensó que esto debió haber sido un diseño utilizado por el ángel para proteger las planchas; pero entonces José era fuerte y capaz, y en ese momento estaba completamente decidido. Pensó que necesitaba usar todas sus fuerzas físicas para poder recoger las planchas y extendió sus manos hacia ellas con toda su fuerza con el objeto de obtenerlas. Esta vez la descarga fue tan severa que fue arrojado hacia atrás y cayó de espaldas sobre el suelo. Se quedó allí, aturdido, pero más perplejo que lastimado.

“¿Por qué no puedo obtener este libro?” se preguntó en voz alta, aunque no vio a nadie que pudiera contestarle.

“Porque no has guardado los mandamientos del Señor”.¹² Moroni estaba allí, mirando abajo hacia él – aun hablando acerca de la obediencia.

Un recuerdo claro de las advertencias del ángel vino rápidamente a la consciencia de José y se dio cuenta que había cometido un terrible error.

En ese instante buscó al Señor a través de la oración, y mientras oraba la oscuridad empezó a dispersarse de su mente y su alma volvió a iluminarse de la misma manera que la noche anterior, y él fue lleno del Espíritu Santo; y de nuevo el Señor manifestó su condescendencia y misericordia: los cielos fueron abiertos y la gloria del Señor lo rodeó de resplandor y descansó sobre él.¹³

“¡Mira!” mandó el ángel. José tuvo una visión de sí mismo, en la que se vio caminando hacia el cerro unos minutos antes. Vio como “el príncipe de las tinieblas, rodeado de su ejército de seguidores innumerables”, le acompañaban mientras caminaba por la vereda y subía el cerro. El diablo había hablado a su consciencia, y lo que le había parecido a José como solamente los extravíos de su mente cuando comenzó a enfocarse en el oro y en el dinero que podría conseguir, había sido en verdad una influencia del adversario. Después de ver esa visión,

José entendió cómo el brillo prometido del oro había llegado a brillar más que el recuerdo de la gloria del ángel. Moroni explicó:

Todo esto se te muestra, lo bueno y lo malo, lo santo y lo impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, para que conozcas desde ahora en adelante los dos poderes y que nunca seas influenciado o superado por aquel ser maligno.¹⁴

MORONI MUESTRA A JOSÉ LA DIFERENCIA ENTRE EL BIEN Y EL MAL

Moroni insistió en que José nunca debía olvidar la diferencia entre los sentimientos asociados con la inspiración del diablo y los sentimientos asociados con la inspiración del Espíritu Santo. Él dijo que Satanás “llena los corazones de los hombres con maldad”, y les enseña a “caminar en la oscuridad”. Moroni también explicó, “el camino de la santidad es paz y descanso”.¹⁵ El contraste para José era claro.

Los pensamientos que tenemos parecen surgir de tres fuentes diferentes. La primera es simplemente de nosotros mismos. Algunos pensamientos pueden ser memorias o un conglomerado de las cosas que hemos visto, leído o experimentado. La mente tiene la increíble capacidad de recordar cosas casi a voluntad y en ocasiones a fin de reunirlos en ramos de flores frescas y colocarlas en lo que parecen ser ideas totalmente nuevas. Estas percepciones repentinas a menudo se llaman “inspiración”. El sentimiento de euforia cuando sucede la inspiración es algo que se tiene que experimentar, debido a que no se puede describir, pero es maravilloso.

La segunda fuente de nuestras ideas es el diablo. Esas nociones insidiosas no son tan maravillosas. Nos dejan asustados, enojados o inquietos – o incitan los sentimientos más peligrosos de la codicia, la sed de obtener poder, o la necesidad de vengarse. Aunque estos pensamientos pueden provenir de nuestras propias mentes, pueden ser también ideas plantadas por el diablo (como el deseo de José en obtener el oro). Si es así, siempre podemos identificarlos por los oscuros sentimientos que los acompañan.

La tercera fuente de nuestras ideas es el Espíritu Santo. El sentimiento que identifica al Espíritu Santo es como una armonía de los sentimientos de bienestar más preciados: amor, paz, y seguridad, todo mezclado en uno. Sin embargo, es diferente de todos estos. Digamos que “tiene un sabor” diferente a los otros, tal como el sabor de una naranja es diferente al sabor de una fresa o una manzana. Si se nos pidiera describir el sabor de esos frutos, utilizaríamos las mismas palabras para describir

cada uno: “dulce, quizás un poco ácido, muy bueno”. Las palabras no describen las diferencias: hay que probar los frutos para saber que son diferentes los unos de los otros. Pero después de haberlos probado, es fácil distinguirlos. El sentimiento que se asocia con el Espíritu Santo es así. Con un poco de práctica, podríamos reconocerlo fácilmente y podríamos distinguirlo de cualquier sentimiento que pudiéramos tener – y afortunadamente, hay una manera de practicar. El Espíritu Santo testifica que el Libro de Mormón es verdadero, así que una de las mejores maneras de practicar cómo identificar al Espíritu Santo, es leyendo el Libro de Mormón, orando y prestando mucha atención a nuestros sentimientos mientras se nos enseña la verdad de pasajes individuales e ideas en estas escrituras.

El Espíritu Santo es importante al menos por cuatro razones:

1. Se puede confiar en Él todo el tiempo, mientras que no podemos confiar en nuestras propias emociones.

2. Debido a que se puede confiar en Él, su influencia y la información que proporciona aumentan nuestras opciones, y por lo tanto mejoran nuestra capacidad para utilizar correctamente nuestro albedrío.

3. Él aumenta nuestra capacidad de experimentar gozo.

4. Él hace que el arrepentimiento sea eficaz, y nos limpia de las consecuencias del pecado. Todo esto no ocurre al mismo momento, sino que se desarrolla lentamente, con fe, arrepentimiento, oración y práctica.

Estas ideas son tan importantes que hay que discutir las en detalle.

Primero: *Se puede confiar en el Espíritu Santo todo el tiempo, mientras que no podemos confiar en nuestras propias emociones.*

Debido a que el sentimiento que identifica al Espíritu Santo no puede venir por iniciativa propia (como pueden la felicidad o la emoción que sentimos al leer un buen libro o ver una película) no puede ser falsificado por nuestro propio entusiasmo ni por un deseo sincero. Sin embargo, podríamos erróneamente creer que esas emociones vienen del Espíritu Santo si no sabemos cómo identificarlo. Por ejemplo, cuando rogamos ardientemente para obtener algo que en verdad queremos, es posible que en nuestro entusiasmo lleguemos a estar seguros de que Dios comparte nuestros deseos. Y entonces es posible que lleguemos a convencernos de que el Espíritu Santo ha respondido que “Sí”. Pero cuando lo que esperamos no llega, o no sucede, tal vez nos veamos inclinados a exclamar: “¡Pero oré, y me sentí bien!” Sin embargo, el sólo sentirse bien acerca de algo no es lo mismo que recibir una revelación. Pero, cuando aprendemos a identificar el sentimiento que siempre se asocia con el Espíritu Santo, también aprendemos a confiar en ese sentimiento. De esta

manera el Espíritu Santo se convierte en una fuente de fuerza, así como de inspiración.

Antes de que José pudiera estar seguro de su llamamiento como profeta, uno que habla por y a favor de Dios, él tuvo que aprender a ordenar sus ideas al reconocer sus fuentes. Tenía que saber por sus sentimientos, y a través de sus propias experiencias, si una idea (o una emoción como el gozo, la alegría, la reticencia o el miedo) era el producto de su propia mente, una sugerencia del diablo o una instrucción del Señor. Hasta que él pudiera saber eso – sin error, al poder identificar el sentimiento que viene del Espíritu Santo – no podía confiar en su propio sentido de revelación. Por supuesto, hasta que pudiera hacer esas distinciones con absoluta certeza, no sería libre en verdad para conocer o escoger.

Segundo: *Debido a que se puede confiar en el Espíritu Santo, su influencia y la información que proporciona aumentan nuestras opciones, y por lo tanto mejoran nuestra capacidad para utilizar correctamente nuestro albedrío.*

La libertad de escoger puede ser una realidad sólo cuando podamos distinguir nuestras opciones. Si no sabemos la fuente de nuestras ideas, entonces no podemos saber en qué idea podemos confiar; porque a menos que sepamos la fuente de las ideas que podemos escoger, no podemos predecir con exactitud las consecuencias. Si no sabemos las consecuencias, entonces no podemos ejercer una libertad real de escoger tanto más como al que se le pide escoger con los ojos vendados. La libertad de adivinar y la libertad de escoger no son la misma cosa. La libertad de adivinar es darle a alguien el derecho a escoger, al mismo tiempo que se le niega el criterio sobre el cual puede juzgar. Esa es sólo una libertad falsa. Puede parecerse a libertad, incluso podemos aceptarla como libertad, pero en realidad es un tipo de esclavitud. La inspiración del Espíritu Santo en verdad nos da la libertad de escoger. Al afirmar esto, debemos reconocer que las bendiciones temporales del Espíritu Santo y el don permanente del Espíritu Santo no son la misma cosa, pero proceden de la misma fuente. Por lo tanto, el testimonio que llega a un nuevo converso antes del bautismo es tan válido y tan consistente con la verdad tal como lo son las revelaciones personales que se reciben después del bautismo.

Tercero: *El Espíritu Santo aumenta nuestra capacidad de experimentar gozo.*

Parley P. Pratt describió este punto mejor que cualquier otra persona:

El don del Espíritu Santo se ajusta a todos órganos (como parte de un todo –*nota del autor*) y atributos. Da vida a todas las

facultades intelectuales, acrecienta, aumenta, expande y purifica todas las pasiones y afecciones naturales, y las adapta a su uso legítimo por el don de la sabiduría. Inspira, desarrolla, cultiva y madura todos los sentimientos refinados de compasión, gozo, gustos, impresiones afines y nuestra naturaleza afectiva. Inspira virtud, benevolencia, bondad, ternura, dulzura, mansedumbre y caridad. Desarrolla la forma y la complexión de la persona. Conduce a la salud, al vigor, al ánimo y a los sentimientos de sociabilidad. Desarrolla y vigoriza todas las facultades del hombre físico e intelectual. Fortalece, afianza, y da tono a los nervios. En fin, es por decirlo así, médula de los huesos, gozo al corazón, luz a los ojos, música a los oídos, y vida para todo el ser.¹⁶

Cuarto: *El Espíritu Santo hace que el arrepentimiento sea eficaz, y nos limpia de las consecuencias del pecado. Todo esto no ocurre al mismo momento, sino que se desarrolla lentamente, con fe, arrepentimiento, oración y práctica.*

En el Libro de Mormón, Moroni explicó:

Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo (Moroni 6:4).

La purificación no sucede toda a la vez. Viene lentamente, por etapas y a medida que uno se arrepienta. En cada etapa los otros efectos del Espíritu Santo se incrementan, hasta que, como escribió Moroni:

Y además, si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo y no negáis su poder, entonces sois santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos, sin mancha (Moroni 10:33).

La lección que José aprendió de esa experiencia en el cerro aquel día fue un prerrequisito para que obtuviera las planchas – y para que llegara a estar seguro de su llamamiento como profeta. Sólo después de que pudiera reconocer con absoluta certeza las diferentes fuentes de sus sentimientos, podría entonces saber él cuando estaba hablando y actuando como un profeta de Dios; y sólo entonces podría confiar Dios en él para que fuera Su Profeta. Moroni le explicó a José:

Ahora has visto manifestado el poder de Dios y el poder de Satanás: tú ves que no hay nada que sea deseable en las obras de las tinieblas que no pueda traer felicidad, que los que son superados por ellas son miserables; mientras que por otro lado los justos son bendecidos con un lugar en el reino de Dios donde un gozo inimaginable los rodea.¹⁷

Moroni advirtió que aunque José aprendería a distinguir entre los impulsos del Espíritu Santo y los de Satanás, esto por sí sólo no quitaría por completo al joven profeta del alcance del diablo. El ángel le advirtió que a pesar de que José había visto este gran despliegue de poder, por el cual él “podría detectar ese ser malvado”, el hecho de que José sabía cómo reconocer y hacer frente a Satanás no disminuiría la capacidad del adversario para usar otras personas como instrumentos mediante los cuales él podría lastimar al joven profeta. Moroni le aconsejó:

Cuando se sepa que el Señor te ha mostrado estas cosas, los obradores de iniquidad buscarán tu derrota: circularán mentiras para destruir tu reputación, y también tratarán de quitarte la vida; pero recuerda esto, si eres fiel, y desde aquí en adelante continúas guardando los mandamientos del Señor, serás preservado para sacar a luz estas cosas; porque a su debido tiempo se te dará de nuevo un mandamiento de venir y llevarlas....

Ahora ves por qué no podías obtener este registro; que el mandamiento era estricto, y que si alguna vez estas cosas sagradas son obtenidas, debe ser por la oración y la fidelidad en obedecerle al Señor... [porque] fueron selladas por la oración de fe.¹⁸

¡Por eso Moroni siguió hablando de la obediencia!

Antes de que José saliera del cerro, Moroni le advirtió una vez más: éste no sería el último intento de Satanás para abrumar al joven profeta. “No te olvides de orar, para que tu mente pueda llegar a ser fuerte, para que cuando él se manifieste a ti, bien puedas tener poder para escapar del mal, y obtener estas cosas más preciosas”.¹⁹ Dentro de esa promesa estuvo una advertencia amorosa y temible: habría un momento de nuevo “cuando él se manifieste a ti”.

En su primera tentativa de recibir las planchas del Libro de Mormón, se le presentó a José lo que sería probablemente la lección más importante de su vida: su poder como un profeta reside en su voluntad de obedecer. Sólo él mismo podía escoger cómo respondería a sus diversos sentimientos. Él debe poder reconocer las fuentes de estas impresiones a fin de escoger entre ellas de manera inteligente y confiada.

Un profeta debe ser una persona de integridad inflexible. Pero tal cualidad tiene poca virtud si hay una brecha entre lo que es la verdad y lo que el profeta percibe como la verdad. Así que, en primer lugar, un profeta debe ser una persona que, a través de su propio conocimiento, puede saber que sus propias ideas, actitudes y acciones concuerdan con la verdad eterna. Entonces debe tener la integridad de *ser la persona que sabe que él es*.²⁰

Puede ser que el tipo de perfección a la que cada Santo de los Últimos Días aspira permanecerá fuera de su alcance hasta que cada una pueda identificar con igual certeza las fuentes de las ideas que parecen surgir a la mente. Las tentaciones de Satanás son absolutamente ineficaces como un arma en contra de cualquier persona justa que pueda identificar la fuente de una idea y que, a través de esa identificación, es libre de escoger si actuará sobre la idea o la rechazará.

Antes de que José saliera del cerro, Moroni le “informó que aún no había llegado la hora de sacar [las planchas]... pero me dijo que fuera a ese lugar precisamente un año después, y que él me esperaría allí; y que siguiera haciéndolo así hasta que llegara el momento de obtener las planchas” (JS–H 1:53).

Las palabras “y que siguiera haciéndolo así hasta...” implican que José entendió que habría lecciones que no podría aprender en sólo un año. De verdad, tomarían cuatro años más antes de que José estuviera listo.

Aunque Moroni le dijo a José que debía dejar las planchas en su caja, el joven profeta se sentía seguro en lo que había aprendido. Muchos años después, la madre de José recordó:

Mientras José permaneció aquí, el ángel le mostró, por contraste, la diferencia entre el bien y el mal, y así mismo las consecuencias de la obediencia y la desobediencia a los mandamientos de Dios, de tal manera sorprendente, que la impresión estuvo siempre viva en su memoria hasta el fin de sus días; y al dar un relato de esta circunstancia, poco antes de su muerte, él comentó, que después de este evento él siempre estuvo dispuesto a guardar los mandamientos de Dios.²¹

TERCER PRINCIPIO:

LA INTEGRIDAD ES EL CUMPLIR CON LOS CONVENIOS QUE UNO HACE CON DIOS

JOSÉ LE ENSEÑA A SU FAMILIA ACERCA DE LA GENTE DEL LIBRO DE MORMÓN

La noche después de esa primera entrevista con Moroni, José esperó hasta después de cenar, y entonces contó la historia a toda su familia.¹

“Desde este tiempo en adelante”, recordó su madre, “José continuó recibiendo instrucciones del Señor”.² A medida que pasaba el tiempo, Moroni no le dijo a José solamente sobre el contenido del Libro de Mormón, sino que le mostró también, en visión, las personas y los eventos sobre los cuales se había escrito el libro. Al hacer esto, Moroni utilizó el mejor método posible para preparar a José para participar en el trabajo de la traducción. El que comprende a un pueblo, su cultura, su historia, y el impacto de sus ideas sobre los acontecimientos es mucho más capaz de traducir sus escritos correctamente que uno que solamente tiene una capacitación académica en el idioma de ese pueblo.

Moroni comenzó a enseñar a José acerca del Libro de Mormón cuatro años completos antes de que José obtuviera las planchas. No hay registros de primera mano de estas visiones, pero por las noches, después de terminar el trabajo del día, la familia Smith se reunía, “todos sentados en un círculo... y poniendo la más profunda atención”, mientras que José les enseñaba.

Ocasionalmente, durante estas conversaciones nocturnas, José les relataba acerca de la cultura del pueblo cuya historia estaba en el libro que aún yacía enterrado en la caja en el cerro. Su madre escribió:

Él describía a los antiguos habitantes de este continente, su vestimenta, el modo de viajar, y los animales sobre los que montaban, sus ciudades, sus edificios, con todo detalle, su modo de pelear, y también su adoración religiosa. Esto lo hacía con tanta facilidad, al parecer, como si hubiese pasado toda su vida entre ellos.³

Para que José hubiese conocido a los antiguos americanos tan bien, sus lecciones con Moroni debieron haber sido tan reales como los movimientos a través del tiempo.

JOSÉ VA AL CERRO DE CUMORAH POR SEGUNDA VEZ

Durante su primera visita al cerro a José se le mandó regresar a ese mismo lugar el día 22 de septiembre siguiente, exactamente un año después del día que subió al cerro por primera vez para ver las planchas. Debido a su frecuente contacto con Moroni, las visitas del ángel debieron

haber dejado de ser una novedad para el joven profeta. Pero si Moroni pensaba sobre estas visitas como rutina, ciertamente no había dejado de tomarlas en serio. En preparación para el segundo intento de José por obtener las planchas, Moroni le advirtió a José que debía tener cuidado con la avaricia de los demás. Algunos tratarían de robar las planchas para conseguir el oro. Si las planchas fueran robadas y fundidas, las palabras, que eran mucho más preciosas que el oro, se perderían. Para enfatizar el peligro y aclarar la responsabilidad de José, Moroni le dijo que una vez que las planchas estuviesen en su custodia, José no debía dejarlas o soltarlas de sus manos ni por un momento, sino hasta que fuesen escondidas de forma segura. José prometió que obedecería.

Oliverio Cowdery nos dice que en el día señalado, José subió el cerro hasta el lugar donde estaba enterrada la caja de piedra, la abrió, metió la mano, recogió las planchas y empezó a bajar del cerro. Entonces se detuvo, recordando que no había colocado la piedra encima de la caja para tapanla. El pectoral y el Urim y Tumim se quedaron en la caja y estaban expuestos a la vista de cualquiera que pasara por allí, y se dio cuenta de que podrían ser robados. Regresó, puso las planchas a su lado en el piso donde estarían seguras, y empujó la pesada piedra de nuevo a su lugar. Cuando tapó la caja, volteó para recoger las planchas, pero ¡ya no estaban! José no podía entender lo que había sucedido. No había oído a nadie acercarse, sin embargo, alguien se las había llevado. Estaba asustado y terriblemente frustrado cuando se arrodilló para pedirle al Señor que le ayudara.

Tal como había sucedido un año antes, Moroni respondió a los ruegos de José. Y, como había sucedido antes, el ángel, quien era un ex-oficial general, y ahora tutor de José, le dijo que no podía tener las planchas hasta que él hubiera aprendido a obedecer. La insistencia de Moroni en cuanto a que José prometiera mantener las planchas guardadas y no soltarlas de sus manos, debió haberse tomado más en serio. Ese registro de oro había sido preparado como la clave de la restauración del evangelio, de la restauración de Israel, y del cumplimiento de los convenios que el Padre había hecho desde el principio (3 Nefi 21:1-11, 26-28). Las planchas eran más preciosas que cualquier tesoro humano y tenían que ser protegidas con el máximo cuidado. Puesto que aún no podía confiar en José para cuidar de ellas, Moroni había regresado las planchas a su caja.

Moroni le dio permiso a José para que levantara la piedra y mirara. Una vez más, el joven movió la piedra y descubrió la caja. Cuando vio las planchas guardadas en su lugar, se agachó y extendió las manos para

obtenerlas, “pero en lugar de conseguirlas, como él esperaba, fue arrojado hacia atrás al suelo con gran violencia”.⁴

José yacía en el suelo. Ahora el ángel se había ido, la caja estaba cerrada, y él estaba solo. José había sido probado en la balanza de su propia integridad, y ésta le faltó. Cuando recuperó sus fuerzas, “se levantó y volvió a casa [de sus padres], llorando de pesar y decepción”.⁵ Casi podemos oír el eco de las instrucciones del ángel en el sollozo del joven José: “¡Debes aprender a obedecer!”

OTRA LECCIÓN ACERCA DE LA OBEDIENCIA

El ángel tenía la responsabilidad sobre las planchas. Él podía protegerlas suficientemente bien mientras estaban bajo su custodia, y no permitiría que José las obtuviera hasta que José hubiese aprendido a seguir sus instrucciones de manera explícita. José había escogido no obedecer, y ahora tenía que esperar otro año.

Estas historias hacen que surjan preguntas, y una de las más intrigantes es: “¿Por qué?” Moroni podía mover las planchas – no puede haber duda alguna al respecto. ¿Por qué, pues, no las recogía y las llevaba a la casa para entregárselas a José? ¿Por qué tuvo que ir José al lugar donde estaban enterradas para recogerlas? ¿Por qué debía ir año tras año? Esas preguntas sugieren la misma respuesta: Dios no hará nada por el hombre que éste pueda hacer por sí mismo, por lo tanto, había cosas que José necesitaba aprender que sólo el tiempo y la experiencia podrían enseñarle.

Cuando José subió por primera vez ese cerro para obtener las planchas, comprendió que sus padres eran muy pobres. Los hijos amorosos están conscientes de esas cosas, y la historia que él escribió registra lo que recordó de esta situación. Él escribió:

Debido a que las condiciones económicas de mi padre se hallaban sumamente limitadas, nos veíamos obligados a trabajar manualmente, a jornal y de otras maneras, según se presentaba la oportunidad (JS–H 1:55).

Tal vez la idea de vender el oro comenzó allí. No es una cosa mala que un hijo joven desee ayudar a sus padres. Esa tentación tal vez haya comenzado de la siguiente manera: “Me pregunto si puede haber una sola hoja hasta atrás del libro que no tenga escritos sobre ella, y entonces yo podría venderla para ayudar a mi padre”. Una idea como esa pudo haber sido la entrada para las demás. Un engaño seguido por otro engaño hasta que el diablo hubo manipulado los pensamientos de José.

Dicho ejemplo, podría o no, explicar el primer fracaso de José por obtener las planchas. Sin embargo, después de haber sucumbido a las tentaciones una vez, debió haberlas reconocido y evitado. De hecho, lo hizo. No hay evidencia de que José haya tenido de nuevo la idea de vender el oro.

El segundo intento de José por obtener las planchas fue totalmente diferente al primero. Su éxito fue frustrado, no porque él quería vender el tesoro, sino porque quería protegerlo. Esta vez José pudo haber pensado: “El ángel espera que yo sea responsable. ¿Saldría de aquí una persona responsable, dejando el Urim y Tumim y un pectoral a la vista de todos para ser robados por cualquiera que pase por aquí? Si yo fuera responsable habría cerrado la tapa”. Convencido por su propio razonamiento, José regresó. Pero como no podía mover la pesada piedra con las planchas en las manos, tuvo que ponerlas al suelo.

Entonces, cabe preguntarnos, ¿qué había en esas dos experiencias que era un elemento necesario para la maduración de este joven profeta? ¿Qué aprendió él?

En estos dos posibles escenarios, la tentación de José no era hacer algo malo, sino de hacer lo que él mismo entendió que era lo mejor. El pecado fue que él no hizo lo que el Señor le dijo que sería lo mejor. La lección que aprendió fue que cuando un profeta actúa en el nombre del Señor, él hace lo que el Señor le dice que haga.

La integridad significa que no hay una brecha entre lo que decimos y lo que hacemos. La integridad es un poder personal que es, o la clave de nuestra salvación, o la manera más segura de ir al infierno. Si amamos al Señor y a Sus hijos, y actuamos de acuerdo a ese amor y bajo la dirección del Espíritu Santo, entonces la integridad llega a ser la clave para la salvación. Sin embargo, si apoyamos una causa que no sea santa, entonces la integridad personal, la persistencia en seguir ese camino incorrecto, impedirá que reconozcamos la verdad y por lo tanto, impedirá que nos arrepintamos.

El hecho de que José regresó para cerrar la caja era una expresión de su propia integridad. Eso habría sido una cosa buena bajo cualquier otra circunstancia, pero esta vez su integridad debería haberle causado que hiciese lo que se le dijo que hiciera: mantener las planchas firmemente en sus manos hasta que fueran correctamente escondidas.

La lección que aprendió fue ésta: al igual que un profeta debe poder diferenciar entre las ideas que vienen del diablo y las que vienen del Señor; así un profeta también debe poder diferenciar entre las ideas que vienen del Señor y las que provienen de su propia mente. Si José no hubiese aprendido ese principio, no podría haber sido un profeta.

CUARTO PRINCIPIO:

EN OCASIONES LOS PROFETAS DEBEN TOMAR SUS PROPIAS DECISIONES

JOSÉ VA AL CERRO POR TERCERA VEZ

Moroni le dijo a José durante su primera visita al cerro que no podía embarcarse en esta gran aventura solo, que cuando llegara el tiempo adecuado para recibir las planchas del ángel, él debía traer a alguien consigo.

“¿Quién?” preguntó José.

“Alvin, tu hermano mayor”.

Alvin había sido una fuerza para el joven profeta desde el principio. Si hubo alguien en este mundo en quien José podía confiar, esa persona era Alvin. A pesar de esa confianza, José no podía decir todas las cosas a cualquier persona, incluyendo a Alvin.

Las cosas que José sabía debían haberle impuesto una terrible soledad. Él necesitaba a alguien que pudiera creer en lo que decía y no exigir que él hablara demasiado – alguien quien le aceptaría y le amaría como persona y no esperaría a que siempre actuara el papel como arquetipo de profeta, como “Elías quien trajo fuego del cielo”. Había muchas cosas que José no podía decir; fue como si fuera obligado a caminar a solas. Moroni había estado solo (Mormón 8:1-4), y al parecer entendió lo importante que era para José tener a alguien que caminara a su lado, incluso en su soledad. Debió haber sido un gran consuelo para José saber que habría alguien más en quien él pudiese depender y confiar, y que el ángel aprobaría dicha relación.

Pero Alvin murió el 19 de noviembre de 1823 (dos meses después de la primera visita de José al cerro de Cumorah),¹ y su muerte dejó un vacío terrible en la vida de José. Cuando José subió al cerro para ver a Moroni, él realmente estaba solo y el ángel no le permitió que obtuviera las planchas. Joseph Knight, uno de los amigos más fieles del joven profeta, cuenta la historia:

[Cuando Alvin murió, José] no sabía qué hacer. Pero cuando el día 22 de septiembre llegó, él fue al lugar [donde el libro fue enterrado] y el personaje apareció y le dijo que no podía obtenerlo ahora. Pero el día 22 de septiembre del siguiente año podría tener el libro si traía consigo la persona correcta.²

José necesitaba llevar otra persona consigo al cerro, *la persona correcta*. Debido a que José ya no era un adolescente, era tiempo para que él encontrara una esposa. Ella debía ser digna y estar dispuesta a ir con él al cerro cuando recibiera las planchas. Ella debía ser noble como él; y era

necesario que él la encontrara y se casara con ella antes, no después, de que se le encargara de las planchas.

José le preguntó al ángel, “¿Quién es la persona correcta?”

Moroni respondió, “Tú sabrás”.³

UN PROFETA NO ES UN TÍTRE

Cuando observamos cuidadosamente la experiencia a través de los años en que José trató de recibir las planchas, descubrimos la fórmula que se puede llamar “Cómo un joven puede llegar a ser un profeta”. No se trata de “Cómo llegar a ser Presidente de la Iglesia”, porque eso es un tipo único de profeta, sino de cómo llegar a ser como un profeta en nuestras propias vidas, para nosotros mismos, para nuestras familias, y en cualquier otra cosa que el Señor nos pida que hagamos.

José había aprendido los siguientes tres principios – y son mucho más fáciles decirlos que hacerlos.

Primero, aprender a distinguir la diferencia entre el sentimiento que viene del Espíritu Santo y las tentaciones del diablo.

Segundo, aprender a distinguir la diferencia entre la inspiración del Espíritu Santo y nuestros propios deseos, tanto si se presentan en forma de emociones, entusiasmo, miedo, deseos de seguir a la multitud, o incluso a veces el propio sentido de lo que está bien. Este segundo principio es más difícil que el primero, ya que parece atacar a la propia esencia de uno mismo. Pero si podemos aprender a hacer esto, entonces somos libres de seguir al Espíritu.

Tercero, con las palabras de Moroni a José: “tú sabrás”, Dios espera que tomemos decisiones inteligentes y bien informadas. Si esas decisiones son incorrectas, entonces el Espíritu Santo dará una advertencia, pero los profetas no se quedan sin hacer nada hasta que se les dé instrucciones (DyC 9:7-9). El propósito de los dos primeros principios es enseñarnos principios correctos para que podamos tomar decisiones inteligentes, hasta que nuestro propio sentido del bien y del mal sea consistente con lo que Dios define como bueno y malo. Moroni le enseñó a José a que fuera un profeta, no un títere. Un profeta y un títere no son la misma cosa. Cuando nuestro sentido del bien y del mal está correcto e incrustado en nuestra personalidad, la consecuencia es la felicidad y la seguridad en nuestra relación con Dios. Un propósito principal del Espíritu Santo es el de facilitar la comprensión de uno mismo por uno mismo, para que dentro de todo el rango de las fuerzas propias, uno pueda actuar sobre las decisiones correctas, sabiendo siempre que el Espíritu Santo dará una advertencia si las decisiones son incorrectas.

Un tiempo después, José supo que Emma Hale sería su esposa y que ella era la persona correcta para acompañarle al cerro para obtener las planchas. Debido a que encontró a su esposa por revelación⁴ es evidencia que confiaba en el Señor. El hecho de que la amaba y ella también lo amaba a él, es evidencia de que el Señor les amaba y les comprendía a los dos.

ÚLTIMOS PREPARATIVOS DE JOSÉ PARA RECIBIR LAS PLANCHAS

Hemos notado los desafíos que tuvo José durante las primeras dos visitas a Cumorah cuando intentó obtener ese registro sagrado. Este proceso de aprendizaje continuó durante su tercera (1825) y cuarta (1826) visita al cerro. No hay mucha información escrita sobre la historia de estas visitas; sin embargo, se sabe que este joven profeta estaba siendo instruido de lo alto. Durante estas ocasiones José “recibió instrucción e inteligencia... con respecto a lo que el Señor iba a hacer y cómo y en qué manera Su reino sería dirigido en los últimos días”.⁵ Moroni le enseñó a José acerca del papel importante que tendría en restaurar la Iglesia del Señor de nuevo sobre la tierra. Durante este tiempo, se le mostró otros tesoros de los nefitas. Entre ellos estaban una antigua espada cuya hoja estaba hecha de “un acero finísimo” con un “puño de oro puro”, y “una esfera de bronce fino, esmeradamente labrada [que contenía] dos agujas”.⁶ La hermana de José, Katherine Smith, quien fue testigo de cuando José le comentaba a su familia sobre estos primeros eventos del cerro de Cumorah, da más información sobre estas visitas: “Bien recuerdo las pruebas que tuvo mi hermano, antes de que obtuviera ese registro. Después de que tuvo la visión [la visita de Moroni], él iba frecuentemente al cerro, y al regresar nos contaba, ‘He visto el registro, también las planchas de bronce y la espada de Labán con el pectoral y los intérpretes’”.⁷ Es evidente que José vio estas cosas, junto con otros tesoros de los nefitas, debido a que el Señor le proveería tres testigos que verían las mismas cosas que él vio (véase y compárese DyC 5:11 con DyC 17:1-4).

Estas últimas visitas de José cuando fue solo al cerro le acercarían más al Señor y le darían mayor entendimiento de su llamamiento como el Profeta de la Restauración, aunque recibiría en la primera parte del año 1827 una comprensión más grande aún de este llamamiento.

El 18 de enero de 1827, José se casó con Emma Hale y la llevó a Palmyra a vivir en casa de sus padres. Moroni, tal como un buen amigo, al parecer se había mantenido alejado mientras José y Emma se enamoraban y comenzaban su vida como recién casados. Pero, también

como un buen amigo, entendió qué hacer cuando llegó el momento de poner la atención de José de regreso en su misión. El ángel eligió hacer eso en una noche cuando José estaba solo, caminando por un camino tranquilo que estaba cerca del cerro de Cumorah.

Una mañana de 1827, José había salido de su casa temprano por la mañana para hacer un mandado para su padre y se suponía que regresaría a casa como a las 6 de la tarde que era la hora de la cena. Al pasar junto al cerro donde estaban enterradas las planchas, el ángel le estaba esperando. Esa noche ellos hablaron cerca de tres horas. Moroni regañó a José porque él “no estaba suficientemente involucrado en la obra del Señor”. José contó que Moroni le dijo que “había llegado el momento para que saliera a la luz el registro; y que yo debía estar activo y hacer las cosas que Dios me había mandado que hiciera”.⁸ Moroni también le dijo a José que “debía hacer un esfuerzo más para obtener las planchas, el día veintidós del próximo septiembre”.⁹

Qué más se dijo durante esas tres horas, no lo dice José, pero esa conversación tuvo una profunda impresión en el joven profeta. Cuando José llegó a casa como a las 9 de la noche, su padre le preguntó si todo estaba bien. José le contestó que acababa de recibir “el regaño más severo que había tenido en [su] vida”. Su padre quería saber quien tenía el derecho de regañarle, pero José le dijo: “Está bien, padre, está bien, fue el ángel del Señor... No se preocupe del regaño que he recibido, porque ahora conozco el curso que debo seguir, así que todo estará bien”.¹⁰ Esas palabras (como su madre las recuerda) son una clave de la personalidad del joven José. Ahora que sabía qué hacer, lo haría; y debido a que él lo haría, todo estaría bien. Se ve una gran fuerza escondida en medio de esa declaración, porque, en efecto, esa es la declaración absoluta de la independencia de uno. Para este joven profeta el “saber qué hacer” y “todo estará bien”, fueron iguales.

Después de esa larga visita con Moroni, José decidió “estar activo y hacer” lo que debía hacer.

A partir de este momento en adelante siguió recibiendo instrucciones concernientes a la venida de la plenitud del evangelio, de la boca del mensajero celestial, hasta que se le mandó visitar de nuevo el lugar donde el registro estaba depositado.¹¹

Tal como antes, había una condición: la que Moroni había escrito en el libro mismo (Éter 5:1-4). José no debía mostrar las planchas a nadie hasta que la traducción estuviera completa y José estuviera listo para regresárselas al ángel. Moroni prometió que cuando llegara ese momento, se le permitiría a José mostrar las planchas a unas pocas personas a quienes el Señor escogería. José prometió que cumpliría. Esta vez, a pesar

de ser sometido a una gran presión para romper esa promesa, José obedeció. José no mostró las planchas a nadie hasta que Moroni le indicó que lo hiciera.

Eso fue sólo una variación pequeña del primer principio que José aprendió – que no se debe hablar tan abiertamente acerca de cosas sagradas.

JOSÉ RECIBE LAS PLANCHAS

Poco después de la medianoche del 22 de septiembre de 1827, José y Emma Smith dejaron la granja de sus padres y se fueron juntos al inicio del cerro de Cumorah. Emma esperó junto al carruaje, se arrodilló y ofreció una oración mientras José subió al monte solo.¹² Cuando José se acercaba a la cima, Moroni se reunió con él y le encomendó el registro de oro (el Libro de Mormón), el Urim y Tumim y el pectoral. Al aceptar José estas cosas, Moroni le dio de nuevo una advertencia. Una paráfrasis de esa advertencia se da en las palabras de su madre, Lucy Mack Smith, en la historia que escribió:

Ahora tú tienes posesión del registro, y eres solamente un hombre; por lo tanto tendrás que cuidarte y ser fiel a lo que fuiste encargado, u hombres malvados se apoderarán de ti, porque harán cada plan y artimaña posible para quitártelo, y si no eres cuidadoso en todo momento, tendrán éxito. Mientras el registro estaba conmigo, pude guardarlo ¡y ningún hombre tuvo poder para quitármelo! Pero ahora te lo doy a ti.¹³ Ten cuidado, cuida tus pasos y tendrás poder para retenerlo hasta que llegue el tiempo para traducirlo.¹⁴

José escribió una promesa que Moroni le hizo con respecto a las planchas, el Urim y Tumim y el pectoral: “Si me esforzaba con todo mi empeño por preservarlos hasta que él (el mensajero) viniera por ellos, entonces serían protegidos” (JS–H 1:59). José sabía que recibiría toda la ayuda que necesitara.

José tomó las planchas y bajando del cerro las llevó hasta llegar a un árbol grande, muerto y caído al suelo. Cuidadosamente cortó la corteza del árbol, lo volteó e hizo un agujero en la madera podrida. Después de ocultar las planchas en el interior, él reemplazó la corteza y camufló su actividad al cubrir esa parte del tronco con lo que yaciera cerca. Entonces, sin las planchas, regresó al carruaje donde Emma estaba esperando. Era temprano por la mañana cuando llegaron a la casa de los Smith de nuevo.¹⁵

La madre de José no pudo dormir toda esa noche. Antes de irse a la cama, José y Emma ya habían salido de la casa juntos, y la madre del

profeta ya sabía a dónde iban. Años más tarde, cuando ella escribió su historia y relató estos acontecimientos, ella recordó vívidamente su ansiedad. Durante tres años consecutivos había observado la decepción de José en no obtener las planchas, y ella sintió que no podía soportar verlo decepcionado de nuevo. Ella “pasó la noche en oración y súplica a Dios”.¹⁶

José y Emma anduvieron fuera por más tiempo de lo que se esperaba. Cuando regresaron su madre vio que José no tenía las planchas, y su ansiedad se apoderó de ella. Ella “temblaba de miedo” de que José pudiera haberse decepcionado una vez más y se sintió obligada a salir del cuarto para que José no se diera cuenta de lo triste que estaba. Pero él se dio cuenta. Él la siguió a la cocina y le dijo: “No se inquiete, madre, todo está bien – mire aquí, tengo una pieza clave”. Entonces él le entregó el Urim y Tumim. Ella relató: “Yo no sabía lo que quería decir, pero tomé en mis manos el objeto del cual él hablaba y lo examiné. Él lo tomó de nuevo y me dejó, pero no dijo nada con respecto al registro”.¹⁷

El Urim y Tumim era el sistema de comunicación de José con los cielos. Su madre relata que lo mantuvo siempre con él.¹⁸ Él lo utilizó, no sólo como una herramienta de aprendizaje, sino también como una especie de alarma. Con la ayuda del Urim y Tumim, José “podría determinar, en cualquier momento, la proximidad de un peligro, ya sea personal o al registro”.¹⁹

Los no tan amables vecinos de José estaban muy conscientes de que había estado tratando de conseguir este libro de oro. La búsqueda de tesoros enterrados era un pasatiempo popular en Nueva Inglaterra a principios de los 1800, y algunos de sus vecinos estaban decididos a obtener *una parte del tesoro* en cuanto José lo encontrara. No debería extrañarnos que Moroni se preocupara por enseñarle bien a José y que José hubiera aprendido a ser muy cauteloso.

Tan pronto como pudo, sacó las planchas del árbol ahuecado y las encerró en una caja que había enterrado debajo de una piedra suelta en frente de la chimenea.²⁰ Sin embargo, ese lugar no fue seguro por mucho tiempo. Los enemigos de José se unieron con una tal Señorita Sally Chase, que tenía un “vidrio verde a través del cual... ella podía descubrir el lugar preciso” donde las planchas estaban ocultas.²¹ Varias veces José movió las planchas justo antes de que ella y sus seguidores llegaran a buscarlas, así que cada vez sólo el lugar anterior donde las había escondido fue descubierto y las planchas se mantuvieron seguras.²²

JOSÉ Y EMMA SE MUDAN A HARMONY, PENNSILVANIA

Mientras José estaba bajo la presión constante de esforzarse por cuidar las planchas para que no se las robaran, era imposible sacarlas lo suficiente para trabajar en su traducción. En consecuencia, Emma y él decidieron que llevarían las planchas y se mudarían a Harmony, Pensilvania, donde los padres de Emma vivían.

Esta decisión creó un nuevo dilema para el Profeta. Esas mismas personas que estaban tratando de robar las planchas de su casa probablemente lo pararían en el camino y buscarían en su carruaje. Así que tuvo que encontrar una manera de transportar las planchas en el carruaje sin que las hiciera vulnerables durante una búsqueda. Emma y él estaban llevando un barril de frijoles consigo a Pensilvania, y José creó un compartimiento secreto haciendo un doble fondo en el barril de frijoles. Ocultó las planchas en el espacio entre las dos partes inferiores del barril y luego llenó el resto del barril con frijoles.

Sus precauciones fueron justificadas. Habían avanzado una corta distancia cuando una banda determinada de rufianes los detuvo y revisó el carruaje. Después de lo que debió haber parecido un largo tiempo para José y a Emma, los hombres se fueron sin descubrir el compartimiento secreto. Las planchas se mantuvieron seguras,²³ pero eso no sugiere que no revisaron el barril de frijoles. La forma más sencilla de buscar dentro de un barril sin vaciar todos los frijoles, habría sido mover la hoja de una espada atravesando los frijoles para sentir si la espada golpeaba algo duro. Si esa era la manera en que examinaron el barril, los ladrones no se dieron cuenta de que la distancia desde la parte superior a la parte inferior del barril era más corta del interior que la distancia desde la parte superior a la parte inferior del exterior. Pensaron que el barril contenía solamente frijoles.

Cuando llegaron a la casa de los padres de Emma, José sacó las planchas de la parte inferior del barril y las metió a la casa. Más tarde, después de establecerse en su propia casa, José guardó las planchas envueltas en una tela de muselina, y las puso encima de un buró. Emma frecuentemente las movía para desempolvar, pero nunca quitó la tela para ver las planchas. Este hecho dice mucho acerca de la personalidad de Emma y su integridad, y que a la vez dice mucho acerca de por qué José la amó y por qué ella había sido elegida para ser su esposa.

QUINTO PRINCIPIO:

LA AMISTAD, POR MUY IMPORTANTE QUE SEA,
NO ES TAN IMPORTANTE COMO EL GUARDAR
LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

JOSÉ EMPIEZA A TRADUCIR LAS PLANCHAS

José nunca explicó cómo tradujo el Libro de Mormón, salvo que lo hizo “por el don y el poder de Dios” y que tuvo la ayuda del Urim y Tumim. Tampoco explicó por qué no podía traducir sin un escriba.¹ Una clave de su método podría encontrarse en una declaración que el Señor dirigió en una revelación a José y a Oliverio Cowdery después que Oliverio intentó de traducir, pero no tuvo éxito:

He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.

Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.

Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal; por lo tanto, no puedes escribir lo que es sagrado a no ser que lo recibas de mí.

Ahora, si hubieses sabido esto, habrías podido traducir; sin embargo, no es oportuno que traduzcas ahora. (DyC 9:7-10).

De esta declaración se puede concluir que después que Moroni enseñó a José cómo leer el *egipcio reformado*, José necesitaba pasar por el mismo tipo de proceso de pensamiento como lo haría cualquier otro traductor cuidadoso. Cualquiera que fuera la manera en que José lo hizo, es evidente que habría sido una distracción para él si hubiera necesitado también escribir mientras trabajaba. Al menos por esa razón, José necesitaba un escriba.

Hay otra razón, quizás más importante, por la que José tuvo a alguien que le ayudara. Si José simplemente se hubiera aislado por un tiempo y luego hubiera regresado con la traducción completa del Libro de Mormón, no habría habido ninguna prueba, excepto su propia palabra, de que él era el traductor y no el autor del libro. Pero como tenía varios escribas² y todos ellos sabían que la parte del Libro de Mormón que ellos escribieron era la primera y única vez que se escribió, su misma obra se erige como un testimonio – no sólo de que José realmente tradujo el Libro de Mormón, sino también que lo hizo en un tiempo increíblemente corto.

Al principio, Emma trató de escribir por su marido,³ pero las tareas del hogar le impidieron ser una ayuda constante. José necesitaba alguien que pudiera trabajar tiempo completo con él.

La persona más apropiada era Martín Harris. Él había sido amigo de José hacía muchos años y fue la primera persona, fuera de la familia del Profeta, en saber acerca de Moroni. Martín se había ofrecido frecuentemente para ayudar a su joven amigo, y ahora José estaba dispuesto a aceptar su ayuda.⁴

Pero Martín Harris tenía una esposa dominante quien no tenía confianza en su marido. Ella creía que él estaba listo para ser estafado – demasiado crédulo para poder distinguir entre un engaño y la verdad. Pero ella también estaba decidida que si hubiera algo como planchas de oro, sería ella, en lugar de su marido, quien se beneficiaría de ellas. No iba a dejar pasar la oportunidad de adquirir algo del tesoro de José.

PROBLEMAS CON LUCY HARRIS

La Sra. Harris tiene una parte importante en la historia de la relación entre José y Moroni por tres razones. Primero, ella causó mucha de la fricción entre el Profeta y el ángel. Segundo, ella fue un obstáculo para el trabajo de José que contribuyó en una serie de acontecimientos importantes relacionados con la traducción del Libro de Mormón. Y tercero, porque creó muchos conflictos para José, su familia y amigos (y tal vez para Moroni también, si es que los ángeles pueden tener conflictos), es instructivo ver cómo José y el ángel lidiaron con ella.

En el momento en que José y Emma se preparaban para mudarse a Pensilvania, José tenía deudas que ascendían a un total de casi 50 dólares. Él no tenía el dinero, pero tampoco quería que la gente a quien le debía pensara que estaba saliendo de la ciudad para evitar pagarles. José decidió que intentaría pedir prestado esa cantidad a un amigo y luego utilizarlo para pagarles a todos los demás. Con esto en mente, José le pidió a su madre que le preguntara a Martín si le prestaba el dinero.

Cuando la madre de José llegó a la granja de los Harris, le preguntó a la Sra. Harris si podía hablar con el Sr. Harris. La Sra. Harris quería saber todos los motivos por la visita, así que Lucy Smith le dijo a Lucy Harris por qué había venido. Para la sorpresa de Lucy Smith, Lucy Harris declaró que ella le daría el dinero a José. Cuando la madre de José rechazó la oferta, la Sra. Harris anunció: “Iré a tu casa a verlo, y estaré allí el martes por la tarde, y me quedaré durante la noche”.

Cuando llegó el martes, también llegó la Sra. Harris. La madre de José contó la historia de su visita con cierto detalle, y al hacerlo, no hizo

ningún intento de ocultar su desdén por la visitante. La madre de José relató que después de que la Sra. Harris estaba “bien sentada”, comenzó a cuestionar a José acerca de las planchas. Ella dijo que si él estaba diciendo la verdad acerca de poseerlas, que debía mostrárselas. Entonces, dijo, que “estaba decidida a ayudarlo a publicarlas”.

José explicó que no podía mostrarlas a nadie. En cuanto a su ofrecimiento, él le dijo que preferiría tratar con su marido.

Esa no era la respuesta que la Sra. Harris quería, pues, como Lucy Smith observó, “ella se consideraba superior a su marido”, y continuó fastidiando a José que le mostrara las planchas.

“Ahora, José, ¿no me estás diciendo una mentira? ¿Puedes mirarme a los ojos y decir ante Dios que en realidad has encontrado un registro, como pretendes?”

A esto, José respondió, más bien con indiferencia: “Pues sí, Sra. Harris, la miraría a la cara y le diría que no es así, si eso a usted le complaciera”.

Ella entonces dijo: “José, te diré lo que haré, si puedo recibir una prueba de que dices la verdad, creeré todo lo que dices sobre este asunto y querré hacer algo con respecto a la traducción – quiero decir que te ayudaré en cualquier cosa”.⁵

Con esta declaración de que ella deseaba una “prueba” la conversación terminó para esa noche.

La siguiente mañana, la Sra. Harris contó que había recibido su prueba. Ella dijo que tuvo un sueño en el que “un personaje se le apareció” y le dijo que su actitud hacia José y su insistencia en ver las planchas no era lo “correcto ante los ojos de Dios”. El personaje entonces le mostró las planchas del Libro de Mormón y le dijo: “He aquí las planchas, míralas y cree”. El sueño era tan vivo que ella pudo describir las planchas “muy minuciosamente” a los Smith.⁶

El sueño le había satisfecho la curiosidad de la Sra. Harris, pero no su determinación de controlar este joven *y su oro*. Ella no molestó a José para ver las planchas el resto del día, pero en todas las otras cosas se comportaba como se había comportado la noche anterior. Ella invertiría en el tesoro de José sin importar si José quisiera un socio o no. Finalmente José cedió, pero reconociendo que ella no estaba tan dispuesta a ser útil como estaba decidida a dominar, José rehusó a aceptar su dinero como regalo. Él no se endeudaría con ella de ninguna manera que no pudiera ser fácilmente definida y pagada por completo. Estuvo de acuerdo en aceptar 28 dólares de ella, pero sólo como un préstamo.

José se dio cuenta de que si quería seguir siendo libre para obedecer a Dios, no podía aceptar la ayuda restringente de nadie. Él entendió (y no la Sra. Harris) que se puede ayudar a un profeta sólo si uno no utiliza esa ayuda como una palanca para tratar de controlar al profeta.

Poco tiempo después, Martín Harris insistió en dar 50 dólares a José (véase JS–H 1:61). En contraste a la determinación de José de no aceptar la ayuda de la Sra. Harris, sí, aceptó el regalo de Martín. Comprendió que era una expresión de amor de Martín, y la disposición de José de recibirlo es prueba de que él confiaba en su amigo. José rápidamente utilizó el dinero de Martín para pagar sus deudas, y le devolvió los 28 dólares a la Sra. Harris.⁷

MARTÍN HARRIS Y EL PROFESOR CHARLES ANTHON

Después de que José y Emma se mudaron a Pensilvania, Martín se uniría con ellos y le ayudaría a José como escriba, pero mientras tanto, existía aún la cuestión de la Sra. Harris. Martín sentía que necesitaba una prueba concreta para convencer a su esposa y a algunos de sus familiares y vecinos, de que José estaba diciendo la verdad. Él creía que la mejor manera de hacerlo era conseguir algún “experto”, cuya palabra aceptarían, para dar testimonio de la antigüedad de la escritura en las planchas y la exactitud de la traducción de José de dicha escritura.

José entendió la necesidad de su amigo y quería ayudarle. Después de haber desempacado y haberse establecido en su nueva casa en Pensilvania, copió algunos de los grabados, los tradujo y dio la copia de las palabras y la traducción a Martín Harris para llevarlas a los expertos que quisiera (véase JS–H 1:62-63).⁸

Cuando la Sra. Harris se enteró de que su marido iba a la Ciudad de Nueva York, estaba decidida a acompañarle. Pero él estaba igualmente decidido a no llevarla. Se fue temprano una mañana sin decirle, parando por la casa de los Smith y llevó al hermano mayor de José, Hyrum, en el lugar de ella. Lucy Harris estaba enojadísima.

Cuando Martín y Hyrum llegaron a la Ciudad de Nueva York, se fueron a Columbia College y vieron a un Profesor Charles Anthon. Anthon enseñaba idiomas clásicos, pero no sabía egipcio. De hecho, en ese momento, el egipcio antiguo era una lengua desconocida y ningún erudito en el mundo podía leerlo.⁹ Cuando Martín le enseñó las palabras que José había copiado y la traducción de José de ellas, el profesor, que no podía tener ni la más remota idea de que si estaban traducidas correctamente o no, al parecer decidió tratar de impresionar a este granjero que había venido a verlo. Martín informó:

El Profesor Anthon manifestó que la traducción era correcta y más exacta que cualquiera otra que hasta entonces había visto del idioma egipcio. Luego le enseñé los que aún no estaban traducidos, y me dijo que eran egipcios, caldeos, asirios y árabes, y que eran caracteres genuinos. [Martín le pidió un certificado que decía que eran auténticos para que pudiera mostrárselo a su esposa y a sus vecinos.] Me dio un certificado en el cual hacía constar a los ciudadanos de Palmyra que eran auténticos, y que la traducción de los que se habían traducido también era exacta. Tomé el certificado, me lo eché en el bolsillo, y estaba para salir de la casa cuando el Sr. Anthon me llamó, y me preguntó cómo llegó a saber el joven que había planchas de oro en el lugar donde las encontró. Yo le contesté que un ángel de Dios [Moroni] se lo había revelado (JS-H 1:64).

Anthon entonces decidió que no quería nada que ver con tales cosas. Martín siguió relatando:

Él entonces me dijo: “Permítame ver el certificado”. De acuerdo con la indicación, lo saqué del bolsillo y se lo entregué; y él, tomándolo, lo hizo pedazos, diciendo que ya no había tales cosas como la ministración de ángeles, y que si yo le llevaba las planchas, él las traduciría. Yo le informé que parte de las planchas estaban selladas, y que me era prohibido llevarlas. Entonces me respondió [tal como Isaías había dicho que haría¹⁰]: “No puedo leer un libro sellado”. Salí de allí, y fui a ver al Dr. Mitchell, el cual confirmó todo lo que el profesor Anthon había dicho, respecto de los caracteres, así como de la traducción (JS-H 1:65).

Cuando Martín salió de allí para ir a su casa, no llevaba la prueba escrita que quería mostrar a su esposa y a sus amigos. Sin embargo había escuchado lo que dos profesores (Anthon y Mitchell) habían dicho, y había tenido en sus propias manos el certificado que le fue escrito. Ahora creyó más fuerte que nunca que la historia de José Smith era verdadera.

Después del regreso de Martín a casa, su esposa secretamente obtuvo una copia de los papeles que él había mostrado al Profesor Anthon. Luego, cuando su marido comenzó a hacer los preparativos para reunirse con José en Pensilvania, ella anunció que se iba con él y que él podía regresarla a su casa de nuevo después de una corta visita. Martín estaba encantado con su aparente cambio de corazón y estuvo de acuerdo en que ella le acompañara. Poco era lo que él podía sospechar de lo que en verdad ella tenía planeado.

MÁS PROBLEMAS CON LA SEÑORA HARRIS

La primera noche de su viaje, se detuvieron en una posada para cenar y dormir. Martín, quien no pudo contener su entusiasmo por el trabajo de José, mostró el manuscrito a todos los que estaban en la mesa y comenzó a contarles su historia. Entonces, para su asombro, su esposa empezó a mostrar documentos similares al suyo. Al anunciar que José no era el único que tenía un tesoro, también mostró su copia del trabajo de José. Dijo que podía traducir tal como José. Ella continuó haciendo esto en cada parada que hicieron, hasta que llegaron a casa de José.¹¹

Tan pronto como los caballos se detuvieron frente a la casa de José, la Sra. Harris informó a su anfitrión que había venido a ver las planchas y que no se iría hasta que las hubiera examinado. Sin demora y sin permiso, se fue directamente a la casa y saqueó todos los cajones y revisó cada rincón y esquina – ella se metió en todo. José llegó antes que ella al lugar donde estaban las planchas, las sacó de la casa, y las ocultó en las afueras detrás de la casa.

Pero la Sra. Harris no se rindió fácilmente. Después de haber buscado por toda la casa, ella llegó a la conclusión de que José las había enterrado. Al siguiente día ella salió de la casa y empezó a buscar las planchas en la parte adyacente a la casa. Después de una búsqueda tediosa, llegó a un lugar donde ella creía, por como se veían las cosas, que las planchas tenían que estar enterradas. Se agachó y empezó a excavar. De pronto, mientras su mano se movía a través de la nieve y las hojas, una serpiente grande y negra se paró enfrente de ella. El siseo de la serpiente le asustó tanto que abandonó su búsqueda y regresó corriendo a la casa.

Mientras se calentaba junto a la estufa, le preguntó a Emma si había serpientes en esas partes durante el invierno. Emma le dijo que no, por supuesto, porque las serpientes hibernan en el invierno. La Sra. Harris había visto una serpiente y le había dado un susto terrible. Ella no iba a salir a buscar en la nieve de nuevo.

Después de eso, la Sra. Harris declaró que no creía que José tuviera las planchas y que no iba a quedarse para buscarlas por más tiempo. Salió de la casa del Profeta con el equipaje en mano, y se fue con uno de sus vecinos. Allí contó la historia de la serpiente y del engaño de José y se invitó a quedar con el vecino por más o menos una semana. Usando esa casa como una base de operaciones, dedicó sus energías para exponer a José Smith y su ángel. Llamó a todos los demás vecinos, diciéndoles a todos que José era un fraude, que sólo estaba fingiendo tener las planchas para poder estafar a su marido de su propiedad. Los vecinos vieron su frustración y creyeron que algo terrible debió haberle sucedido. Ella identificó esa cosa terrible como la aceptación crédula de su marido de

José y sus revelaciones. Después de eso, José tenía el mismo tipo de problemas con sus nuevos vecinos, como lo había tenido con sus vecinos de Palmyra.¹²

Cuando la Sra. Harris había pasado dos semanas agitando el barrio de José, Martín la llevó a su casa. La dejó en Palmyra y regresó a Pensilvania para escribir mientras José traducía.

En cuanto su marido se había ido, la Sra. Harris comenzó a agitar sus propios vecinos otra vez. Se fue de casa en casa, insistiendo que José estaba tratando de estafar a su marido de todos sus bienes. Para demostrar y hacer que sus temores parecieran más reales, quitó de su casa casi todo lo que estaba dentro de ella (muebles, cobijas de cama, y cualquier otra cosa que pudiera mover) y llevó estas cosas a las casas de sus vecinos. Ella dijo que tenían que estar guardadas y seguras para cuando José convenciera a Martín que se las diera. Las personas que guardaron las cosas de la Sra. Harris también eran vecinos de los Smith. Pronto casi todos los del pueblo empezaron a hablar de los Smith como si fueran delincuentes astutos y peligrosos.¹³

LA PÉRDIDA DE LAS 116 PÁGINAS

Cuando Martín volvió a la casa de José en Pensilvania, el Profeta y él centraron toda su atención en la traducción del Libro de Mormón. José tomó muy en serio la instrucción de Moroni que nadie debía ver las planchas. Por lo tanto, Martín en realidad no vio a José mientras él traducía. José se sentó en un lado de una cortina y Martín en el otro lado. José leía cada oración lentamente y con claridad. Cuando llegaba a un nombre que creía que Martín no conocía, el Profeta se lo deletreaba. Así lo hicieron hasta que Martín había escrito a mano 116 páginas.¹⁴

Para este entonces, Martín ya no podía contener su entusiasmo por lo que estaba aprendiendo de la parte traducida del Libro de Mormón. Él estaba seguro de que si su esposa pudiera leer esas cosas, ella le creería y dejaría de causar tantos problemas. Martín le pidió permiso a José para llevar el manuscrito a su casa para mostrárselo a su esposa.

Martín había sido un buen amigo de José. Le había creído a José y confiaba en él cuando muchas personas habían tratado solamente de lastimarlo; le había defendido contra los ataques amargos acerca de su integridad; había hecho un viaje especial a la Ciudad de Nueva York para comprobar a su esposa y a sus vecinos que José estaba diciendo la verdad; y había pasado muchas horas escribiendo para José mientras el Profeta traducía. Ahora todo lo que quería a cambio era una oportunidad más para demostrar a los enemigos de José que el joven profeta no era un fraude. *Sin duda, fueron sus súplicas, José podía hacer eso por su amigo.*

Sin embargo, José no estaría de acuerdo con su petición hasta que la hubiera consultado con el Señor. José describió la situación de esta manera:

Tiempo después de haber empezado a escribir para mí, el señor Harris comenzó a pedirme con insistencia que le permitiera llevar a su casa los escritos para mostrarlos, y me pidió que le preguntara al Señor, por medio del Urim y Tumim, si podía hacerlo. Así lo hice, y la respuesta que recibí fue que no lo hiciera. No obstante; no quedé satisfecho con eso y me pidió que preguntara de nuevo. Así lo hice, y recibí la misma respuesta. Pero él siguió insatisfecho e insistió para que preguntara de nuevo.

Después de rogármelo mucho, volví a preguntarle al Señor, y se nos otorgó permiso para que se llevara los escritos bajo ciertas condiciones, las cuales eran que los mostrara solamente a su hermano, Preserved Harris; a su propia esposa; a sus padres; y a la Sra. Cobb, hermana de su esposa. De acuerdo con la última respuesta, le requerí que hiciera un convenio conmigo en la forma más solemne que haría solamente lo que se nos había indicado, y así lo hizo, dándome su palabra de cumplir lo que le había requerido. Luego partió, llevándose los escritos.¹⁵

José esperaba que las preciosas páginas estuvieran seguras en las manos de Martín, pero también entendió que la responsabilidad final de su seguridad fue suya. José había estado en un dilema terrible. Le caía bien Martín y apreciaba su ayuda. Él no quería ser la causa de la infelicidad de su amigo. Él simpatizaba con Martín, entendía el caso de la esposa de Martín, y creyó que podía confiar en su amigo. Pero al ayudar a ese amigo, José había impuesto su propia sabiduría sobre el Señor y no había seguido Su consejo. Ahora, después de que Martín se había ido, el eco de su propia desobediencia y un presentimiento de peligro molestaban la conciencia del joven profeta. Martín se había llevado la única copia de la traducción. Si se perdiera, no tendrían un reemplazo.

La vida de José tenía otras complicaciones que pronto desviaron su atención. “Precisamente al día siguiente [el 15 de junio], nació el primer hijo de José y Emma, un varón al que pusieron de nombre Alvin, que murió ese mismo día; la salud de Emma declinó hasta estar al borde de la muerte. Más tarde, la madre del Profeta escribió lo siguiente: ‘Por un tiempo, [Emma] parecía estar a punto de entrar en el silencioso hogar adonde se había ido su pequeñito. Tan incierto era su destino en esos días que en el periodo de dos semanas [José] nunca durmió una hora con tranquilidad...’”¹⁶ Para ese tiempo entonces, José estaba muy enfermo.

En cuanto ella estaba lo suficientemente bien, Emma le preguntó a José si Martín había devuelto las 116 páginas. No lo había hecho. José había estado pensando en eso también, pero no le había dicho nada a Emma para no preocuparla. Pero ahora que Emma se sentía mejor, no se atrevía a pasar por alto este asunto por más tiempo. Así que, a su insistencia, la dejó al cuidado de su madre, se subió a un carruaje y se dirigió a casa de sus padres. Cuando llegó, estaba tan enfermo que sus padres lo mandaron a la cama para descansar y le dieron algo de comer. En cuanto comió, les pidió que buscaran a Martín Harris. Esto se hizo sin demora.

Martín solía llegar en cuanto se enteraba de que José estaba en casa, pero esta vez no lo hizo. Los Smith le habían esperado para desayunar, pero no lo vieron hasta poco después del mediodía. Con los ojos fijos en el suelo, caminó lentamente a lo largo del camino que conducía a su casa. Cuando llegó a la puerta de la cerca, se detuvo, se subió a la cerca y se quedó allí sentado, con el sombrero sobre los ojos. Después de un tiempo muy largo, se bajó de la cerca y se dirigió hacia la casa.

La madre de José recuerda en la historia que escribió que el desayuno estaba aún sobre la mesa y todos estaban listos para comer cuando Martín entró y se sentó a la mesa. Ella cuenta:

Tomó el cuchillo y el tenedor, como si los fuera a utilizar, pero de inmediato los dejó caer. Al ver eso, Hyrum le preguntó: “Martín, ¿por qué no come? ¿Está usted enfermo?” a lo cual él, oprimiéndose las sienes con las manos, exclamó con un tono de profunda angustia: “¡Oh, he perdido mi alma! ¡He perdido mi alma!”

José, que hasta ese momento no había expresado sus sospechas, se levantó de un salto y le preguntó con gran aflicción: “Martín, ¿ha perdido el manuscrito? ¿Ha quebrantado su convenio, acarreando condenación sobre mi cabeza así como sobre la suya?”

“Sí, ha desaparecido”, contestó Martín, “y no sé dónde está”.

[José se quedó abrumado por el remordimiento y el temor, y exclamó:] “¡Oh, Dios mío! ¡Todo está perdido! ¡Todo está perdido! ¿Qué haré? ¡He pecado! Soy yo quien ha provocado la ira de Dios. Debía haberme quedado satisfecho con la primera respuesta que recibí del Señor; pues Él me dijo que el registro no estaría seguro si salía de mi posesión”. José se paseaba incesantemente de un lado a otro del cuarto, se paró y le pidió a Martín que volviera a casa a buscar el manuscrito.

“No”, le respondió este, “es en vano. Hasta he abierto colchones y almohadas [buscándolo] y sé que no está en ninguna parte”.

[Entonces José recordó a Moroni y dijo:] “Entonces, ¿quiere decir que debo volver con esta historia? No me atrevo a hacerlo. ¿Cómo podré presentarme ante el Señor? ¿Y qué reprobación merezco del ángel del Altísimo?”

[Su madre, más preocupada por su hijo que por el ángel intentó consolarlo.] Yo le rogué que no llorara así, que tal vez el Señor le perdonara después de una corta temporada de humillación y arrepentimiento. Pero ¿qué podía hacer para consolarlo cuando vio a toda la familia en el mismo estado de mente que él?; porque sollozos y las lamentaciones más amargas llenaron la casa. Sin embargo, José estaba más afligido que los demás, porque entendía mejor las consecuencias de la desobediencia. Continuó caminando de un lado a otro, llorando y lamentándose hasta el atardecer cuando estuvo exhausto y por fin aceptó algo de comer.¹⁷

El manuscrito había desaparecido, y ningún miembro de la familia Smith lo volvería a ver. A la mañana siguiente, José se fue de regreso a Pensilvania. Parecía que todas sus esperanzas habían sido destrozadas por el engaño de su amigo y su propia renuencia a obedecer. Cuando José salió de la casa, una neblina densa se extendió sobre el campo lúgubre. “Recuerdo muy bien ese día de tinieblas, tanto por dentro como por fuera”, escribió su madre muchos años después. “Para nosotros, al menos el cielo parecía estar vestido de oscuridad, y la tierra cubierta en tinieblas”.¹⁸

¿QUÉ SUCEDIÓ CON LAS 116 PÁGINAS?

Martín Harris realmente no sabía qué fue lo que había pasado con el manuscrito. Éste es un resumen de la historia esencialmente en la forma en que Lucy Mack Smith la escribió:

Poco después de que Martín había llegado a casa con el manuscrito de 116 páginas escritas a mano, se lo mostró a su esposa y a las otras personas mencionadas en su juramento. Entonces, puesto que él había prometido que no se lo mostraba a nadie más, él necesitaba un lugar para guardarlo hasta que pudiera regresárselo a José. Su esposa parecía tan contenta con lo que había leído que le permitió guardarlo en el cajón de su propio buró – el único cajón en la casa con cerradura. Este fue un favor especial, porque hasta ese momento, la Sra. Harris nunca había permitido a su marido mirar dentro de ese cajón.

Días más tarde, cuando su esposa no estaba en casa, Martín estaba entreteniéndolo a un visitante, contándole historias sobre los acontecimientos de José y el manuscrito ahora a su propio cuidado. Cuando el amigo le rogó mostrárselo, Martín no pudo resistir. Él fue a la

habitación de su esposa para conseguir los papeles. Como esperaba, el cajón estaba cerrado, pero para su sorpresa, la llave no estaba en su lugar habitual, y no podía encontrarla. Su necesidad de comprobar que realmente tenía el manuscrito fue mayor que el miedo que le tenía a su esposa. Rompió la cerradura, dañando el cajón del buró en el proceso.

Después de mostrar el manuscrito a su amigo, Martín puso las 116 páginas en un cajón de la cómoda de su propia habitación. Esta no tenía una cerradura, pero por lo menos podía sacarlo fácilmente cada vez que quería mostrar el manuscrito de nuevo; porque, una vez que él había roto su promesa a José, pareció perder todo escrúpulo de mostrar los papeles a quien fuera.¹⁹

La madre de José después lo acusó de mostrarlo a casi todos a su alrededor, “excepto a nuestra familia”. Ella se quejó: “No se nos permitió ni siquiera echarle un vistazo”.²⁰

Cuando Martín recibió el mensaje de que José había llegado a Palmyra y que quería verlo, él se fue al cajón de su cómoda para conseguir el manuscrito y llevárselo a José. Había desaparecido. Su esposa dijo que no sabía nada de donde estaba. Martín buscó frenéticamente por toda la casa, y en sus desesperados intentos por encontrarlo desgarró sus camas y almohadas de plumas. Después de eso, no quedaba nada más que hacer, excepto ir a la casa de los Smith y decirle a José que el manuscrito estaba perdido.

Martín nunca encontró las 116 páginas. La madre de José creía que Lucy Harris las había tomado con la intención de utilizarlas para avergonzar a Martín y a José y dar la impresión que ellos querían engañar a la gente.²¹ Quienquiera que las haya robado, para José fueron irre recuperables.

ÚLTIMA LECCIÓN PARA JOSÉ ACERCA DE LA OBEDIENCIA

Al regresar a Pensilvania, José experimentó una depresión profunda que nunca antes había conocido. La responsabilidad de haber perdido el manuscrito fue suya. Había actuado como si la primera responsabilidad de un profeta fueran sus amigos. Él había comparado lo que él pensaba que era correcto con lo que el Señor le había dicho, y él había hecho lo que él mismo creía que era correcto. Ahora estaba solo, absolutamente y terriblemente solo. El Señor, conociendo las debilidades de Martín y entendiendo las intenciones de su esposa, había advertido a José que el manuscrito no estaría seguro con los Harris, pero José pensó que conocía la situación mejor que el Señor. Ahora que esas páginas preciosas habían desaparecido, él no tenía ningún propósito, sólo preguntas sin respuestas.

¿Qué sucedería? ¿Confiaría el Salvador en él de nuevo? ¿Cómo podría pararse frente a Moroni y decirle que las páginas se habían perdido?

En su soledad desesperada, José oró. Moroni llegó, pero en esta visita, el joven profeta encontró más acusación que consuelo. José había entregado el manuscrito “en manos de un hombre inicuo” (véase DyC 3:12; 10:1) y había asumido para sí la responsabilidad de la infidelidad de ese hombre. Ahora sería necesario para José “sufrir las consecuencias de su indiscreción”. Debía devolver el Urim y Tumim al ángel; ya no podía usarlo para traducir las planchas o para comunicarse con los cielos. Moroni, al quitárselo a José, le ofreció un poco de esperanza: “Si eres muy humilde y penitente, puede ser que los recibas de nuevo, si es así, será el día veintidós del próximo septiembre”.²²

Poco tiempo después de esta visita, un día en que José “estaba caminando una distancia no lejos”, Moroni se le apareció y le permitió usar el Urim y Tumim para recibir una revelación del Señor. Ahora, del Salvador mismo, el joven profeta recibió una reprimenda. En la revelación, el Salvador le culpó a José por estar demasiado dispuesto a complacer a su amigo que no puso atención a las instrucciones de su Dios. El mensaje fue directo y al punto: “aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, y desprecia los consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos carnales, tendrá que caer e incurrir en la venganza de un Dios justo” (DyC 3:4).

El Señor animó a José al recordarle quien era en verdad – era el mismo “José” que siempre había sido.

He aquí, tú eres José, y se te escogió para hacer la obra del Señor, pero caerás por motivo de la transgresión, si no estás prevenido.

Mas recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues, de lo que has hecho contrario al mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra (DyC 3:9-10).

Después de que José hubo recibido este mensaje, Moroni se llevó el Urim y Tumim. En esta ocasión también se llevó las planchas del Libro de Mormón y dejó a José solo. El Señor más tarde describió lo que sucedió después:

Por haber entregado en manos de un hombre inicuo esos escritos... los has perdido.

Y al mismo tiempo perdiste tu don y se ofuscó tu mente (DyC 10:1-2).

Aun cuando José no escribió nada acerca de esos siguientes días,²³ es evidente que esos días fueron muy importantes y hasta esenciales para su

maduración. Este joven fue ese “José” quien fue preordenado a llevar a cabo la destrucción definitiva de los reinos de Satanás en este mundo, y el diablo sabía eso, por lo tanto trató de destruirlo (véase DyC 10:33).²⁴

“Y se ofuscó tu mente”. Estas son palabras que transmiten el mensaje. No hay vacío más completo como cuando el Espíritu del Señor se retira y la persona se queda completamente sola.

Después de un tiempo de oscuridad, el Salvador le habló a José de nuevo, como se encuentra en la sección 10 de Doctrina y Convenios. Más de la mitad de esa revelación se trata de Satanás y sus siervos, quienes “aman las tinieblas más bien que la luz” (DyC 10:21). Pero el Señor le aseguró a José que, así como Satanás no había logrado su intento reciente de destruir al joven profeta, así sería incapaz de tener éxito porque la sabiduría del Señor y la integridad de José eran mayores que el poder del diablo.²⁵

Traducirás, por tanto, lo que está grabado en las planchas de Nefi hasta llegar al reinado del rey Benjamín, o hasta llegar a lo que has traducido y retenido;

Y he aquí, lo publicarás como la relación de Nefi; y así confundiré a los que han alterado mis palabras.

No permitiré que destruyan mi obra; sí, les mostraré que mi sabiduría es más potente que la astucia del diablo (DyC 10:41-43).

Durante esos días de los cuales no hay registro, José había superado una de las pruebas más grandes de su vida. El Salvador le instruyó al Profeta:

Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra (DyC 10:5).

La idea de que José conoció y conquistó a Satanás²⁶ evoca una imagen de una pelea de dos personalidades, muy parecida a cuando Satanás exigió, “adórame”, y Moisés respondió fuertemente, “¿Y dónde está tu gloria, para que te adore?” (Moisés 1:12-25).

En la historia de José, puede ser exactamente lo que pasó, pero, como en la historia de Moisés, tiene que haber mucho más información de la que está escrita. La experiencia de José probablemente fue muy similar a estas palabras del Libro de Mormón:

Y se habían visto a sí mismos en su propio estado carnal, aún menos que el polvo de la tierra. Y todos a una voz clamaron, diciendo: ¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros

corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas... (Mosíah 4:2).

Para que el joven profeta ganara su lucha contra Satanás, José tuvo que despojarse de todos sus propios gustos que no concordaran con el cielo, incluso sus deseos de las falsas glorias que los hombres o los diablos podían derramar sobre él. Al hacer esto, ya se vería a sí mismo como nada, como mendigo, menos que el polvo, pero dispuesto a obedecer al Señor tal como el polvo le obedece.²⁷ Al despojarse de todo, él descubrió que no podía buscar una bendición mayor que el privilegio de amar al Señor y amar a Sus hijos. Pero antes de que el Espíritu pudiera enseñarle cómo hacerlo, José tenía que calificar sacrificando en verdad todo lo que él era, no como uno que audazmente se dirige al templo para colocarse sobre el altar como la más rica de las ofrendas, sino como uno con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

El tener un corazón quebrantado no significa estar triste. El corazón era considerado antiguamente como el lugar no sólo de las emociones, sino también del intelecto. Cuando el corazón está quebrantado, uno se convierte en “nada” en todas las formas en que intenta seguir “los dictados de su propia voluntad” (DyC 3:4).²⁸

Una ley del evangelio es que a Cristo le ofrecemos “como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo” (3 Nefi 9:19-20).

Por lo tanto cuando José, siendo limpio pero imperfecto, se puso sobre el altar, ofreció el único sacrificio que pudiera ser aceptable para su Salvador: él mismo. Ahora era triunfante, se había despojado de todos sus propios gustos y no estaba avergonzado de ello. Ya no necesitaba fingir ser otra persona, sino ser él mismo. Su triunfo fue el descubrimiento de él mismo. Después de haber hecho ese descubrimiento también podía redefinir sus necesidades, las de amar al Señor y servir a Sus hijos. Y el Señor siempre provee lo suficiente para esas necesidades.

Ahora vestido con el poder de su propia integridad, ya no podía ser tentado por el brillo artificial del poder, la fama, el enaltecerse a sí mismo, el placer físico excesivo, o la acumulación de riqueza y de cosas inútiles. Así que, no había ninguna de las recompensas falsas de Satanás que pudiera tentar a este Profeta. José había ganado. No había habido ninguna fanfarria pública, sólo la sensación de tranquilidad y seguridad de que una de las pruebas más grandes de su vida había terminado y que había encontrado la paz.

Esa lucha con Satanás fue la prueba decisiva y la victoria máxima de José Smith. Él, tal como Moisés, había conocido a su enemigo y lo había

derrotado (Moisés 1). Después de esto, ya no había ninguna duda sobre el lugar de José en las eternidades – pero él, como Moisés, todavía tenía mucho que hacer durante el tiempo que permanecería en este mundo.

SEXTO PRINCIPIO:

EL SEÑOR YA HA PLANIFICADO EL ÉXITO DE SUS HIJOS

A JOSÉ SE LE MANDA TRADUCIR LAS PLANCHAS MENORES DE NEFI

En el principio, se estableció un plan a través del cual cada uno de nosotros como hijos de nuestro Padre Celestial recibiríamos los desafíos correctos y experiencias adecuadas para poder definir quienes somos y nuestra felicidad en términos del Salvador y Su expiación. Se hicieron arreglos en ese plan para impedir todas las obras oscuras de Satanás y aún dejar a cada persona libre de escoger. El Padre ya sabía de antemano lo que Satanás haría para tratar de destruir a José y Su obra, y también había hecho todos los preparativos necesarios para proteger a José y a la vez darle la oportunidad de escoger.

Para poder hacer estos preparativos, el Señor le dio instrucciones a Nefi, después de que él había llegado a las Américas, de hacer un juego de planchas menores. Dios le dijo: “grabarás sobre ellas muchas cosas que son gratas a mis ojos, para el beneficio de tu pueblo” (2 Nefi 5:30). Nefi obedeció. Pasó los siguientes diez años¹ compendiando en forma perfectamente estructurada no sólo la historia, sino también describiendo *la bondad y los misterios de Dios* (1 Nefi 1:1).

Nefi agregó a esa historia (Primer Nefi) escritos inspirados adicionales (Segundo Nefi) y después dio estas planchas menores a su hermano, Jacob, para que él añadiera más escritos y las preservara.

Mil años más tarde, el Señor mandó a Mormón que insertara las planchas menores de Nefi – tal como estaban, sin hacer un compendio de ellas – a la historia que estaba recopilando.

Ahora, casi 2.500 años después de que Nefi lo había escrito, el Señor explicó al Profeta José Smith el fruto de Su plan:

Y ahora de cierto te digo, que un relato de las cosas que has escrito, que han desaparecido de tus manos, está grabado en las planchas de Nefi...

Traducirás, por tanto, lo que está grabado en las planchas de Nefi hasta llegar al reinado del rey Benjamín, o hasta llegar a lo que has traducido y retenido (DyC 10:38, 41).

Entonces, el Señor le explicó a José que no estaba solo en su asignación. Su misión fue la culminación de la obra de muchos otros profetas, y su máximo éxito se llevaría a cabo, al menos en parte, a causa

de la gran fe y amor de ellos, y el deseo que tenían que el pueblo de los últimos días recibiera las bendiciones del evangelio.

Y he aquí, el resto de esta obra contiene todas aquellas partes de mi evangelio que mis santos profetas, sí, y también mis discípulos, pidieron en sus oraciones que llegaran a este pueblo.

Y les dije que les sería concedido según su fe en sus oraciones;

Sí, y ésta fue su fe: que mi evangelio, el cual les entregué a fin de que lo predicasen en sus días, llegara a sus hermanos los lamanitas, y también a todos los que hubieren llegado a ser lamanitas a causa de sus disensiones.

Mas esto no es todo: su fe en sus oraciones era que este evangelio también se diera a conocer, si acaso otras naciones llegasen a poseer esta tierra;

Y así dejaron sobre esta tierra una bendición en sus oraciones, para que quien creyese en este evangelio sobre esta tierra, tuviera la vida eterna;

Sí, que éste fuese accesible para todos, de la nación, tribu, lengua o pueblo que fueren.

Y ahora bien, he aquí, según su fe en sus oraciones traeré esta parte de mi evangelio al conocimiento de mi pueblo. He aquí, no la traigo para destruir lo que han recibido, sino para aumentarlo (DyC 10:46-52).

La pérdida de las primeras 116 páginas de la traducción del compendio que hizo Mormón habría servido dos propósitos. En primer lugar, hay una sabiduría tal vez mayor que la nuestra, en el hecho de que los primeros intentos de traducción de José, tal vez hechos con tropiezos, no fueron preservados y no estaban destinados a ser preservados. Segundo, Dios le dio a José la oportunidad de ser desafiado y de esta forma demostrar su integridad, para aprender acerca de la obediencia y el sacrificio; y después de haber superado el desafío, pudo encontrar satisfacción y seguridad en el amor que Dios le tenía y en el amor que él tenía a Dios. El Señor había previsto la necesidad que José tenía de ser enseñado y había planeado que el compendio de Mormón fuera utilizado para enseñar al joven profeta. Debido a que esto se realizó, esa parte del compendio de Mormón pudo ser sustituido por el testimonio de Nefi y sus sucesores en las planchas menores (DyC 10).

La pérdida de las 116 páginas había sido una experiencia dolorosa para José. El Señor retiró su Espíritu, y José probó la amargura del infierno (DyC 19:20). José recibió una revelación donde se le llama a Martín un “hombre inicuo” (DyC 10:1, 7) y le dice a José que Martín ya

no puede participar en la traducción. Si Martín hubiera creído que José inventó esta historia con el fin de hacerse rico o que las revelaciones que José recibió eran un engaño, éste habría sido el momento perfecto para exponerle a José y sus falsedades delante del mundo. Pero no lo hizo; Martín sabía que no eran falsedades, por lo tanto, reconoció su pecado y se arrepintió.

El Señor había previsto también las debilidades de Martín Harris, y le dio a José la seguridad de que Martín podía ser perdonado. Con el tiempo, Martín llegó a ser uno de los Tres Testigos, y por el resto de su vida, siempre testificó que el Libro de Mormón verdaderamente era la palabra de Dios.²

Aunque esta fue una experiencia de aprendizaje para el Profeta José, hay muchas razones más de este evento que a la vez testifican del por qué el Padre lo hizo y también de Su omnipotencia, omnisciencia y benevolencia infinita. Las palabras exactas en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios lo llaman un “sabio propósito” (1 Nefi 9:5; 19:3; Palabras de Mormón 1:7; Alma 37:2, 12, 14, 18 y DyC 5:9). Este sabio propósito podría llenar volúmenes; sin embargo es esencial dar una breve explicación sobre este tema.

A través de revelación, el Señor le dijo a José que “las obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada” (DyC 3:1) aunque “el diablo ha procurado poner en marcha un plan astuto para destruir esta obra” (DyC 10:12). A pesar de que Martín fue tentado para mostrar las 116 páginas a muchas personas y de que le fueron robadas, como ya se mencionó en el Quinto Principio, el Señor en su infinita misericordia y amor para con Sus hijos estableció este sabio propósito por lo menos 2.400 años atrás según nuestro tiempo.

Nefi recibió “un mandato del Señor de que hiciera estas planchas [las planchas menores de Nefi] para el objeto especial de que se grabase... el ministerio” de los profetas nefitas. Le mandó “hacer estas planchas para un sabio propósito [de Dios], el cual me es desconocido. Pero el Señor sabe todas las cosas desde el principio; por tanto, él prepara la vía para realizar todas sus obras entre los hijos de los hombres; porque, he aquí, él tiene todo poder para el cumplimiento de todas sus palabras” (1 Nefi 9:3-6). ¿Cuál fue este sabio propósito, el cual desconocía Nefi? El propósito fue que José tuviera estas palabras, las tradujera y las usara en lugar de las 116 páginas perdidas. El Señor le dijo a José:

Sin embargo, *mi obra avanzará*, pues por cuanto el conocimiento de un Salvador ha venido al mundo, mediante el testimonio de los

judíos [la Biblia], así también llegará a mi pueblo el conocimiento de un Salvador....

Y para este propósito mismo se preservan estas planchas que contienen esta historia, a fin de que se cumplan las promesas del Señor a su pueblo;

Y para que los [hijos del convenio] lleguen al conocimiento... de las promesas del Señor, y crean en el evangelio y tengan confianza en los méritos de Jesucristo, y sean glorificados por medio de la fe en su nombre, y se salven mediante su arrepentimiento (DyC 3:16, 19-20; cursiva añadida).

La razón de este sabio propósito es que la salvación viene a los que crean en el evangelio de Jesucristo y tengan confianza en Sus méritos. El Señor en su infinita sabiduría preservó este registro para que saliera a la luz en estos últimos días y se cumpliera este alto designio debido a que “hay muchas cosas grabadas en las planchas de Nefi que *dan mayor claridad a mi evangelio*” (DyC 10:45; cursiva añadida). Por esta razón se le mandó a Nefi que escribiera las “partes más claras y preciosas [de sus enseñanzas]... sobre estas planchas... para la instrucción de mi pueblo” (1 Nefi 19:3). Estas enseñanzas “más claras y preciosas” del evangelio son para ayudarnos en estos últimos días a “venir a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y participar de su salvación y del poder de su redención” (Omni 1:26); a “venir a Cristo, y [perfeccionarnos] en él” (Moroni 10:32); “a venir a Cristo, y a participar de la bondad de Dios, para que [entremos] en su reposo” (Jacob 1:7).

Fue esencial que estas “partes más claras y preciosas” salieran a la luz en su pureza para que testificaran al mundo de que la Biblia es verdadera. Más tarde en su vida, el Profeta José Smith enseñaría que “era evidente que se habían quitado de la Biblia muchos puntos importantes tocantes a la salvación del hombre, o se habían perdido antes de su compilación”³ y que él creía “en la Biblia tal como se hallaba cuando salió de la pluma de sus escritores originales. [Muchas partes claras y preciosas que originalmente pertenecían a la Biblia fueron perdidas porque] los traductores ignorantes, los escribientes descuidados y los sacerdotes intrigantes y corruptos han cometido muchos errores”.⁴ Estas enseñanzas que actualmente están en el Libro de Mormón, con su sencillez y poder, “establecerán la verdad de los primeros [escritos], los cuales son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se les han quitado, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos” (1 Nefi 13:40).

¿Acaso no muestra esto la omnipotencia de Dios; que tenía, tiene y siempre tendrá poder sobre Satanás? ¿Acaso no muestra esto la omnisciencia de Dios; al saber de antemano lo que tuvo que suceder para llevar a cabo Su obra y lograr el bienestar de Sus hijos? ¿Acaso no muestra esto la benevolencia infinita de Dios; al amar a Sus hijos con un amor puro que sólo puede poseer un Padre Glorificado? Este en verdad es el “sabio propósito suyo, para manifestar su poder a las generaciones futuras” (Alma 37:14).

Al reflexionar sobre este sabio propósito, empezamos a comprender que esta experiencia tenía mucho más significado que ser una mera experiencia de aprendizaje para el Profeta José. Este suceso ocurrió para bendecir a todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Estas planchas menores de Nefi contienen enseñanzas que son claras para entender, aunque a la vez son muy profundas. Estas enseñanzas incluyen temas como el Plan de Salvación, las profecías sobre el nacimiento y ministerio de Jesucristo, cómo confiarse completamente en el Señor, la claridad de los escritos de Isaías junto con varios comentarios proféticos sobre estos escritos, los sermones claros acerca de la Caída, la Expiación y el propósito de esta vida mortal, la Doctrina de Cristo que consiste en la fe, el arrepentimiento, el bautismo por inmersión, el bautismo de fuego (el Don del Espíritu Santo), el perseverar hasta el fin, y muchas otras enseñanzas hermosas que testifican de Cristo como el Salvador. En verdad, se nos ha dado mucha luz y conocimiento a causa de este sabio propósito en preservar las planchas menores de Nefi.

A pesar de que este sabio propósito nos parezca obvio hoy en día, no era tan obvio para Nefi ni tampoco lo fue para Mormón. Mientras terminaba su compendio de todos los anales de los nefitas, Mormón no sabía por qué fue inspirado para añadir las planchas menores de Nefi a las planchas suyas, pero lo hizo. Mormón dijo:

Busqué entre los anales que habían sido entregados en mis manos, y encontré estas planchas [menores] que contenían esta breve narración de los profetas, desde Jacob hasta el reinado de este rey Benjamín, y también muchas de las palabras de Nefi.

Y complacido con las cosas que se hallan escritas en estas planchas, a causa de las profecías de la venida de Cristo...

Escogí, por tanto, estas cosas para concluir mi relato...

Y las pondré con el resto de mis anales, porque me son preciosas...

Y hago esto para un sabio propósito; pues así se me susurra, de acuerdo con las impresiones del Espíritu del Señor que está en mí. Y ahora bien, no sé todas las cosas; mas el Señor sabe todas las cosas que

han de suceder; por tanto, él obra en mí para que yo proceda conforme a su voluntad (Palabras de Mormón 1:3-7).

Habiendo leído y compilado muchos escritos de los profetas, Mormón sabía que Dios tenía la ocupación de salvar a Sus hijos (véase Alma 24:27). Debido a que Él trabaja para “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39), Mormón sabía que estos escritos ayudarían a futuras generaciones a que “vuelvan una vez más al conocimiento de Dios, sí, la redención de Cristo” (Palabras de Mormón 1:8), aunque parece que no sabía específicamente cómo recibirían estos escritos. José Smith, en cuanto recibió las planchas de nuevo, usaría estos escritos de las planchas menores para llenar el hueco que dejaron las 116 páginas perdidas.

Cuando Moroni de nuevo entregó las planchas y el Urim y Tumim a José, éste escribió que “el ángel estaba contento cuando me devolvió el Urim y Tumim y me dijo que Dios estaba complacido por mi fidelidad y humildad, y que me amaba por mi arrepentimiento y mi diligencia en la oración, en lo cual había cumplido tan bien mi deber que... podía comenzar otra vez la obra de traducción [del Libro de Mormón]”.⁵ Pero Martín Harris, quien había “intentado [destruirle]” (DyC 10:6), nunca podría volver a ser su escriba (véase DyC 3:5-16). Uno no puede ayudar honestamente a un profeta a menos que su único propósito sea servirle al Señor.

Puesto que Martín no podía ser el escriba de José, Emma volvió a tomar temporalmente su lugar, pero los quehaceres domésticos y otras cosas le impedían que escribiese mucho. José escribió: “‘Le supliqué al Señor que me ayudara para cumplir la obra que me había encomendado’. El Señor prometió que Él proveería la ayuda que José necesitaba para continuar la obra de traducción (véase DyC 5:34)”.⁶

OLIVERIO COWDERY VIENE A AYUDAR A JOSÉ

Oliverio Cowdery, que tenía casi la misma edad que José Smith, fue el nuevo maestro de escuela en Palmyra. Él enseñó en conjunto a niños de diferente edad escolar que se reunían en una sola habitación y recibía su pago de parte de los padres de los niños que asistían. Pero los padres de José, quienes no tenían suficiente dinero para pagar, dieron hospedaje a Oliverio a cambio de la colegiatura.⁷ Después de que los de la familia de José supieron que podían confiar en él, ellos abiertamente contestaron sus preguntas acerca de José y su “libro de oro”. José más tarde diría que “el Señor se apareció a un hombre joven que se llama Oliverio Cowdery y le mostró en visión las planchas... y lo que el Señor estaba a punto de hacer a través de mí, su siervo indigno, por lo tanto él tenía el deseo de

venir y escribir por mí mientras yo traducía”.⁸ Cuando llegó la primavera y la escuela había terminado, Oliverio decidió ir a Pensilvania para conocer personalmente a José.⁹

Habían pasado casi diez meses desde que Martín Harris había perdido el manuscrito. José no escribió cómo pasó ese tiempo, pero no es difícil de adivinar. Cuando José comenzó a traducir de nuevo, la velocidad con la cual tradujo y su capacidad de hacerlo había mejorado tanto que después que llegó Oliverio, José pudo traducir el Libro de Mormón, como lo tenemos, en menos de dos veces el tiempo que se había tardado en traducir la pequeña parte que Martín había perdido. Durante ese tiempo de casi diez meses, obviamente José se estaba preparando.

Tres días antes de que llegara Oliverio a la casa de José, el Profeta, quien ahora se sentía lo suficientemente confiado para comenzar seriamente el trabajo de traducción, oró al Señor para que Él le enviara un escriba. El Señor respondió que un escriba llegaría pronto. Cuando Oliverio Cowdery llegó allí el 5 de abril de 1829, José sabía más que Oliverio acerca de la razón por la que había venido a la casa de José. Hablaron hasta altas horas de la noche y de nuevo hablaron al día siguiente. Entonces en la mañana del tercer día que era el 7 de abril de 1829, comenzaron a trabajar juntos en la traducción del Libro de Mormón.

Para Oliverio y José, el traducir fue una experiencia de aprendizaje y descubrieron ideas que ellos (o al menos Oliverio) nunca habían sabido antes.

LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO AARÓNICO

Las ideas nuevas hacen que haya preguntas nuevas. Muchas de las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios fueron dadas como respuestas a las preguntas que tuvo José mientras traducía o leía las escrituras. Uno de los primeros ejemplos de esto resultó en la restauración del Sacerdocio Aarónico.

El día 15 de mayo de 1829 es un día muy importante en la historia de la Iglesia y en la vida de José Smith. José y Oliverio habían estado trabajando juntos por poco más de un mes cuando llegaron a un lugar en el registro donde Cristo habló de la importancia del bautismo (3 Nefi 11). Ninguno de los dos había sido bautizado, así que fueron al bosque a preguntarle al Padre en oración acerca del bautismo para la remisión de los pecados. Después de caminar juntos entre los árboles por una corta distancia, se detuvieron en las riberas del río Susquehanna. Mientras oraban vieron a un ángel descender *en una nube de luz* y les puso las *manos sobre ellos* y les *ordenó* al Sacerdocio Aarónico diciendo:

Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud.

...y nos mandó bautizarnos, indicándonos que yo bautizara a Oliverio Cowdery, y que después me bautizara él a mí.

Por consiguiente, fuimos y nos bautizamos. Yo lo bauticé primero, y luego me bautizó él a mí...

El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno; y que yo sería llamado el primer Elder [Anciano] de la Iglesia, y él (Oliverio Cowdery) el segundo. Fue el día quince de mayo de 1829 cuando este mensajero nos ordenó, y nos bautizamos (JS-H 1:68-72; véase también DyC 13).

Con esta experiencia, vemos que José y Oliverio recibieron el Sacerdocio Aarónico y fueron bautizados de la manera correcta y con autoridad que vino directamente de Dios. Esta fue aparentemente la primera vez que Oliverio había visto un ángel, porque de esa experiencia, Oliverio dejó un relato que está lleno del lenguaje elocuente del siglo diecinueve.¹⁰ El lenguaje es tan precioso y en contraste con la simplicidad que José usó cuando relató la historia, quizás esto hace que reflexionemos así: *Cuán agradecidos somos de que Oliverio haya sido el escriba de José y no al revés.*

La versión del Profeta de esta experiencia se expresa, al igual que su relato de la Primera Visión, en lenguaje simple, humilde y directo, pero de igual forma, es un relato verdadero:

Inmediatamente después de salir del agua, tras haber sido bautizados, sentimos grandes y gloriosas bendiciones de nuestro Padre Celestial. No bien hube bautizado a Oliverio Cowdery, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él, y se puso de pie y profetizó muchas cosas que habían de acontecer en breve. Igualmente, en cuanto él me hubo bautizado, recibí también el espíritu de profecía y, poniéndome de pie, profeticé concerniente al desarrollo de esta Iglesia, y muchas otras cosas que se relacionaban con ella y con esta generación de los hijos de los hombres. Fuimos llenos del Espíritu Santo, y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación (JS-H 1:73).

Después de que se habían bautizado y que el Espíritu Santo había descendido sobre ellos, la obra de traducción (y su entendimiento) fue muy diferente para ellos:

Encontrándose ahora iluminadas nuestras mentes, empezamos a comprender las Escrituras, y nos fue revelado el verdadero significado e intención de sus pasajes más misteriosos de una manera que hasta entonces no habíamos logrado, ni siquiera pensado (JS–H 1:74a).

Se debería considerar cuidadosamente esa declaración del Profeta. Nos dice mucho sobre el proceso de la traducción y sobre el valor del Espíritu Santo. A pesar de todo lo que había visto y oído de los ángeles y del Salvador, José no comprendió claramente lo que los profetas del Libro de Mormón habían escrito sobre los misterios del evangelio sino hasta después de haber sido bautizado. Él dijo: “Fuimos llenos del Espíritu Santo, y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación” (JS–H 1:73). Su conocimiento de la plenitud del evangelio vino en la secuencia apropiada, después de la obediencia y el sacrificio.

LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Debido a su obediencia y sacrificio, una bendición aún más grande les esperaba a José y a Oliverio: la de recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Durante su visita para conferir sobre ellos el Sacerdocio Aarónico, Juan el Bautista informó a José y a Oliverio “que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno” (JS–H 1:72). ¿Cuándo sería ese “momento oportuno”?¹¹ Después de este evento, José escribió: “nos vimos obligados a guardar en secreto las circunstancias relativas al haber recibido el sacerdocio y el habernos bautizado, por motivo del espíritu de persecución que ya se había manifestado en la región” (JS–H 1:74b). Parece que ese momento oportuno fue durante este momento de persecución, debido a evidencias sugiriendo que esto sucedió un día entre un periodo de trece días, desde el 16 de mayo hasta el 28 de mayo de 1829. Estas fechas son muy probables para la restauración del Sacerdocio de Melquisedec aunque ni José ni Oliverio escribieron la fecha en la cual recibieron este sacerdocio mayor.

Debido a que la restauración del Sacerdocio Aarónico tuvo que suceder bajo las manos de uno que poseyera las llaves de esta autoridad (Juan el Bautista fue esa persona, ya que “fue sacerdote según el orden de su padre, y tuvo las llaves del Sacerdocio de Aarón”¹²), se necesitaba la

misma situación para restaurar el Sacerdocio de Melquisedec. En 1873, Élder Orson Pratt, perfectamente describió este principio:

José Smith y Oliverio Cowdery deseaban esa autoridad mayor, y el Señor se la dio... por medio de Pedro, Santiago y Juan. ¿Para qué? Para conferirles el Apostolado. Ahora, ¿quién tendría mayor autoridad que Pedro, Santiago y Juan, los tres antiguos apóstoles mayores cuando murieron? Cuando Pedro fue crucificado de cabeza y Santiago murió como mártir, su sacerdocio no se les fue quitado; su sacerdocio permaneció con ellos aún después que sus cuerpos fuesen puestos en sus tumbas y lo tuvieron cuando sus cuerpos fueron resucitados...

Ahora, ¿quién sería más calificado para administrar el oficio sagrado del Apostolado que esos tres hombres quienes lo poseían mientras estuvieron sobre la tierra? ... Tiene que ser un hombre que posee autoridad en el cielo para que pueda conferirla aquí sobre la tierra, como esos hombres, Pedro, Santiago y Juan quienes restauraron esa autoridad a la tierra en nuestros días al conferírsela a José Smith.¹³

Así que, fueron Pedro, Santiago y Juan quienes restauraron este sacerdocio mayor. Hasta el Señor mismo dijo: “Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra” (DyC 65:2) y que Él envió a “Pedro, Santiago y Juan... a vosotros, por medio de los cuales os he ordenado y confirmado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, y para poseer las llaves de vuestro ministerio” (DyC 27:12).

Es evidente que el Sacerdocio de Melquisedec fue restaurado por los hombres indicados, quienes poseían las llaves de ese sacerdocio. Con respecto a la información específica de cuándo y donde sucedió, sabemos que ocurrió “entre Harmony, Condado de Susquehanna, y Colesville, Condado de Broome, en las márgenes del [río] Susquehanna” (DyC 128:20). Hay un relato de segunda mano de este evento que se encuentra en una carta que escribió Addison Everett. En 1882, él escribió una carta al Presidente Joseph F. Smith (en ese tiempo era el Segundo Consejero del Presidente John Taylor), donde comparte lo que sabía de ese acontecimiento. Él recuerda que estuvo en Nauvoo unos días antes del martirio del Profeta y le escuchó relatar las circunstancias acerca de la restauración del Sacerdocio de Melquisedec. El hermano Everett escribió que José...

Dijo que, mientras [José y Oliverio] traducían el Libro de Mormón en la casa de su suegro en el Condado de Susquehanna Pensilvania, fueron amenazados por un populacho y en ese tiempo llegó Joseph Knight de Colesville, Condado de Broome, Nueva York [una distancia de 45 kilómetros hacia el norte] y deseó que fueran a su casa con él y

predicaran a los de su vecindad y a causa del espíritu del populacho que prevalecía, ellos decidieron acompañarle.

Pero aun después de llegar a la casa de los Knight en Colesville, la oposición les llegó como una plaga. De nuevo, las circunstancias les forzaron que huyeran rápidamente del populacho y regresaran a Harmony... Ellos anduvieron toda la noche por un bosque denso y muchas veces tuvieron que atravesar por lodo y agua que les llegaban hasta las rodillas. El hermano Oliverio estuvo exhausto en la última parte de la noche y José tuvo que sostenerlo con su brazo y casi cargarlo. Al amanecer en el Este, el hermano Oliverio completamente perdió todas sus fuerzas y el hermano José lo apoyó en un árbol de roble que estaba a las afueras de un campo cercado. El hno. Oliverio exclamó: “¿Cuánto tiempo oh Señor, cuánto tiempo hno. José tendremos que sufrir estas cosas?”. José dijo que en ese mismo instante Pedro, Santiago y Juan vinieron a ellos y les ordenaron al Santo Apostolado y les dieron las Llaves de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Tuvieron que viajar unos 25 a 27 kilómetros más para llegar a su casa y Oliverio pudo viajar tan bien como José y no se quejó de la fatiga ni una sola vez más. Ahora, con respecto al lugar y el tiempo; escuché el nombre de las riberas del río Susquehanna, pero adonde sucedió no lo sé. Sin duda el árbol de roble y la cerca del campo estaban adyacentes al río. Con respecto al tiempo, no puedo ser tan explícito. Pero como que el espíritu malvado del populacho no había disminuido cuando llegaron [a Harmony], entonces tuvieron que ir a la casa de los Whitmer en Fayette, Condado de Seneca para terminar la traducción.¹⁴

En un discurso que dio en 1882, Élder Erastus Snow mencionó estos mismos acontecimientos, pero con menos detalle:

En el curso del tiempo, como leemos en la historia que [José] dejó, Pedro, Santiago y Juan se les aparecieron; fue durante un periodo cuando [José y Oliverio] estaban siendo perseguidos por sus enemigos y tuvieron que viajar toda la noche, y al amanecer cuando estaban cansados y sin fuerzas,¹⁵ quienes debieron aparecerse, sino Pedro, Santiago y Juan con el propósito de conferirles el Apostolado, las llaves que ellos mismos poseían cuando estuvieron sobre la tierra, las cuales se les habían conferido el Salvador.¹⁶

Esta experiencia muestra cómo el Señor de nuevo estuvo involucrado en ayudar a José para que tuviera éxito en su misión de sacar a luz el Libro de Mormón y más tarde restaurar la Iglesia verdadera de Jesucristo sobre la tierra. Este acontecimiento fue tan importante, que fue una de algunas cosas sobre las cuales Oliverio Cowdery dio testimonio cuando

discursó ante los Santos en Kaneshville, Iowa, en octubre de 1848. Él testificó: “Estuve con José cuando el santo ángel de Dios descendió del cielo y confirió o restauró el Sacerdocio Aarónico... También estuve presente con José cuando el Sacerdocio de Melquisedec nos fue conferido por santos ángeles de Dios, el cual después nos conferimos por la voluntad y el mandamiento de Dios”.¹⁷

LOS WHITMER SE PREPARAN PARA RECIBIR A SUS INVITADOS

Más o menos una semana después de la visita de Juan el Bautista, mientras traducía el Libro de Mormón, José recibió una advertencia por medio del Urim y Tumim. Había una conspiración para matarlo. Él y Oliverio debían salir de allí lo más rápido posible. Ellos estarían con bien, decía el mensaje, si fueran a la casa de David Whitmer, quien era un amigo de Oliverio. José nunca había conocido a David Whitmer ni a su familia, pero pidió a Oliverio que escribiera inmediatamente a David pidiéndole a que trajera un carruaje a Harmony tan pronto como pudiera y que les llevara consigo a su casa. Oliverio escribió la carta y le explicó a David que ellos tendrían que quedarse con su familia mientras terminaban de traducir el Libro de Mormón.¹⁸

Cuando David recibió la carta, se la mostró a sus padres y a sus hermanos pidiéndoles consejo de lo que debía hacer y si José y Oliverio pudieran quedarse en la casa. Sus padres no se opusieron, pero no estaban preparados para recibir a estos invitados inesperados. El padre de David le recordó que todavía quedaba mucho trabajo por hacer en el campo, y ellos no podían prestar ni el carruaje con los caballos, ni el tiempo para ir a buscar a los visitantes hasta que el trabajo se cumpliera. David podía ir, pero no hasta que él hubiera acabado con sus deberes del campo. Además de comentar sobre el trabajo que tenía que hacer, su padre le dijo que “no podía ir a menos que recibiera una evidencia de Dios de que fuera necesario ir”. Como se ve, los Whitmer no sentían la misma sensación de urgencia que el Señor había transmitido al Profeta, pero pronto la sentirían.

La primera tarea consistía en arar un campo de unos veinte acres. La mañana después de haber recibido la carta de Oliverio, David salió a primera hora para empezar a arar, pero vio que alguien se había llevado el arado del lugar en el patio donde la familia Whitmer siempre lo guardaba. David se sorprendió cuando lo encontró en el mismo campo que había planeado arar y que durante la noche, alguien lo había usado para arar casi un tercio de ese campo (entre cinco y siete acres del campo de veinte acres habían sido arados). David no tenía ni la más remota idea

de quién pudo haberlo hecho. El arado se quedó de pie en el surco, y el trabajo se hizo tal como él lo habría hecho. Todo lo que tuvo que hacer David esa mañana fue enganchar los caballos al arado y terminar el trabajo.

Los Whitmer habían estado sembrando trigo justo antes de que llegara la carta de Oliverio. Si se dejaban las semillas sobre la tierra, no brotarían y morirían por no tener raíces. El trigo tenía que estar cultivado y esto se tenía que hacer antes de que David se fuera. Había trigo ya sembrado que David necesitaba cultivar, pero esto fácilmente le tardaría dos días de trabajo duro. También había varios montones de yeso en polvo que habían de esparcirse en otro campo. El yeso en polvo se utilizaba como una clase de fertilizante y se esparcía en un campo en casi la misma manera que se sembraba trigo. Ese trabajo también se tuvo que hacer de inmediato, porque si lloviera en los montones de yeso en polvo, se convertirían en montones de concreto.

Cuando David salió a cultivar el trigo, pensó que si de alguna manera podía terminar este trabajo en menos tiempo de los dos días que típicamente se tardaba, lo recibiría como una evidencia de que era la voluntad de Dios que él hiciera todo lo que estuviera en su poder para ayudar a José en la obra en la cual estaba involucrado. David tuvo la impresión de que en lugar de dividir el campo en secciones pequeñas y hacerlas una por una, como era su costumbre, él debería conducir la junta alrededor de todo el campo. Cuando se detuvo para almorzar, miró al campo y descubrió, para su sorpresa, que había cultivado la mitad del trigo. Después de almorzar continuó como antes, y para el fin del día había terminado todo el campo. Había hecho dos días de trabajo en un solo día.

Su padre empezaba a sentir que había algo más urgente, por lo cual debían ir por José y Oliverio. La velocidad con la que los obstáculos de David fueron quitados para que se fuera confirmó sus sentimientos. Comentando a la familia que debió haber una “mano divina” en esta situación, su padre pidió a David que fuera a buscar a sus invitados directamente después de esparcir el yeso en polvo. David planeaba comenzar esa tarea la siguiente mañana.

En cuanto amaneció el día, David llevó un cucharón de madera bajo el brazo y salió a esparcir el yeso en polvo. Él lo había visto por última vez en montones cerca de la casa de su hermana, pero cuando llegó al lugar donde se suponía que debía estar, ya no estaba. Corrió a la casa y le preguntó a su hermana si ella sabía lo que había pasado con el yeso.

Ella sabía, pero no podía entender por qué David estaba molesto y le preguntó si no se había esparcido el día antes. David dijo que creía que

no. Ella estaba sorprendida porque el día anterior, sus hijos le rogaron que saliera a ver a los tres hombres que estaban esparciendo el yeso en polvo. Le dijeron que nunca habían visto a nadie esparcir yeso en polvo tan rápidamente como lo hacían ellos. Ella salió con sus hijos y vio a los tres hombres que trabajaban con una rapidez tremenda, pero sólo supuso que eran hombres contratados por David para hacer el trabajo por él debido a que él llevaba prisa. Ella entró a su casa y no pensó más en el asunto. Aunque David preguntó a sus familiares y a sus vecinos quienes eran los tres hombres, nunca supo la respuesta.

David y su familia ya estaban convencidos de que algo muy importante estaba sucediendo y que Dios quería que formaran parte de esa obra. Él quería que recogieran a José y a Oliverio, y quería que lo hicieran ahora mismo. David se subió al carruaje y se fue.

David hizo el viaje de 200 kilómetros en un tiempo sorprendentemente corto. Como lo haría cualquier buen jinete, se mantuvo atento a las necesidades de sus animales. Él llevaba prisa, pero sabía que no debía exigir demasiada rapidez y fuerza de ellos. En un viaje largo, los caballos fatigados se mueven más lentamente que los que han descansado. Para su sorpresa, a pesar de la distancia y la velocidad en que corrían, sus caballos no se cansaron.

En una visión a través del Urim y Tumim, José supo que David ya venía. Él le dijo a Oliverio cuando partió David desde su casa, dónde se detuvo la primera noche, cómo leyó el letrero de la casa pública, y dónde se detuvo la segunda noche. Cuando a David le faltaban pocos kilómetros para llegar a la casa de José, el Profeta también lo sabía, así que él y Oliverio se adelantaron por el camino para darle una bienvenida.¹⁹

David estaba sorprendido cuando ellos le recibieron por el camino y estaba aún más sorprendido al enterarse de que José había sabido justamente cuándo iba a llegar. Cuando Oliverio le mostró lo que él mismo escribió mientras José describía su viaje, David llegó a estar absolutamente convencido de que José era un profeta y le dieron más ganas que nunca de ayudarles.

Salieron de la casa de José con dirección a la granja de los Whitmer casi de inmediato. Emma se quedó para cuidar de las cosas, pero se uniría con ellos poco tiempo más tarde.

MORONI TRANSPORTA LAS PLANCHAS POR JOSÉ

José no llevó las planchas del Libro de Mormón consigo a la casa de los Whitmer porque temía que si le detuvieran esta vez, las planchas serían robadas. Para evitar el peligro de transportarlas a Fayette, se las dio

a Moroni para que él las llevara. El ángel se las regresaría a José después de llegar a su destino.

Durante el viaje de regreso a la casa de David, mientras David y Oliverio viajaban en el asiento antiguo de resortes en la parte delantera del carruaje y José estaba detrás de ellos en el vagón, ocurrió algo extraordinario. Años más tarde, David recordó que esto sucedió cuando se dirigían a través de “un lugar abierto y claro”. Él lo describió de esta manera:

De pronto, apareció junto al carruaje un anciano de aspecto sereno y amable que nos saludó con estas palabras: “Buenos días. Hace mucho calor”, al mismo tiempo que se pasaba la mano por la cara. Le devolvimos el saludo y, atendiendo a una seña de José, lo invitamos a subir si es que iba hacia el mismo lugar que nosotros. Pero nos respondió con mucha amabilidad: “No, yo voy hacia Cumorah”. Este era para mí un nombre desconocido, y no sabía a qué se refería. Nos miramos unos a otros y, mientras yo le dirigía a José una mirada interrogativa, el anciano desapareció en un instante. [David le recordó que era] aproximadamente un metro setenta y cuatro de alto y era robusto... estaba vestido de ropa de lana, de color café, su cabello y su barba eran blancos... llevaba en su espalda una especie de morral con algo adentro, que tenía la forma de un libro. [David entendió (o José se lo dijo, no menciona cuál) que este hombre] era el mensajero que llevaba las planchas, él que las había tomado de manos de José en Harmony, antes de que empezáramos el viaje.²⁰

Después de que los viajeros llegaron a su destino y fueron situados en la casa de los Whitmer, José se fue solo al jardín. Allí, como habían acordado anteriormente, el Profeta se reunió con Moroni, quien le devolvió las planchas.²¹ Al siguiente día, el 2 de junio de 1829,²² José y Oliverio comenzaron de nuevo la obra de la traducción. Estando seguros en la casa de los Whitmer, podrían continuar su trabajo sin mucha interferencia hasta que terminaran la traducción por completo.

SÉPTIMO PRINCIPIO:

EL SEÑOR PROPORCIONA LA AYUDA QUE ÉL SABE QUE NECESITAMOS

MARY WHITMER VE A MORONI Y LAS PLANCHAS

Mientras José y Oliverio eran huéspedes de la casa, a los hombres de la familia les gustaba tenerlos cerca y estuvieron encantados de ayudar en lo que pudieran. Los visitantes tuvieron poco efecto en la rutina de su trabajo en el campo, pero para la madre de David, Mary Whitmer, de ninguna manera era ese el caso. Además de sus tareas habituales, como recoger los huevos, alimentar a las gallinas, y ordeñar las vacas, ahora tenía que preparar comida extra, hacer más pan, y lavar toda la ropa de sus huéspedes a mano en una tabla de lavar. La diferencia para ella al tener a dos hombres más viviendo en la casa fue muy grande y para ella fue mucho más difícil.¹

José había guardado su promesa con Moroni y no había mostrado las planchas a nadie, por lo tanto Mary realmente no sabía que las tenía. Pudo haberle parecido injusto a Mary que debiera tener la carga pesada de cuidar a estos dos visitantes que se habían invitado para quedarse en su casa. Es posible que se haya quejado; y si no lo hizo, probablemente quería hacerlo.

Un día, Mary salió al granero. Ella se sorprendió cuando vio por primera vez a un ángel de pie con un morral en el hombro, pero su aspecto bondadoso pronto hizo que todo su miedo desapareciera. David Whitmer y John C. Whitmer (el nieto de Mary) más adelante relataron lo que le sucedió en estas palabras:

Mi madre salió para ordeñar las vacas cuando por el granero se encontró con el mismo anciano (a juzgar por la descripción que hizo de él) [el mismo que David, Oliverio y José habían visto durante su viaje a Fayette], el cual le dijo: “Has sido muy fiel y diligente en tus labores, pero estás cansada porque has tenido que aumentar tus esfuerzos. Por lo tanto, es apropiado que recibas un testimonio, a fin de que tu fe sea fortalecida”... Entonces desató su morral y le mostró las planchas... [Moroni] volteaba las hojas de las planchas, hoja tras hoja, y también le mostró los grabados sobre ellas; después de esto él le dijo que fuera paciente y fiel en sobrellevar su carga un poco más de tiempo, y le prometió que si así lo hacía, sería bendecida... Este personaje de repente desapareció con las planchas, y a donde se fue, ella nunca supo.²

El hecho de que el ángel le mostró las planchas a Mary nos enseña acerca de cómo el Señor cuida a Sus hijos. Como se hablará más

adelante, los Tres Testigos y los Ocho Testigos vieron las planchas y se les dio el mandamiento de dar testimonio de que las habían visto y se les dijo que nunca negaran ese testimonio. Pero a Mary no se le dio esa responsabilidad. Se le mostraron las planchas porque el Señor deseó darle paz y para ayudarle a entender.

EL TESTIMONIO DE SARAH CONRAD

Después de que vio a Moroni y las planchas, Mary Whitmer nunca vaciló en su apoyo a José Smith. Con este testimonio que obtuvo del ángel, Mary decidió hacer algo para aligerar su carga y hacer más fácil el cuidado de su familia e invitados; decidió contratar a alguien para ayudarla con los quehaceres. Así que contrató a su sobrina, una muchacha que se llamaba Sarah Conrad, para que viviera con ellos en la casa.³ Mary no le dijo a Sarah lo que José y Oliverio estaban haciendo, pero no pasó mucho tiempo cuando descubrió que algo estaba sucediendo. Sarah notó que el Profeta y su amigo “subían hacia el ático, y se quedaban todo el día. Cuando bajaban del ático, se veían más como seres celestiales que sólo hombres ordinarios”.⁴

Al principio, Sarah tenía curiosidad, pero con el tiempo su apariencia luminosa realmente la asustó. Le dijo a su tía cómo se sentía y hasta le amenazó con irse de la casa si no le decía que hizo que esos hombres se vieran “tan extremadamente blancos”.⁵

La Sra. Whitmer le explicó a Sarah, en confianza, que estaban traduciendo un libro nuevo y maravilloso, el Libro de Mormón, “y que el poder de Dios era tan grande en la habitación que apenas podían soportarlo. A veces había ángeles rodeados de gloria en la habitación, y esta gloria casi les consumía”.⁶ La luz que brillaba en los rostros de José y de Oliverio vino del hecho de haber estado con esos ángeles.

Esta explicación fue bastante razonable y satisfizo a Sarah. Ella no sólo continuó viviendo con los Whitmer, pero también se convirtió en una gran amiga de José. Más tarde ella fue bautizada, y mucho más tarde, después de que ella y los demás Santos fueron expulsados de Nauvoo, se fue a Utah con ellos y estableció su casa en la ciudad de Provo.⁷

José nunca le dijo a nadie cómo fue la manera exacta en que tradujo el Libro de Mormón. Sólo dijo que utilizó el Urim y Tumim y que lo hizo “por el don y el poder de Dios”. Pero hay algunas fuentes interesantes que indican que tuvo ayuda de otros ángeles además de Moroni.⁸

El relato de Sarah es el primero de una serie de relatos que dan testimonio que a veces, cuando el Profeta estaba recibiendo revelación

o estaba en la presencia de seres celestiales, él, como Moisés, en realidad brillaba (Éxodo 34:29-35). Wilford Woodruff estuvo presente en el último discurso que el Profeta dio a los Doce Apóstoles y trató de describir la apariencia de José en esa ocasión cuando dijo: “El cuarto estaba lleno de lo que parecía un fuego inextinguible. Su rostro era brillante como el ámbar”.⁹ Philo Dibble, quien estuvo presente cuando el Profeta recibió la revelación que conocemos como la sección 76 de Doctrina y Convenios, relató: “José estuvo vestido de color negro, pero en este momento pareció estar vestido en un elemento de blanco glorioso”.¹⁰

El testimonio de Sarah que los hombres quienes trabajaban en la traducción del Libro de Mormón “se vieron tan extremadamente blancos”, combinado con la explicación de la Sra. Whitmer que “había ángeles en su gloria en la habitación, y esta gloria casi les consumía”, dan una clave valiosa para entender el Libro de Mormón y para saber cómo fue traducido. Tal vez podamos suponer que si hubieron ángeles en la habitación, tendrían un propósito de estar allí además que sólo pasar el tiempo. Su presencia en la sala donde se llevó a cabo la traducción ciertamente tuvo un impacto en el resultado final de la obra de José.

ÁNGELES AYUDAN A JOSÉ A TRADUCIR

Ni José Smith, ni Oliverio Cowdery, ni los Whitmer, ni Sarah Conrad dejaron un registro escrito de quiénes eran esos ángeles, pero otras personas también lo sabían, y han dado alguna información importante acerca de quienes pudieron haber sido esos seres celestiales.

El Élder Parley P. Pratt no identificó a los ángeles por sus nombres, pero testificó que por medio de José Smith “y el ministerio de santos ángeles a él, ese libro salió a la luz al mundo”.¹¹ Su hermano Orson añadió que durante esos años, “a menudo le ministraron [a José] los ángeles de Dios, y recibió instrucción [de ellos]”.¹²

El Presidente John Taylor, quien fue un gran amigo y confidente del Profeta José Smith, mencionó algunos de los ángeles por sus nombres. Él dijo:

De nuevo, ¿quienes serían más probables que Mormón, Nefi, y algunos de esos profetas que habían ministrado a la gente en este continente, bajo la influencia del mismo evangelio, para funcionar de nuevo como sus representantes? ¿Quiénes serían más probables que los que habían oficiado en el santo Sacerdocio de Melquisedec para administrar a José Smith y revelarle los grandes principios que fueron desarrollados?... Pues bien, ¿creo yo que José Smith vio a varios

ángeles que supuestamente fueron vistos por él como se describe, uno tras otro? Sí, lo creo.¹³

En otra ocasión, cuando el Presidente Taylor estaba hablando de la restauración del evangelio, él dijo: “Puedo decirles lo que [José] me dijo sobre ella”. Entonces contó esta historia:

Después, el ángel Moroni se le apareció y le reveló el Libro de Mormón, con la historia con la cual ustedes generalmente conocen, y también con las declaraciones que estoy haciendo ahora que pertenecen a estas cosas. Y después llegó Nefi, uno de los profetas antiguos que había vivido en este continente, que tenía un interés en el bienestar de la gente entre la que había vivido en aquellos días.¹⁴

El Presidente Taylor fue aún más explícito en otro discurso que dio a los Santos:

Y cuando José Smith fue levantado como un Profeta de Dios, Mormón, Moroni, Nefi y otros de los Profetas antiguos quienes antes vivían en este continente, y Pedro, [Santiago] y Juan y otros que vivían en el continente asiático, se le aparecieron y le enseñaron ciertos principios pertenecientes al evangelio del Hijo de Dios. ¿Por qué? Porque poseían las llaves de varias dispensaciones, y las confirieron sobre él, y él sobre nosotros. Estaba en deuda con Dios; y estamos en deuda con Dios y con él por toda la inteligencia que tenemos sobre estos temas.¹⁵

Del mismo modo, el Presidente George Q. Cannon una vez les aseguró a sus oyentes:

[El Profeta José] sin duda, también, tuvo las visitas de Nefi y puede ser que de Alma y otros... Él fue visitado constantemente por ángeles... El Hijo de Dios... el Padre también... y estos varios ángeles, las cabezas de las dispensaciones, también le ministraron. Moroni, en el principio, como ustedes saben, para prepararle para su misión, vino y le ministró y le habló de vez en cuando, y él tuvo visión tras visión con el fin de que su mente pudiera estar completamente saturada con un conocimiento de las cosas de Dios, y que comprendiera el llamamiento grande y santo que Dios le había dado.¹⁶

José dijo muy poco acerca de las visitas que tuvo con los profetas del Libro de Mormón a parte de las que tuvo con Moroni. Sin embargo, en la famosa carta escrita a John Wentworth que contenía los Artículos de Fe, el Profeta explicó que el Libro de Mormón salió a la luz sólo “después de haber recibido muchas visitas de los ángeles de Dios revelándome la majestad y la gloria de los acontecimientos que ocurrirían en los últimos días”.¹⁷ Las “muchas visitas” podrían referirse a todas las visitas de Moroni. Pero Moroni es sólo uno de los ángeles y

José escribió que había recibido “muchas visitas de *los ángeles*”. Podemos llegar a la conclusión, a causa de esta declaración del Profeta y las de sus amigos, que la traducción del Libro de Mormón fue algo de un esfuerzo unido entre Moroni; José Smith, quien utilizó el Urim y Tumim; Nefi (probablemente más de un solo Nefi); Alma, Mormón, y otros autores originales del Libro de Mormón.

No podemos leer el Libro de Mormón, sin darnos cuenta de las promesas del Señor a los profetas, que sus mensajes se transmitirían a las personas de los últimos días.¹⁸ Entonces no debería extrañarnos que esos mismos profetas que escribieron esos mensajes debieron estar presentes con José mientras traducía los escritos de ellos. Si los autores originales ayudaran con la traducción de sus propias partes del libro, eso garantizaría que la traducción del Libro de Mormón dice exactamente lo que los autores querían que dijera.

Si fuera tan importante que las palabras en el Libro de Mormón significaran exactamente lo que fue la intención del Señor, entonces sería igual de importante que cuando leamos el libro, lo hagamos para aprender – con verdadera precisión – lo que dice, tal como mencionaremos con más detalle en la última sección de este Séptimo Principio.

EL TESTIMONIO DE LOS TRES TESTIGOS

Después de que José y Oliverio se mudaron a la casa de los Whitmer, se tardaron tan sólo un mes para terminar la traducción. José trabajó en ella casi constantemente. En ocasiones, cuando Oliverio se cansaba, uno de los hermanos menores de David, por lo general era John, tomaba su lugar en la mesa para escribir. La traducción fue terminada a más tardar el 1^o de julio de 1829.¹⁹

A pesar de que Martín Harris ya no podía ser el escriba de José, aún estaba interesado en el proyecto y a veces visitaba a su joven amigo en la granja de los Whitmer. Una de esas visitas sucedió alrededor del tiempo en que José tradujo el quinto capítulo de Éter, el cual contiene la promesa de que Dios nombraría a tres testigos para ver las planchas y testificar “con certeza que estas cosas son verdaderas” (Éter 5:2-4, véase también 2 Nefi 11:3).

Después de que José leyó esta promesa, Martín Harris, Oliverio Cowdery y David Whitmer dijeron que querían ser esos testigos. En su entusiasmo, le preguntaron a José – y después le rogaron – que pidiera permiso al Señor para mostrarles las planchas. José lo hizo y se le dijo que sus amigos tendrían el privilegio de verlas si tuvieran la fe suficiente y un gran deseo de ayudar en la obra del Señor. En esta revelación, el

Salvador prometió también que verían otras cosas que no habían pedido ver como “el pectoral, la espada de Labán, el Urim y Tumim... así como los directores [Liahona]” (DyC 17:1). Pero no podían verlas en ese momento. Tendrían que esperar hasta que la traducción estuviera terminada.

Así que José y Oliverio continuaron con su trabajo, Martín regresó a su casa, y David continuó atendiendo sus deberes en la granja.

El día en que terminaron la traducción, José y Oliverio caminaron juntos al campo donde David estaba arando y le dijeron que habían terminado.²⁰ José envió un mensaje a sus padres, dándoles las buenas noticias e invitándoles a juntarse con él en la casa de los Whitmer. Ellos, entonces, le dijeron a Martín Harris, debido a que, como la Sra. Smith observó, todavía lo amaban a pesar de que sus debilidades les habían causado muchos problemas.²¹ Cuando Martín escuchó las noticias, pidió a los Smith si podía acompañarles, y la mañana siguiente se fueron todos juntos a la casa de los Whitmer.

La tarde en que llegaron a la casa de los Whitmer, todos leyeron juntos de la traducción terminada del Libro de Mormón. La siguiente mañana se reunieron para tener la acostumbrada reunión espiritual en la que leían las escrituras, cantaban y oraban. Lucy Smith escribió lo siguiente sobre esa reunión: “José, que estaba de rodillas, se levantó y acercándose a Martín Harris con una solemnidad que hasta el día de hoy me conmueve cada vez que lo recuerdo, le dijo: ‘Martín Harris, tú debes presentarte humildemente ante Dios en este día a fin de obtener el perdón de tus pecados. Si lo haces, es la voluntad de Dios que contemples las planchas junto con Oliverio Cowdery y David Whitmer’”²².

Unos minutos más tarde estos cuatro hombres – José, Martín, Oliverio y David – dejaron a los demás y se fueron juntos a un bosque cercano de la casa. José no llevó las planchas consigo, pues las había dado a Moroni, porque sería el ángel mismo quien las mostraría a los Tres Testigos por el poder de Dios (DyC 17:5-6).

José Smith, David Whitmer y Martín Harris dejaron relatos detallados de lo que vieron y oyeron aquella mañana. Los relatos son lo suficientemente diferentes como para permitirnos ver este evento desde sus diferentes perspectivas, pero lo suficientemente similares para que confirmen los testimonios de los tres. El relato de José Smith dice lo siguiente:

No muchos días después de que el mandamiento anterior fue dado, nosotros cuatro, a saber, Martín Harris, David Whitmer, Oliverio Cowdery y yo, acordamos retirarnos al bosque, y tratar de

obtener, por la oración ferviente y humilde, el cumplimiento de las promesas dadas en la revelación anterior, que pudieran ver las planchas. En consecuencia escogimos un lugar del bosque cercano a la casa del Sr. Whitmer, al que nos retiramos, y habiéndonos arrodillado, comenzamos a orar con mucha fe al Dios Todopoderoso que nos diera una realización de estas promesas.

Según el acuerdo anterior, comencé a orar a nuestro Padre Celestial, y me siguió cada uno de los otros en sucesión. La primera vez que lo hicimos, sin embargo, no obtuvimos una respuesta ni manifestación de gracia divina a nuestro favor. Volvimos a observar el mismo orden de la oración, cada uno en su turno clamando a Dios en ferviente oración, pero tuvimos el mismo resultado que antes.

Después de este segundo fracaso, Martín Harris propuso que debía retirarse de nosotros, creyendo, como él mismo expresó, que era su presencia la que nos impedía recibir la respuesta que deseábamos. Él se retiró de nosotros, y nos arrodillamos de nuevo, y no habíamos pasado mucho tiempo en oración cuando vimos una luz en el aire, sobre nosotros, una luz de extremo brillo; y he aquí, un ángel [Moroni] se apareció ante nosotros. En sus manos sostenía las planchas, las cuales habíamos estado orando que éstos pudieran ver. Él volteó las hojas, una por una, de manera que pudiéramos verlas y distinguir los grabados claramente. A continuación, se dirigió a David Whitmer, y le dijo: “David, bendito es el Señor, y el que guarda Sus mandamientos;” cuando, inmediatamente después, escuchamos una voz que provenía de la luz brillante que estaba sobre nosotros, diciendo: “Estas planchas se han revelado por el poder de Dios y han sido traducidas por el poder de Dios. La traducción de ellas que habéis visto es correcta, y os mando atestiguar de lo que ahora veis y oís”.

En ese momento me alejé de David y Oliverio y fui a buscar a Martín Harris, al que encontré a considerable distancia de allí, sumido en ferviente oración. No obstante, me dijo en seguida que no había logrado una respuesta del Señor y me suplicó con insistencia que orara con él, a fin de que él también experimentara de las bendiciones que nosotros acabábamos de recibir. Por lo tanto, nos unimos en la oración y finalmente obtuvimos nuestros deseos, pues antes de que termináramos, se abrió ante nuestros ojos la misma visión, al menos, se abrió de nuevo ante mí, y contemplé y oí las mismas cosas; mientras que en ese mismo momento Martín Harris exclamó, hallándose aparentemente en un éxtasis de gozo: “¡Es suficiente, es suficiente! ¡Mis ojos han visto! ¡Mis ojos han visto!” Y saltando gritó, “Hosanna”, agradeciendo a Dios, y así se regocijó en extremo.²³

A pesar de que David Whitmer era muy grande de edad cuando Orson Pratt le entrevistó, él describió su experiencia con una memoria muy viva:

Fue en junio de 1829, la última parte del mes, y los Ocho Testigos las vieron, creo, que al día siguiente o dos días después (es decir, uno o dos días después de los Tres Testigos). José mismo les mostró las planchas a ellos, pero el ángel nos enseñó (a los Tres Testigos) las planchas, como supongo, para cumplir con las palabras del libro mismo. Martín Harris no estaba con nosotros en este momento, él obtuvo una vista de ellas después (durante el mismo día). José, Oliverio y yo estuvimos juntos cuando yo las vi. No sólo vimos las planchas del Libro de Mormón, sino también las planchas de bronce, las planchas del Libro de Éter, las planchas que contienen los registros de las iniquidades y las combinaciones secretas de los pueblos del mundo, hasta el tiempo en que fueron grabados, y muchas otras planchas. El hecho es, fue como si José, Oliverio y yo estuviéramos sentados justo aquí encima de un leño, cuando fuimos cubiertos por una luz. No era como la luz del sol, ni como la de un fuego, pero más gloriosa y hermosa. Se extendía muy a nuestro alrededor, no puedo decir hasta qué punto, pero en medio de esta luz casi tan lejos donde él está sentado (señalando a John C. Whitmer, sentado a unos dos metros de distancia de él), se apareció, por decirlo así, una mesa con muchos registros o planchas sobre ella, además de las planchas del Libro de Mormón, también estaban la espada de Labán, los directores (es decir, la esfera que tenía Lehi) y los intérpretes. Las vi tan claras como veo esta cama (golpeando con la mano la cama que estaba junto a él), y oí la voz del Señor, tan clara y distinta como nunca he oído nada en mi vida, declarando que los registros de las planchas del Libro de Mormón fueron traducidos por el don y el poder de Dios.

Orson Pratt: ¿Viste el ángel en este tiempo?

Whitmer: Sí; estuvo delante de nosotros. Nuestro testimonio tal como está escrito en el Libro de Mormón es estrictamente y absolutamente verdadero.²⁴

Martín Harris no estuvo presente cuando David y Oliverio vieron a Moroni y las planchas, pero su relato, que también se dio durante una entrevista, fue básicamente igual al de David:

El Hermano Harris dijo que el ángel estuvo en el lado opuesto de la mesa en la que estaban las planchas, los intérpretes, etc., y que sostuvo las planchas en la mano y volteó las hojas. Para ilustrar con más detalle este evento a las personas, el hermano Martín tomó un

libro y volteó las hojas una por una. El ángel declaró que el Libro de Mormón fue traducido correctamente por el poder de Dios y no el del hombre, y que contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo a los nefitas, quienes eran una rama de las ovejas perdidas de la casa de Israel, y que habían venido de la tierra de Jerusalén a América. A los testigos se les requirió dar su testimonio de estas cosas y de esta visión abierta a todas las personas, y él (Harris) testificó, no sólo a los presentes, sino a todo el mundo, que estas cosas eran verdaderas, y lo hizo ante Dios ante quien esperaba pararse en el día del Juicio y que no mintió.²⁵

Después de que ellos hubieron visto las planchas, tal vez José no saltó y gritó de alegría como lo hizo Martín, pero su gozo no fue menos exquisito. Ahora había tres hombres que sabían, tan cierto como José sabía, de la veracidad del Libro de Mormón. La madre de José nos da una idea de lo que esto significaba para el joven profeta. Ella recuerda:

Cuando regresaron a la casa era entre las tres y las cuatro de la tarde. La Sra. Whitmer, el Sr. Smith y yo estábamos sentados en una habitación en ese momento. Al entrar, José se arrojó a mi lado y exclamó: “¡Padre, Madre, no saben lo feliz que soy! El Señor ha hecho que se mostraran las planchas a tres personas más, aparte de mí. Ellos han visto a un ángel, quien les ha testificado, y tendrán que dar testimonio de la verdad de lo que yo he dicho, pues ahora ellos mismos saben que no ando de aquí para allá engañando a la gente. ¡Me siento como si se me hubiera liberado de una carga que me resultaba demasiado pesada de soportar, pero ahora ellos tendrán que sobrellevar una porción, y mi alma se regocija porque no estaré enteramente solo en el mundo!” Después de esto, Martín Harris entró a la habitación: parecía casi vencido con gozo, y testificó fuertemente a lo que había visto y oído. Y lo mismo hicieron David y Oliverio, agregando que ninguna lengua podía expresar la alegría de sus corazones, y de la grandeza de las cosas que habían visto y oído.²⁶

Podemos en verdad sentir la sensación de alivio de José cuando escribió en su historia que los Tres Testigos fueron obligados ahora “para cumplir con el mandamiento que habían recibido de dar testimonio de estas cosas”.²⁷

Para hacerlo formalmente, ellos escribieron lo que conocemos como “El Testimonio de Tres Testigos”, que se publica en cada ejemplar del Libro de Mormón. Mientras los ejemplares del Libro de Mormón van por todo el mundo en más de cien idiomas, este testimonio se propaga a más y más personas. Cada uno de estos Tres Testigos fue fiel a su testimonio hasta el final de su vida mortal, y debido a que su testimonio

está llegando a más gente, en verdad ellos siguen dando su testimonio a los cuatro rincones de la tierra. Este es su testimonio tal como lo escribieron:

Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta relación, la cual es una historia del pueblo de Nefi, y también de los lamanitas, sus hermanos, y también del pueblo de Jared, que vino de la torre de que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas; y se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo las planchas y las puso ante nuestros ojos, de manera que las vimos y las contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso a nuestra vista. Sin embargo, la voz del Señor nos mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y nos hallaremos sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos eternamente con Él en los cielos. Y sea la honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios. Amén.

Oliverio Cowdery

David Whitmer

Martín Harris

EL TESTIMONIO DE LOS OCHO TESTIGOS

El día después de que los Tres Testigos vieron las planchas, los padres de José, junto con Martín Harris, regresaron a sus hogares en Palmyra. El Profeta, ansioso de hacer arreglos para que el Libro de Mormón se publicara, los siguió unos días más tarde. Oliverio y toda la familia Whitmer se fueron con él a Palmyra y fueron huéspedes en la casa de los Smith.

No mucho tiempo después de que llegaron, todos los hombres entre los visitantes, junto con José, su padre y sus hermanos Samuel y Hyrum, se dirigieron a un lugar en el bosque que estaba cerca de la casa de los Smith. Esto era un lugar especial para la familia, ya que a menudo se

reunía allí para hacer oraciones. Después de que los hombres se habían reunido, José los dejó y se fue a una parte más profunda del bosque, donde se juntó con Moroni. El ángel le entregó las planchas a José para que las llevara a sus amigos. Los doce hombres que estuvieron presentes fueron: José, los Tres Testigos, más otras ocho personas que anteriormente no habían visto las planchas. José dejó que cada uno a su tiempo sostuviera el libro de oro en sus manos y realizara una inspección minuciosa de ello. Prestaron atención especial a los escritos delicados que habían sido grabados en las hojas de metal. No vieron al ángel ni oyeron la voz, pero supieron que las planchas eran reales y que José realmente las tenía.²⁸ Los ocho que anteriormente no habían visto las planchas firmaron sus nombres en el escrito que hoy conocemos como “El Testimonio de Ocho Testigos”, que también está impreso en cada ejemplar del Libro de Mormón.

Después de haber visto las planchas, los once hombres volvieron a la casa de los Smith, pero José se quedó en el bosque. Poco tiempo más tarde “el ángel [Moroni] se le apareció y en ese momento José le entregó las planchas”.²⁹

Los Ocho Testigos fueron: Christian Whitmer, Hiram Page, Jacob Whitmer, Joseph Smith padre, Peter Whitmer hijo, Hyrum Smith, John Whitmer, y Samuel H. Smith. El testimonio que escribieron está a continuación:

Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra, que José Smith, hijo, el traductor de ella, nos ha mostrado las planchas de que se ha hablado, las que tienen la apariencia del oro; y hemos palpado con nuestras manos cuantas hojas el referido Smith ha traducido; y también vimos los grabados que contenían, todo lo cual tiene la apariencia de una obra antigua y de hechura exquisita. Y testificamos esto con palabras solemnes, y que el citado Smith nos ha mostrado las planchas de que hemos hablado, porque las hemos visto y sopesado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo.

Christian Whitmer

Hiram Page

Jacob Whitmer

Joseph Smith, padre

Peter Whitmer, hijo

Hyrum Smith

John Whitmer

Samuel H. Smith

CÓMO LEER, ENTENDER, Y OBTENER UN TESTIMONIO DEL LIBRO DE MORMÓN

Como se ha mencionado a través de la historia y los principios enseñados en este libro, Dios escogió a un profeta en estos últimos días y por él se nos dio escrituras modernas. Necesitamos escuchar y seguir las enseñanzas de estos profetas inspirados porque tal como el Señor mandó: “Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo. Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (DyC 68:3-4). Sus palabras inspiradas testifican de la veracidad del Libro de Mormón. Incluso, concerniente a este libro de escritura sumamente importante, José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón). Ahora tenemos, como se dijo anteriormente, el Libro de Mormón, que dice exactamente lo que los autores (los profetas antiguos), y Dios, querían que dijera. Debido a que es así, es igual de importante que lo leamos para saber el significado verdadero de las enseñanzas en él y así acercarnos más a Dios. ¿Cómo podemos hacer eso? Una explicación está a continuación:

Muchos de los que leen los periódicos, revistas o novelas, han entrenado sus ojos a pasar rápidamente por las palabras, deteniéndose lo suficiente para captar la esencia de las oraciones. Este hábito de lectura disminuye la comprensión. Les permite eficientemente saber lo que el autor quiso decir sin molestar al lector con saber exactamente lo que el autor dice. Pero si usamos ese hábito al leer el Libro de Mormón (o las escrituras en general), podemos sólo saber lo superficial, impidiéndonos entender más allá del verdadero significado. Si conscientemente no tomamos en cuenta el hecho de que sus palabras fueron seleccionadas con extraordinario cuidado, podemos quedar atrapados haciendo suposiciones incorrectas acerca del Libro de Mormón al hacer preguntas vitales en un orden equivocado. Si nos preguntamos: “¿Cuál es el significado de este pasaje?” antes de preguntarnos “¿Qué significan las palabras en realidad?”, el significado real puede eludir a este lector casual. La razón de esto es que si leemos *muy casualmente* (sin pensar) y si asumimos un significado antes de leer, podemos perder la verdadera intención y significado del mensaje por completo.

Un ejemplo de cómo varias personas han perdido el significado de un pasaje de las escrituras por haberlo leído casualmente se encuentra en

el mandamiento de santificar el día de reposo: “Acuérdate del día del reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no harás en él obra alguna...” (véase Éxodo 20:8-11). Estas personas interpretan que este mandamiento enseña que no debemos hacer absolutamente nada los días domingo porque “no harás en él obra alguna”. Las mismas personas llegan a creer firmemente que las únicas cosas que hacemos los domingos son asistir a los servicios de la Iglesia y después regresar a casa para solamente dormir o descansar. Estas interpretaciones son peligrosas porque si interpretamos las escrituras de una forma equivocada, podemos arriesgar nuestra salvación ya que no hay ninguna salvación en doctrinas falsas ni en interpretaciones que no concuerden con las enseñanzas del evangelio. Los fariseos en los días de Jesucristo cayeron en este error cuando le acusaron de hacer “lo que no es lícito hacer en los días de reposo” (como sanar) y por lo tanto “ellos se llenaron de ira y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús” (véase Lucas 6:1-11). Ellos interpretaron mal el mandamiento de santificar el día de reposo.

En el Libro de Moisés, que forma parte de las revelaciones de la Restauración que el Señor dio a José Smith, tenemos más información sobre la creación que Dios le enseñó al profeta Moisés. Para dar un resumen de Moisés 1:24-40, aprendemos que Moisés preguntó: “Te ruego que me digas ¿por qué son estas cosas así, y por qué medio las hiciste?” (Moisés 1:30), y aprendió que la tierra fue creada para el “propio fin” de Dios y por el “Hijo Unigénito” (Moisés 1:31-32). ¿Cuál es el “propio fin” de Dios? Cristo nos da una idea con lo que dijo en la vida premortal:

Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos [los hijos de Dios el Padre] puedan morar;

Y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

...y a quienes guarden su segundo estado [los que son fieles durante esta vida mortal], les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás (Abraham 3:24-26; cursiva añadida).

Vemos que el “propio fin” de Dios es que los fieles recibamos “gloria sobre [nuestras] cabezas para siempre jamás”. La obra y gloria de Dios es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Por lo tanto, “en seis días hizo [Dios] los cielos y la tierra... y reposó en el séptimo día” (Éxodo 20:11) con el fin de dar gloria a todos Sus hijos obedientes. El día de reposo es un día para descansar de nuestra obra *temporal*, pero no para dejar de trabajar en la

obra *espiritual* que nos ayudará a cumplir con este “propio fin” (llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre) de Dios porque “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (DyC 18:10). Con razón Jesucristo instruyó a Sus oyentes: “Así que, es lícito en los días de reposo hacer el bien” (Mateo 12:12). Hay mucho más que hacer los domingos que sólo asistir a los servicios de la Iglesia y después nada más estar en casa descansando.

A continuación queremos dar unos ejemplos, y aun cuando nos incluimos en este proceso de aprendizaje, nos gustaría tomar la libertad de hablar directamente a ti, nuestro querido lector, al dar estos ejemplos. Nuestro propósito es ilustrar, con mayor precisión, cómo debemos leer las escrituras en general, y en este caso, específicamente el Libro de Mormón. Ahora, lee *rápidamente* (*casualmente*) las últimas palabras de esta carta de Helamán al Capitán Moroni para ver qué entiendes de sus palabras:

Y ahora bien, mi amado hermano Moroni, que el Señor nuestro Dios, que nos ha redimido y nos ha hecho libres, te conserve continuamente en su presencia; sí, y que favorezca a este pueblo, al grado de que tengáis éxito en posesionaros de todo lo que los lamanitas nos han quitado, que era para nuestro sostén. Y ahora, he aquí, concluyo mi epístola. Soy Helamán, hijo de Alma (Alma 58:41).

Ahora considera las siguientes cuatro escrituras, *meditando* sobre los significados. La primera es la historia de la aparición del Salvador al hermano de Jared:

Y cuando hubo dicho estas palabras, he aquí, el Señor se le mostró, y dijo: Porque sabes estas cosas, eres redimido [tiempo presente] de la caída; por tanto, eres traído [tiempo presente] de nuevo a mi presencia; por consiguiente yo me manifiesto [tiempo presente] a ti.

He aquí, yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo. Soy el Padre y el Hijo. En mí todo el género humano tendrá vida, y la tendrá eternamente, sí, aun cuantos crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas (Éter 3:13-14).

En esa escritura la redención del hermano de Jared sucedió al mismo tiempo en que vio al Salvador. En el próximo ejemplo, Lehi está hablando a su hijo Jacob quien es redimido porque había visto al Salvador en el pasado:

Y ahora, Jacob, te hablo a ti: Tú eres mi primer hijo nacido en los días de mi tribulación en el desierto. Y he aquí, tú has padecido

aflicciones y mucho pesar en tu infancia a causa de la rudeza de tus hermanos.

No obstante, Jacob, mi primer hijo nacido en el desierto, tú conoces la grandeza de Dios; y él consagrará tus aflicciones para tu provecho.

Por consiguiente, tu alma será bendecida, y vivirás en seguridad con tu hermano Nefi; y tus días se emplearán al servicio de tu Dios. Por tanto, yo sé que tú estás redimido [tiempo presente] a causa de la justicia de tu Redentor; porque has visto [tiempo pasado] que en la plenitud de los tiempos él vendrá para traer la salvación a los hombres.

Y en tu juventud has visto [tiempo pasado] su gloria; por lo tanto, bienaventurado eres, así como lo serán aquellos a favor de quienes él ejercerá su ministerio en la carne; porque el Espíritu es el mismo, ayer, hoy y para siempre. Y la vía está preparada desde la caída del hombre, y la salvación es gratuita (2 Nefi 2:1-4).

El tercer ejemplo lo dio Lehi, hablando de sí mismo:

Pero he aquí, el Señor ha redimido [tiempo pasado] a mi alma del infierno; he visto su gloria, y estoy para siempre envuelto entre los brazos de su amor (2 Nefi 1:15).

El último ejemplo es de Samuel el Lamanita, explicando la expiación del Salvador y el juicio final:

Pues he aquí, de cierto tiene que morir para que venga la salvación; sí, a él le corresponde y se hace necesario que muera para efectuar la resurrección de los muertos, a fin de que por este medio los hombres sean llevados a la presencia del Señor.

Sí, he aquí, esta muerte lleva a efecto la resurrección, y redime [tiempo presente] a todo el género humano de la primera muerte, esa muerte espiritual; porque, hallándose separados de la presencia del Señor por la caída de Adán, todos los hombres son considerados como si estuvieran muertos, tanto en lo que respecta a cosas temporales como a cosas espirituales (Helamán 14:15-16).

Vemos que en el Libro de Mormón, un significado de la palabra “redimir” es que uno ha venido a la presencia del Salvador. Ahora, en ese contexto, lee *cuidadosamente* de nuevo las últimas palabras de la carta de Helamán:

Y ahora bien, *mi amado hermano* Moroni, que el Señor nuestro Dios, que nos [a los dos] ha redimido [tiempo pasado] y nos ha hecho libres [probablemente no se refiere a una libertad política] *te conserve continuamente en su presencia* [debido a su fidelidad, podían ser conservados en la presencia de Dios]; sí, y que favorezca a este

pueblo, al grado de que tengáis éxito en posesionaros de todo lo que los lamanitas nos han quitado, que era para nuestro sostén. Y ahora, he aquí, concluyo mi epístola. Soy Helamán, hijo de Alma (Alma 58:41; cursiva añadida).

Al leer la escritura por segunda vez, descubrimos no sólo una faceta nueva y maravillosa de las biografías de ambos hombres, sino también un sentido totalmente mejorado del significado del saludo de Helamán, “mi amado hermano Moroni”.

El Salvador luchó con sus contemporáneos sobre el problema que tenían de oír sus palabras, pero no el significado de ellas. Él preguntó: “¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra” (Juan 8:43).

Se puede confiar en que las palabras del Libro de Mormón transmitirán el mensaje correcto si las leemos para descubrir lo que realmente están diciendo. Entonces, después de haber aprendido primero lo que dicen las palabras, podemos, con la ayuda del Espíritu, también descubrir lo que significan. En verdad vale la pena saber cuál es el contexto y entonces leer cuidadosamente las palabras mientras escudriñamos las escrituras.

Con este tipo de lectura, llegamos a conocer el significado de las palabras y así podemos vivir nuestras vidas conforme a estas enseñanzas. Al poner en práctica lo que leemos y al aplicar “todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23), podemos obtener un testimonio de Dios mismo de que el Libro de Mormón es verdadero. La voz misma de Dios, por decirlo así, nos puede dar ese testimonio “porque [Su] voz es Espíritu” (DyC 88:66) y “el Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás” (DyC 1:39). Así que, al obtener un testimonio desde los cielos de la veracidad del Libro de Mormón, podremos saber con una certeza, sin duda, de estas cosas ya que Dios “[habla] la verdad, porque [es] un Dios de verdad, y no [puede] mentir” (Éter 3:12). En un sentido, tal como Moroni ayudó a José Smith a aprender, hoy en día él nos enseña la manera de obtener un testimonio propio y así ser testigos del Libro de Mormón, tal como las personas en este Séptimo Principio. Él escribió:

He aquí, quisiera exhortaros a que, cuando *leáis estas cosas*, si Dios juzga prudente que *las leáis, recordéis* cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y que *lo meditéis en vuestros corazones*.

Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que *preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo*, si no son verdaderas estas cosas; y *si pedís con un corazón sincero*, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas (Moroni 10:3-5; cursiva añadida).

Éstos son los puntos clave: 1. *Leer*. Leer el Libro de Mormón (y no de forma casual) con el deseo de un corazón sincero de aprender y después poner en práctica lo aprendido. 2. *Meditar*. Meditar sobre lo que leemos, sobre el significado de las palabras y las enseñanzas en él para poder ver cómo aplicamos las enseñanzas a nuestras vidas, ejerciendo la fe suficiente para realizar estas obras buenas. 3. *Pedir*. Pedirle al Padre con verdadera intención en oración, en el sagrado nombre de Jesucristo que nos diga, por medio del Espíritu Santo, que es verdadero. El Espíritu Santo “[nos] guiará a toda la verdad” (Juan 16:13) y esto incluye un testimonio del Libro de Mormón. Por lo tanto, en este principio de “El Señor proporciona la ayuda que Él sabe que necesitamos”, vemos que el Señor llamó a testigos para que junto con José dieran testimonio del Libro de Mormón, y esto para liberar a José de una carga demasiado pesada de soportar. Esto también nos es pertinente, porque al darnos un testimonio de este libro maravilloso, el Señor también nos proporciona esa ayuda porque somos Sus hijos, y Él en verdad nos ama.

CONCLUSIÓN:

JOSÉ Y MORONI TUVIERON ÉXITO EN SUS MISIONES

¿QUÉ SUCEDIÓ CON LAS PLANCHAS DE ORO?

Desde el día en que José entregó las planchas que contienen el registro sagrado y el Urim y Tumim al ángel, han estado bajo su custodia. ¿Cómo llegaron a estar de nuevo bajo su custodia? José simplemente dijo que “mediante la sabiduría de Dios permanecieron seguros en mis manos hasta que cumplí con ellos lo que se requirió de mí. Cuando el mensajero, de conformidad con el acuerdo, llegó por ellos, se los entregué; y él los tiene a su cargo hasta el día de hoy, dos de mayo de mil ochocientos treinta y ocho” (JS-H 1:60). Joseph Fielding Smith confirmó estas palabras al decir: “Se nos ha enseñado, desde los días del Profeta [Jose Smith], que se devolvió al ángel el Urim y Tumim con las planchas”.¹ Sin embargo, Moroni, al recibir las planchas de José, no las devolvió a la caja de piedra en el cerro de Cumorah donde José las encontró. Al parecer las colocó en una cueva con otros registros nefitas sagrados.

En 1877, dos meses antes de su muerte, Brigham Young describió la experiencia de la cueva. El asunto fue mencionado en un discurso, cuando habló sobre el tema “los tesoros de la tierra”. Explicó que su propósito de contar esta historia fue “para que estas cosas [los hechos] no sean olvidadas ni perdidas”. Él quería que los Santos de los Últimos Días conocieran la historia y recordaran lo que había pasado con las planchas del Libro de Mormón. El párrafo a continuación es el relato de cuando José devolvió las planchas a Moroni. Lo cuenta Brigham Young como se le había relatado Oliverio Cowdery:

Este es un incidente en la vida de Oliverio Cowdery, pero no se tomó la libertad de decir tales cosas en las reuniones como la tomo yo. Les digo estas cosas, y tengo un motivo para hacerlo. Quiero llevarlas a los oídos de mis hermanos y hermanas, y a los niños también, para que puedan llegar a una comprensión de algunas cosas que parecen estar totalmente ocultas a la familia humana. Oliverio Cowdery fue con el profeta José Smith cuando él depositó estas planchas. José no tradujo las planchas enteras; pues una porción de ellas estaba sellada, la cual pueden aprender del libro de Doctrina y Convenios. Cuando José recibió las planchas, el ángel le dio instrucciones de llevarlas de vuelta al cerro de Cumorah, lo cual hizo. Oliverio dice que cuando José y Oliverio fueron allí, el cerro se abrió, y entraron en una cueva en la que había un cuarto grande y espacioso. Él dice que no pensó en ese momento si tenían la luz del sol o una luz artificial; pero que era tan

brillante como el día. Ellos pusieron las planchas sobre una mesa; fue una mesa grande que estaba en el cuarto. Bajo esta mesa había montones de planchas de hasta casi un metro de altura, y había en total más planchas en esta sala que probablemente lo que cabrían en varios carromatos; estaban amontonadas en las esquinas y a lo largo de las paredes. La primera vez que fueron allí la espada de Labán estaba colgada en la pared; pero cuando fueron de nuevo en otro tiempo había sido quitada de la pared y colocada sobre la mesa encima de las planchas de oro; estaba desenvainada, y en ella estaban escritas estas palabras: “Esta espada nunca será envainada de nuevo hasta que los reinos de este mundo sean el reino de nuestro Dios y su Cristo”. Les digo esto como provino no sólo de Oliverio Cowdery, pero de otros que estaban familiarizados con ello, y que lo entendían...²

JOSÉ HABÍA APRENDIDO A SER UN PROFETA

No hay evidencia de que Moroni visitó a José Smith de nuevo en los años que siguieron, pero tampoco hay evidencia de que no lo hizo.³ Juntos habían tenido éxito en sus misiones. Las planchas de oro se habían mantenido guardadas, su traducción se había terminado, y estaban una vez más bajo la custodia segura del ángel. La traducción en sí estaba lista para ser publicada.

Para José, había habido otros frutos de su amistad extraordinaria. El joven profeta había aprendido quién era él mismo, que es lo mismo que aprender por qué tendría que ser fiel consigo mismo. Él había aprendido de Moroni cómo obedecer y cómo saber qué obedecer. Había aprendido el significado y el triunfo del sacrificio. Entonces el Espíritu Santo abrió a su entender el significado verdadero de los misterios de la plenitud del evangelio según está escrito en el Libro de Mormón. Como resultado de todo esto, José ahora tenía el poder para dar todo lo que tenía y de entregar todo su ser al establecimiento y crecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

Al guiar a José a través de esas experiencias, Moroni había logrado el éxito en su misión: José había aprendido a ser un profeta. A causa de esto, millones de personas han podido recibir el evangelio restaurado en sus vidas y llegar al conocimiento verdadero del Plan de Salvación. Se ha cumplido lo que dijo el Señor: “pero esta generación [dispensación] recibirá mi palabra por medio de ti [José]” (DyC 5:10). Dejamos nuestro testimonio de que José Smith es un profeta verdadero de Dios. Aprendió bajo la instrucción de Moroni, otro profeta antiguo de Dios, a ser obediente y a superar las tentaciones de Satanás. Si seguimos este patrón enseñado por Moroni, nosotros también podemos superar las tentaciones

en nuestras vidas al aprender estos principios correctos y esforzarnos por cumplir con lo que hemos aprendido. ¡Testificamos de todo corazón que el Libro de Mormón es verdadero! Este libro fue guardado para salir a la luz en nuestros días y es un libro que vino de una fuente divina. Juan el Amado tuvo una visión de este acontecimiento que tiene su cumplimiento, *en general por los varios ángeles* que confirieron llaves sobre el Profeta José Smith, y *específicamente con Moroni*, trayéndonos el Libro de Mormón:

Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno [el Libro de Mormón] para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo,

Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (Apocalipsis 14:6-7; compárese con DyC 20:5-12; 27:5; 42:12).

Si estudiamos las doctrinas que se encuentran en este libro tan maravilloso, nos acercaremos más a Dios y aprenderemos más sobre las partes más claras y preciosas del evangelio. El evangelio de Jesucristo en su plenitud se encuentra en Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y ésta verdaderamente fue restaurada por José Smith bajo la dirección de Cristo mismo, pues José era Su profeta. Tal como profetizó Daniel mientras interpretaba el sueño del Rey Nabucodonosor, así se está realizando:

Y en los días de estos reyes [los últimos días], el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido ni será dejado el reino a otro pueblo [significa que Su Iglesia ya no caerá en apostasía]; despedazará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano [significa que este reino (la Iglesia) viene de una fuente divina – no se inició por el hombre, sino por Dios. Dios es el que la estableció –compárese DyC 65:2], la cual despedazó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro [o sea los reinos terrenales]; el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación [tal como la interpretación de Daniel fue fiel, así se está cumpliendo esta profecía, primero con la restauración de la Iglesia de Jesucristo] (Daniel 2:44-45).

Por eso podemos decir con certeza que Dios restauró Su evangelio y Su Iglesia por medio de José Smith. En Salmos leemos: “Si Jehová [Jesucristo] no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”

(Salmos 127:1). Esta obra no es vana, es divina, porque es la obra misma de Jesucristo y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es Su Iglesia. Con respecto a su destino, José Smith dijo:

El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida.⁴

Testificamos que la razón por la cual José pudo restaurar la Iglesia de Jesucristo de nuevo sobre la tierra fue porque recibió autoridad divina de Dios, el sacerdocio, bajo las manos de Sus siervos, Juan el Bautista, Pedro, Santiago, Juan y otros, ángeles enviados de Su presencia que le confirieron esa autoridad. En los ejemplos de Moroni y de José Smith, vemos que aunque tuvieron que pasar por pruebas, los dos fueron fieles al final de sus vidas mortales⁵ y sin duda, ¡ellos cumplieron con sus misiones! Debido a que Dios llamó a José Smith y éste cumplió con su deber, estamos agradecidos; eternamente agradecidos.⁶ Estas palabras del coro de un himno conocido lo dicen todo:

¡Loor al Profeta, subido al cielo! Déspotas luchan en vano contra él, y en el cielo está con el Padre. Nunca la muerte le podrá vencer.⁷

REFERENCIAS

Referencias para los Agradecimientos

1. *Himnos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (1992), 15.

Referencias para el Prólogo

1. Véase Salmos 89:34; 102:27; Malaquías 3:6; Hebreos 13:8; Santiago 1:17; 1 Nefi 10:18; 2 Nefi 27:23; 2 Nefi 29:9; Helamán 8:24; 3 Nefi 24:6; Mormón 9:9; Moroni 8:18; Moroni 10:19; DyC 20:8-12; DyC 35:1.
2. Salmos 82:6; Malaquías 2:10; Mateo 5:48; Juan 20:17; Hechos 17:28-29; Romanos 8:16-17; Efesios 4:6; Hebreos 12:9.
3. La Guía del Estudio de las Escrituras (*GEE*) “Dispensación”, 39 (en la parte posterior de nuestra triple).
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 544-545. Hablando de este mismo principio de la preordenación de José Smith, el Presidente Brigham Young enseñó:

Mucho antes de que se establecieran los cimientos de la tierra, en los consejos de la eternidad se decretó que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar a la gente la palabra de Dios y recibiría las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había estado observándolo, y observando a su padre, y al padre de su padre y a sus progenitores hasta Abraham, y aun desde Abraham hasta el diluvio, y desde el diluvio hasta Enoc, y desde Enoc hasta Adán. El Señor ha observado esa familia y esa sangre mientras ha circulado desde su fuente original hasta ese hombre. Éste fue preordenado en la eternidad para que presidiera esta última dispensación (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 359-360).

Referencias para el Primer Principio

1. Para tener una idea de lo que Moroni le dijo a José, véase las escrituras que se le citó en JS-H 1:36-41. 1 Nefi 21, 2 Nefi 21 y 2 Nefi 3:6-15 también tratan de José Smith y la restauración del Evangelio. Oliverio Cowdery menciona las siguientes escrituras como *posiblemente* citadas por Moroni a José: Deuteronomio 32:23-24, 43; Salmos 100:1-2; 107:1-7; 144:11-13; 146:10; Isaías 1:7, 23-26; 2:1-4; 4:5-6; 11:1-16; 29:11, 13-14; 43:6; Jeremías 16:16; 30:18-21; 31:1, 6, 8-9, 27-28, 32-33; 50:4-5; Joel 2:28-32; Malaquías 3 (en parte) y 4 (completo); Hechos 3:22-23 (compárese con Deuteronomio 18:18-19); 1 Corintios 1:27-29 (Cowdery, “Letter IV”, *M&A*, 1:78-80 y “Letter VI”, *M&A*, 1:108-112).

2. Véase 1 Corintios 10:13 y también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 283.
3. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:274; Stevenson, *Reminiscences*, 30 TL.
4. Lucy Smith, *History*, 46 TL.
5. Lucy Smith, *History*, 82 TL.
6. Hay cuatro versiones de la Primera Visión que vinieron directamente del Profeta. Cada versión agrega nuevos elementos a este acontecimiento más significativo; no es que haya contradicciones, sencillamente José decidió tomar un ángulo distinto al compartir esta experiencia sagrada con audiencias diferentes. La misma situación sucedió con los cuatro evangelios; los cuatro tienen puntos de vista diferentes sobre el mismo tema porque fueron dirigidos a distinta audiencia (Mateo a los judíos, Marcos a los gentiles o los romanos, Lucas a los griegos o gente más culta y Juan a los santos o los que ya eran discípulos de Jesucristo). Se dieron las cuatro versiones de la Primera Visión en 1832, 1835, 1838-1839 y 1842.

1832 – Esta narración de su historia fue escrita en parte por él mismo y en parte por Frederick G. Williams, secretario del Profeta y consejero en la Primera Presidencia. Esta es la primera versión escrita que se conoce sobre la Primera Visión de José Smith.

1835 – Oliverio Cowdery, el editor del *Messenger and Advocate*, introdujo la primera historia publicada de la Iglesia. En una serie de ocho cartas, Cowdery presentó diferentes acontecimientos históricos, a partir de la edición del periódico de octubre de 1834 que contenía el relato de la restauración del sacerdocio, y terminó con la edición de octubre de 1835 que contenía el relato de la visita de Moroni a José Smith.

José escribió en un diario desde el 22 de septiembre de 1835 hasta el 3 de abril de 1836 e incluyó en este diario, el 9 de noviembre de 1835, el relato de una entrevista que tuvo con un hombre llamado Robert Matthews, alias “Josué, el Ministro Judío”, en la cual el Profeta de nuevo comparte la historia de su Primera Visión (para la entrevista completa véase Joseph Fielding Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, 113-116).

1838-1839 – Esta versión se encuentra en *History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints* escrito por José Smith que fue editado por B.H. Roberts y publicado en 1902. El Profeta comenzó a dictar esta historia a su secretario James Mulholland el 11 de junio de 1839, sin embargo, Mulholland empezó escribiendo en un registro que había sido escrito el año anterior en el 2 de mayo de 1838. Esta versión de la Primera Visión es la misma que fue canonizada y se encuentra en la Perla de Gran Precio como José Smith – Historia.

1842 – Esta última versión de la Primera Visión se encuentra en lo que se conoce como la carta Wentworth. Esta carta que José Smith escribió a John Wentworth, un editor del periódico Chicago Democrat, fue publicada en la edición del 1^o de marzo de 1842 del periódico *Times and Seasons* en Nauvoo, Illinois. El Profeta la llama una “historia breve”. Al final de esta carta José Smith escribió una declaración de creencias que ahora se conoce como Los Artículos de Fe.

7. Para más información, véase también: Jessee, *Early Accounts*, 287-291.
8. Jessee, *Early Accounts*, 295 TL. Esta es la carta Wentworth en la cual el Profeta José escribió por primera vez los Artículos de Fe.
9. Jessee, *Early Accounts*, 280-281 TL. Frederick G. Williams, el secretario que redactó este relato, escribió “una columna de fuego” y luego tachó la palabra “fuego” y la reemplazó con “luz”.
10. Jessee, *Early Accounts*, 284 TL.
11. Para aprender más sobre las visiones de otros profetas, véase abajo a la referencia #14.
12. Jessee, *Early Accounts*, 295 TL.
13. “Creyó” es una palabra interesante en este contexto. Típicamente se utiliza para sugerir que uno no está muy seguro de lo que vio, pero probablemente no es lo que significa aquí. “Creyó” es el pretérito de “creer”, y si se usa de esa manera, dice que la experiencia de Lehi no fue una experiencia pasiva, sino que fue una experiencia que recibió su atención pensativa. Enoc comienza su testimonio de la misma manera: “Enoc un hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los cielos, que los ángeles me mostraron, y de ellos oí todo, y de ellos entendí mientras vi” (Enoc 1:2; Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha*, 2:188 TL).
14. Entre esas visiones son las siguientes:
 - El llamamiento de Enoc, que está en Moisés 7:2-67 (nótese vv. 63-64).
 - El de Abraham, en Abraham 3:22-28; los capítulos 4 y 5 continúan con la historia.
 - El de Moisés, en Éxodo 3:1-15; 3:29 al 4:17 el Señor y Moisés hablan del llamamiento. Moisés capítulo 1; el resto del libro de Moisés continua la historia (nótese Moisés 4:2-3).
 - El de Isaías, en Isaías 6:1-13.
 - El de Jeremías, en Jeremías 1:4-6; 1:7 al capítulo 19, el Señor y Jeremías hablan del llamamiento, después hay un descanso y luego el diálogo continúa.
 - El de Lehi, en 1 Nefi 1:3-16, 19. Véase también 2 Nefi 1:15.

El de Ezequiel, en Ezequiel 1:3-28, 3:12-14; 2:1 al 3:11 el Señor explica el llamamiento (nótese vv. 7-10).

El de Alma, en Alma 36:11-23 (nótese vv. 14 y 22).

El de Moroni, en Éter 12:22; en versículos 23-37 el Señor y Moroni hablan del llamamiento.

El del Salvador, en muchos lugares. Unos son:

Juan 1:1-5 y la Traducción de José Smith, Juan 1:1-19, 29-33 (las páginas 38-40 de la versión SUD de la Biblia – la parte posterior); DyC 93:1-21; Lucas 1:69-75; e Isaías capítulo 61.

Se sugiere el de Juan el Bautista en Lucas 1:76-79, y en Juan 1:33 (“el que me envió a bautizar en agua me dijo...”).

El de José Smith, en JS–H 1:15-20; también en 1 Nefi 21 y 2 Nefi 21.

15. Véase, por ejemplo, “una misión y ordenanza” en DyC 77:14; “ungido” Isaías 61:1 y DyC 138:42; y quizás “bautismo” en 1 Nefi 20:1. Compárese: Juan 1:33, Efesios 1:4, 13 y DyC 93:21-22 con DyC 76:51-56. Joseph Fielding Smith citó Efesios 1:1-3 para mostrar que había ordenanzas en la vida premortal, *Way to Perfection*, 50-51.
16. Tal como en Alma 13:1 donde el Padre mismo es quien realizó las ordenaciones.
17. Jesse, *Early Accounts*, 280-281 TL.

Referencias para el Segundo Principio

1. Es muy razonable suponer que Moroni había leído 2 Nefi 3:15.
2. Para más información sobre la restauración del Sacerdocio (Aarónico y de Melquisedec), véase el Sexto Principio bajo las secciones “La restauración del Sacerdocio Aarónico” y “La restauración del Sacerdocio de Melquisedec”.
3. Gracias a las revelaciones de la Restauración, podemos decir con alegría (y sin intención de ofender) que sabemos mucho más sobre la vida premortal que cualquier otra denominación religiosa. El Presidente Joseph F. Smith, el sexto presidente, hablando de este tema dijo que: “[Esta] doctrina [que es] tan claramente revelada, especialmente en los últimos días, derrama un maravilloso torrente de luz sobre lo que de otra manera sería [un misterio]”. Además él nos enseñó que “dicha doctrina enseña que el hombre, como espíritu, fue engendrado por padres celestiales, nació de ellos y se crió hasta la madurez en las mansiones eternas del Padre antes de venir a la tierra” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 360). Debido a que fuimos criados en aquel mundo premortal, el Padre pudo ver la

fidelidad de sus hijos y pudo escoger quienes serían Sus líderes aquí en este mundo. Cristo mismo mostró a Abraham una visión del mundo premortal en la cual Abraham vio su llamamiento:

Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias [espíritus] que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había *muchas de las nobles y grandes*;

Y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: *A éstos haré mis gobernantes*; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: *Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer* (Abraham 3:22-23; cursiva añadida).

Por las posiciones que tuvieron durante sus vidas sobre la tierra, es evidente que José y Moroni estaban entre esos espíritus *nobles y grandes*. El Presidente Joseph F. Smith enseñó que:

Aun antes de nacer [los nobles y grandes]... recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus [premortal], y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres (DyC 138:56).

Durante esas *primeras lecciones* en la vida premortal es cuando José y Moroni pudieron haber discutido sus respectivas misiones y cómo Moroni (después de resucitar) ayudaría a José. Cuando Moroni se le apareció a José en 1823, ya había pasado tiempo en el mundo de los espíritus donde podía “disfrutar una condición más alta de inteligencia, sabiduría, luz, conocimiento, poder, gloria y exaltación” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 226*), y ya había resucitado. Las escrituras enseñan que las personas que resucitaron con Jesucristo, y las de casos especiales desde el tiempo de Cristo (como Pedro, Santiago y Moroni) pertenecen a la primera resurrección y serán herederos de la gloria celestial (DyC 76:64). Estas personas “ven como son vistos, y conocen como son conocidos, habiendo recibido de su plenitud y [la] gracia [del Padre]; y él los hace iguales [a Él] en poder, en fuerza y en dominio” (DyC 76:94-95) y por lo tanto “se manifiestan todas las cosas para su gloria, pasadas, presentes y futuras” (DyC 130:7). En otras palabras, sabrán todo, serán omniscientes como Dios. Debido a que Moroni es una de estas dichas personas resucitadas, podemos suponer que él recordaba sus *primeras lecciones* o conversaciones con José, pero José, aun estando en su probación mortal, no podía.

4. Lucy Smith, *History*, 78 TL.
5. Muchos de los detalles en la siguiente historia vienen de Lucy Smith, *History*, 78-80 TL.
6. Lucy Smith, *History*, 78-79 TL.

7. Lucy Smith, *History*, 80 TL.
8. Cowdery, “Letter VII”, *M&A*, 1:155-159 TL. Oliverio Cowdery luego sería el escriba de José Smith mientras José traducía la mayor parte del Libro de Mormón. Él tuvo un papel muy importante en algunos acontecimientos principales de la Restauración. Estuvo presente con José cuando se restauraron el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec (DyC 13 y 27:12-13), cuando la Iglesia oficialmente fue organizada (DyC 20), y cuando otras llaves del Sacerdocio fueron restauradas en el templo de Kirtland, Ohio (DyC 110; se puede definir *llaves del Sacerdocio* así: “Las llaves del sacerdocio son el derecho de *presidir* y *dirigir* los asuntos de *la Iglesia de Jesucristo*”. Todas las llaves del sacerdocio están dentro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y fuera de ésta no existe ninguna llave sobre la tierra).
9. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:197-199 TL.
10. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 468. Véase también Joseph Fielding Smith, “Urim and Thummim”, 382-383; Stevenson, *Reminiscences*, 24, 27, 31-33; Lucy Smith, *History*, 111-112.
11. He decidido usar la palabra “descarga eléctrica” o “descarga” como traducción de la palabra inglesa “shock”. Otras palabras podrían ser: un golpe, un impacto, le dio toques. El punto es que algo le impidió a José obtener las planchas en esta ocasión.
12. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:196-199 TL.
13. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:198 TL.
14. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:198 TL.
15. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:198 TL.
16. Pratt, *Key to the Science of Theology/A Voice of Warning*, 101 TL.
17. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:198 TL.
18. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:198 TL. Moroni le dijo esas palabras a José porque él también sabía “que el mandamiento era estricto”. Durante su vida mortal, Moroni escribió lo siguiente con respecto al mandamiento sobre las planchas:

Soy hijo de Mormón y mi padre era descendiente de Nefi.

Y soy el mismo que esconde esta historia para los fines del Señor; mas *las planchas* en que se halla *no tienen ningún valor, por causa del mandamiento del Señor*. Porque él ciertamente dice que *nadie las obtendrá para lucrar*; mas la historia que contienen es de gran valor, y a aquel que la saque a luz, el Señor lo bendecirá.

Porque *nadie puede tener el poder para sacarla a luz salvo que le sea dado de Dios*; porque Dios dispone que *se haga con la mira puesta únicamente en la gloria*

de Dios, o para el beneficio del antiguo y por tan largo tiempo dispersado pueblo del convenio del Señor.

Y bendito sea aquel que saque esto a luz; porque se sacará de las tinieblas a la luz, según la palabra de Dios; sí, será sacado de la tierra, y brillará de entre las tinieblas y llegará al conocimiento del pueblo; y *se realizará por el poder de Dios* (Mormón 8:13-16; cursiva añadida).

19. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:199 *TL*.
20. Ser fiel a nosotros mismos, ser fieles a la ley de nuestro propio ser, y alinearnos de acuerdo con la verdad eterna y con nuestra naturaleza eterna - todas estas parecen ser la misma cosa. Véase Moroni 7:15-25; DyC 84:44-47 y DyC 93:23-28.
21. Lucy Smith, *History*, 81 *TL*.

Referencias para el Tercer Principio

1. William Smith, citado en Anderson, “Circumstantial Confirmation”, 399.
2. Lucy Smith, *History*, 82 *TL*.
3. Lucy Smith, *History*, 83 *TL*.
4. Lucy Smith, *History*, 84 *TL*.
5. Lucy Smith, *History*, 84 *TL*.

Referencias para el Cuarto Principio

1. Hay confusión sobre la fecha de cuando murió Alvin Smith. Esta confusión se debe a unos relatos en los cuales se dan la fecha del 19 de noviembre de 1824 en lugar de 1823. Un ejemplo se encuentra en *History of the Church* 1:2 donde dice: “...mis hermanos Alvin (fallecido el 19 de noviembre de 1824, a la edad de 26 años)” *TL*. En nuestra triple, JS-H 1:56 tiene la fecha corregida y correcta: “En el año 1823 sobrevino a la familia de mi padre una aflicción muy grande con la muerte de mi hermano Alvin, el mayor de la familia”. Sin embargo, *History of the Church* 1:16-17 dice casi lo mismo que JS-H 1:56, excepto se da la fecha como 1824 y una nota al pie de la página 16 dice: “Una genealogía de la familia del Profeta en los registros de la Iglesia da la fecha de la muerte de Alvin como el 19 de noviembre de 1825” *TL*. Para acabar con esta confusión para que entendamos la cronología de los acontecimientos que llevaron acabo en el cerro de Cumorah, proveemos tres datos: Las notas de un médico, la fecha de muerte en la lápida de Alvin y un anuncio en un periódico de Palmyra.

Primero, en un artículo escrito por Richard Lloyd Anderson titulado “*The Alvin Smith Story: Fact and Fiction*” de la revista *Ensign*, agosto de

1987, él dice lo siguiente: “En la historia de Lucy Smith, Alvin se enfermó el día 15 de noviembre y se murió muy tarde en la noche del día 19 de noviembre. La madre de José dice que cuatro médicos adicionales fueron llamados, y el registro de uno de ellos tiene una entrada con la fecha 19 de noviembre de 1823: ‘Visita a José Smith, ayudé, \$3.00’ (Dr. Gain Robinson, Daybooks, 21 de Julio de 1823 al 2 de Junio de 1826, Utah Genealogical Society film 833096). Este pago pudo haber sido por una autopsia” *TL*.

Segundo, una fotografía del Dr. LeRoy Alvin Wirthlin, tomada por el año 1926, de la lápida de Alvin Smith en Palmyra, la lápida dice lo siguiente: “En memoria de Alvin, hijo de Joseph y Lucy Smith, que falleció el 19 de noviembre de 1823, a la edad de 25 años” *TL*.

Tercero, este dato es la clave que debe terminar con la discusión acerca de la fecha de la muerte de Alvin. En un artículo de *BYU Studies* escrito por Russell R. Rich titulado “*Where Were the Moroni Visits?*”, él escribe:

Hay otra evidencia que establece la fecha de 1823 sin duda como el año correcto.

Parece que alguien propagaba rumores por Palmyra de que el cuerpo de Alvin había sido exhumado y mutilado. Por supuesto estos rumores causaron una profunda preocupación para la familia Smith. Joseph Smith, padre, se preocupó tanto que compró el siguiente anuncio en un periódico de Palmyra que se llamaba el *Wayne Sentinel*. Este anuncio apareció en el periódico por unos miércoles sucesivos (el 30 de septiembre; el 6, 13, 20, 27 de octubre; y el 3 de noviembre de 1824):

“Para el Público: Considerando los informes que han sido falsamente puestos en circulación, que mi hijo Alvin, ha sido quitado de su lugar de entierro y disecado, cuales informes, cada persona poseída de la sensibilidad humana debe saber, son peculiarmente distribuidos para atormentar la mente de un padre y profundamente herir los sentimientos de relaciones – por lo tanto, con el propósito de determinar la veracidad de esos informes, yo, con algunos de mis vecinos, esta mañana nos dirigimos a la tumba, y quitando la tierra, encontramos el cuerpo que no había sido profanado.

Se usa este método con el fin de satisfacer las mentes de aquellos que han escuchado el informe, así como para informar a aquellos que lo han puesto en circulación, que se les ruega encarecidamente que desistan de propagar tales informes, y que se cree por algunos, que les ha dado ganas más por el deseo de dañar la reputación de ciertas personas que una filantropía por la paz y el bienestar de mis amigos y el mío – Joseph Smith, Palmyra, 25 de septiembre de 1824”.

Es evidente que ni la fecha de 1824 ni el de 1825 podrían ser las fechas correctas para la muerte de Alvin, ya que una petición de no propagar rumores

de la tumba profanada se imprimió desde la fecha temprana como el 30 de septiembre 1824. *TL*.

La historia que cuenta Joseph Knight utiliza incorrectamente la fecha de 1824 donde Moroni le dijo a José que llevara a Alvin al cerro. Puesto que esto no es correcto, la cronología debe ser así:

22 de septiembre de 1823: José ve por primera vez las planchas y se le dice que la próxima vez debe llevar a Alvin.

19 de noviembre de 1823: Alvin falleció.

22 de septiembre de 1824: a José se le permite sacar las planchas, pero las pone al suelo para cubrir la caja de piedra y así no se le permite llevarse las planchas.

22 de septiembre de 1825: Parece muy probable que esta es la visita en la que a José se le dijo que debía elegir a otra persona para llevar consigo al cerro, *la persona correcta*.

22 de septiembre de 1826: José va solo al cerro por última vez, pero ya sabe que Emma es la persona correcta para acompañarle (se habían conocido en octubre de 1825). Después de casarse fue el tiempo indicado para que fueran juntos al cerro para obtener el registro debido a que una declaración jurada por parte de Henry Harris (un vecino de José) dice: “[el ángel] le dijo que no podía obtener las planchas hasta que estuviera casado” (*America*, vol. 1, 133 *TL*).

22 de septiembre de 1827: José y Emma, ya casados, van al cerro para obtener las planchas.

2. Jesse, “Knight Manuscript”, 31 *TL*.
3. Jesse, “Knight Manuscript”, 31 *TL*.
4. Jesse, “Knight Manuscript”, 31 *TL*. Joseph Knight específicamente dice en su relato cuando habla de *la persona correcta*, que después de que Moroni le dijo a José que sabría quien sería ésta, José “entonces miró en *su vidrio* y encontró que fue Emma Hale, hija del Señor Hale de Pensilvania” (cursiva añadida *TL*). Algunas personas han interpretado la frase “su vidrio” como la piedra del vidente que poseía José que él había “encontrado por revelación unos 8 metros bajo la tierra” años antes [1822] mientras cavaba un pozo junto con su vecino, Willard Chase (véase Wilford Woodruff, *Journal*, 18 de mayo de 1888 *TL* y *America*, vol. 1, 133 *TL*). Es un hecho ya establecido de que José supo por revelación de que Emma era la persona correcta; por lo tanto es muy probable que esta revelación vino a través de esta piedra del vidente [el *vidrio* de José]. Con respecto a esta piedra, el Presidente Joseph Fielding Smith (el décimo presidente de la Iglesia) dijo que “la piedra del

- vidente que poseyó el Profeta José Smith en días anteriores... ahora está en poder [posesión] de la Iglesia” (*Doctrinas de Salvación* 3:212).
5. *Times and Seasons*, vol. 3, no. 13, 2 de mayo de 1842, 771 TL.
 6. Esta es la descripción de Nefi sobre la espada y la esfera (Liahona); no es la de José (véase 1 Nefi 4:9; 16:10). Para un artículo excelente sobre la espada de Labán y el simbolismo de ella, véase Brett L. Holbrook, “The Sword of Laban as a Symbol of Divine Authority and Kingship”, *Journal of Book of Mormon Studies: Volume 2, Issue 1*, 39-72.
 7. Salisbury, *Dear Sisters*, 33:260 TL.
 8. Lucy Smith, *History*, 100 TL.
 9. Lucy Smith, *History*, 101 TL.
 10. Lucy Smith, *History*, 100-101 TL.
 11. Cowdery, “Letter VIII”, *M&A*, 2:201-202 TL.
 12. Los detalles de esta historia se encuentran en el “manuscrito” de Joseph Knight y en Lucy Smith *History*, 102-104. Katherine Smith, la hermana de José, dijo que “a él se le mandó estar en el cerro el 22 de septiembre de 1827 a las 2 de la mañana” (Salisbury, *Dear Sisters*, 33:260 TL).
 13. Podría ser que además de entregar las planchas a José aquella noche, Moroni también le confirió llaves a José para poder cuidar y trabajar con el Libro de Mormón. En otras palabras, a José se le puso las manos y le bendijo para poder dirigir la obra con este registro sagrado. Sabemos que Moroni fue escogido del Señor para cuidar el registro; Moroni poseía las llaves sobre el registro. Aprendemos en una revelación dada a José Smith en agosto de 1830, que el Señor dijo que mandó a “Moroni... para revelaros el Libro de Mormón, que contiene la plenitud de mi evangelio eterno, y a quien he encomendado las llaves de los anales del palo de Efraín [el Libro de Mormón]” (DyC 27:5, cursiva añadida). El Presidente Wilford Woodruff enseñó que “[José Smith] vivió hasta recibir toda llave, ordenanza y ley que se haya dado a un hombre en la tierra desde nuestro padre Adán, todas las pertinentes a esta dispensación. Recibió potestades y llaves de manos de Moisés para el recogimiento de Israel en los últimos días... recibió el apostolado y todo lo que le corresponde de manos de Pedro, Santiago y Juan; recibió de manos de Moroni todas las llaves y las potestades que se requieren del palo de José que está en la mano de Efraín; recibió el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista, con todos sus poderes y llaves; y toda otra llave y todo poder pertinentes a esta dispensación, y no tengo vergüenza de decir que él era un Profeta de Dios” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 7, cursiva añadida). Así que,

parece que José estaba encargado del registro, debido a que poseía las llaves, hasta el día en que lo entregó de nuevo a Moroni, y así cumplió con su deber de cuidarlo.

14. Lucy Smith, *History*, 110 TL.
15. Lucy Smith, *History*, 102-104.
16. Lucy Smith, *History*, 102 TL.
17. Lucy Smith, *History*, 104 TL.
18. Lucy Smith, *History*, 107.
19. Lucy Smith, *History*, 110 TL.
20. Lucy Smith, *History*, 104-112; Joseph Smith, *History of the Church*, 1:18-19 y 4:538; Jensen, 238-239.
21. Lucy Smith, *History*, 113 TL.
22. Lucy Smith, *History*, 107, 110, 113.
23. Lucy Smith, *History*, 118-119; George Q. Cannon, *Life of Joseph Smith*, 48.

Referencias para el Quinto Principio

1. La portada del Libro de Mormón; DyC 135:3; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 62-65, 121-122, 468; *America*, vol. 1, 195-196.
2. El hecho de que siempre había dos personas presentes mientras José traducía el Libro de Mormón cumple con una ley del cielo que es conocida como “La Ley de Testigos”. El Señor siempre ha obrado de acuerdo con la Ley de Testigos debido a que fue Él mismo quien la ordenó. Pablo declara lo que esta ley es: “Por boca de dos o de tres testigos se establecerá toda palabra” (2 Corintios 13:1; Deuteronomio 19:15; Mateo 18:15-16).

Desde el principio, desde Adán, donde él y Eva fueron testigos de la verdadera existencia y de la divinidad del Padre y de Su Hijo Jesucristo y este testimonio del cual dieron a sus hijos, hasta el día actual, dos o más testigos siempre han unido sus testimonios para testificar de la verdad. Esta evidencia se da a través de la Biblia (dos ejemplos de muchos son los de Pedro, Santiago y Juan cuando estuvieron con Cristo en el Monte de Transfiguración y en el Jardín de Getsemaní).

Esta ley se demostró perfectamente en el caso de José Smith. Él nunca estuvo sólo mientras traducía el Libro de Mormón, o cuando el Sacerdocio Aarónico (DyC 13) y el Sacerdocio de Melquisedec (DyC 27:12-13) se le fueron conferidos; o cuando las Llaves del Sacerdocio de varias Dispensaciones del Evangelio fueron restauradas (DyC 110:11-16); alguien siempre estuvo con el Profeta. Incluso durante su propia muerte, su hermano Hyrum Smith fue asesinado en la cárcel de Carthage junto con José para que

sellaran su testimonio con su propia sangre. John Taylor y Willard Richards, quienes estuvieron presentes cuando este asesinato sucedió, sobrevivieron este evento tan trágico para dar testimonio, en este lado del velo tal como José y Hyrum lo harían en el otro lado, de que esta obra es sin duda la obra del Señor y es verídica.

3. Kirkham, *New Witness*, 1:195-196.
4. Lucy Smith, *History*, 114; Joseph Smith, *History of the Church*, 1:19.
5. Se relata esta historia en Lucy Smith, *History*, 114-117 TL.
6. Lucy Smith, *History*, 117.
7. Lucy Smith, *History*, 117-118; Joseph Smith, *History of the Church*, 1:19.
8. Para más información, véase: Cannon, “Visit to David Whitmer”, 93-97; Cannon, *Life of Joseph Smith*, 51; Stevenson, *Reminiscences*, 32-33.
9. Hasta ese momento ningún egiptólogo pudo haber dado una verificación honesta de la traducción de José Smith de las planchas.

La Piedra de Rosetta, que se convirtió en la clave para el desciframiento de los jeroglíficos del antiguo Egipto, fue descubierta en 1799. Contiene el mismo mensaje que se repite tres veces: en griego, en egipcio demótico (el egipcio cotidiano de la época del Imperio Romano), y en los jeroglíficos egipcios. Los eruditos podían leer el griego, entonces lo utilizaron como clave para aprender a leer los otros idiomas.

El desciframiento original fue hecho por un inglés llamado Thomas Young. Young escribió un artículo sobre los jeroglíficos, que apareció en la edición de 1824 de la *Encyclopaedia Britannica*. Pero en ese tiempo solo podía hacer poco más que identificar algunas formas jeroglíficas de nombres prominentes (Ptolomeo y Cleopatra) y señalar que se leen las palabras jeroglíficas en la dirección en el que los animales y aves se están mirando.

El trabajo de Young fue amplificado por Jean Champollion, el director del museo egipcio en el Louvre. En 1824 Champollion publicó *Precis du systeme hieroglyphique* que era un resumen de su trabajo preliminar sobre la traducción jeroglífica. Hoy este trabajo se considera muy importante, y en esos tiempos fue bien recibido por los eruditos clásicos de la época. Sin embargo, no se distribuyó ampliamente.

Champollion murió en 1832, dos años después de que el Libro de Mormón fue publicado, pero sus colegas en Francia continuaron su obra. Sus obras *Egyptian Grammer* (1836-1841) y *Egyptian Dictionary* (1842) fueron publicadas después de su muerte.

El Profesor Anthon enseñó griego en Columbia College. Ni su capacitación académica, ni el hecho de que estaba en un colegio americano relativamente desconocido apoyan a que conocía algo sobre el trabajo de

Champollion. Es poco probable que Anthon tenía información mejor acerca del idioma egipcio que lo que podía haber encontrado en el artículo *Britannica* de Young.

En el tiempo que Martín Harris llevó la transcripción del Libro de Mormón al Profesor Anthon, ni Young ni Champollion pudieron haber leído egipcio. Pudieron haber podido reconocer, sin duda, si el manuscrito fue escrito en caracteres egipcios. Pero el Profesor Anthon, al parecer, ni siquiera pudo haber hecho eso.

10. Martín Harris no sabía de la profecía en Isaías 29 hasta después de su encuentro con el Profesor Anthon. Véase Stevenson, *Reminiscences*, 31-34. *Millennial Star*, 21:545-546.
11. Lucy Smith, *History*, 120-121.
12. Lucy Smith, *History*, 121-122.
13. Lucy Smith, *History*, 122-123.
14. Para una discusión excelente de cómo José tradujo el Libro de Mormón, véase: Elder Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, Jan. 1997, 36-41. Con respecto al tiempo que se tomó para hacer la traducción de las 116 páginas, José Smith escribió que Martín llegó “por el día 12 de abril de 1828 y comenzó a escribir por mí mientras yo traducía las planchas y continuamos hasta el día 14 de junio [de 1828]” (*History of the Church*, 1:20 TL).
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 65-66. Parece que José se sentía incómodo acerca de todo este asunto y es por eso le exigió a Martín que hiciera un convenio con él en la forma más solemne. José, al entregarle las 116 páginas a Martín, tomó responsabilidad personal y completa por todo lo que pasaría con ellas.
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 73.
17. Lucy Smith, *History*, 128-129 TL.
18. Lucy Smith, *History*, 132 TL.
19. Toda la historia que sigue se encuentra en Lucy Smith, *History*, 130-132.
20. Lucy Smith, *History*, 131 TL.
21. Lucy Smith, *History*, 131-132.
22. Lucy Smith, *History*, 134 TL. Esto sucedió por el mes de julio de 1828, por lo tanto el próximo septiembre sería el de 1828.
23. José relata: “...tanto las planchas como el Urim y Tumim me fueron quitados; pero pocos días después se me devolvieron, y así pregunté al Señor, y el Señor me dijo lo siguiente [la sección 10 de DyC]”. Joseph Smith, *History of the Church*, 1:23 TL.

24. Hay una historia interesante narrada en los escritos sagrados de la antigua Babilonia y Egipto, en que el diablo sabe la preordenación de cada individuo y utiliza esa información para destruirlo y frustrar los propósitos de Dios. Es que el poder de la oscuridad se arma con la *Tabla de Destino* “en la que se escribió el destino de cada hombre durante o antes de la creación del mundo”, y utilizando esta información como arma, “la personificación de caos, noche, oscuridad e inercia, y de toda clase de maldad... lucharía contra los dioses para abolir su plan del cielo y de la tierra” (Budge, *Babylonian Life and History*, 80 TL).
25. Esta es la misma historia que se cuenta en el libro de Job – o sea, el punto principal es igual: “¿Aún retienes tu integridad?” Job 2:3, 9; 27:5; 31:6.
26. No se sabe si José vio a Satanás o tuvo alguna interacción personal con él durante esta pelea/prueba, pero sí, fue una pelea real con el adversario. Se sabe de por lo menos tres ocasiones en las cuales José vio a Satanás o tuvo una interacción personal con él antes de que terminara con la traducción del Libro de Mormón: 1. Momentos antes de la Primera Visión – Satanás abiertamente atacó a José antes de que tuviera la visita del Padre y del Hijo (ya se citó en el Primer Principio). 2. En el cerro de Cumorah – En su primera visita al cerro, Moroni mostró una visión a José en la cual vio a Satanás “rodeado de su ejército de seguidores innumerables” (ya se citó en el Segundo Principio). 3. Momentos antes de la restauración del Sacerdocio de Melquisedec – Satanás se apareció “en las riberas del Susquehanna... como ángel de luz” (DyC 128:20) en mayo de 1829 antes de que se aparecieran Pedro Santiago y Juan (se citará en el Sexto Principio). Como se ve, José, por lo menos en parte hasta este momento en su historia, conocía a Satanás y sabía que en verdad existía.

Con respecto al hecho de conquistar a Satanás, este poder vino por partes hasta que José pudiera ejercer la autoridad del sacerdocio con mucho poder. Sólo compartiremos una experiencia que contó el Apóstol Heber C. Kimball. En la ciudad de Commerce, Illinois, mientras él caminaba con José, le dijo a José que tuvo que echar fuera algunos espíritus malos de la casa donde vivía. Después José le contó de un encuentro que tuvo cara a cara con Satanás en su propia casa que había sucedido en el año 1838 en la ciudad de Far West, Misuri. Heber C. Kimball dice:

[José] relató muchos encuentros que había tenido con Satanás, y el poder de Satanás que se había manifestado de vez en cuando desde el comienzo de sacar a luz el Libro de Mormón. Relataré una sola experiencia que sucedió en Far West, en una casa que había comprado José, la cual había sido ocupada anteriormente como una casa pública por algunas personas malvadas. Poco tiempo después de que él la ocupara, uno de sus hijos se puso muy enfermo, le

impuso las manos sobre el niño y le sanó. En cuanto salió José del cuarto, el niño se enfermó de nuevo, y de nuevo le impuso las manos sobre el niño, y volvió a sanarse. Esto ocurrió varias veces, hasta que José le preguntó al Señor qué significaba todo esto, entonces tuvo una visión abierta, y vio al diablo en persona, que contendió con José cara a cara, por bastante tiempo. Dijo que la casa era suya, que le pertenecía a él y que José no tenía ningún derecho de estar allí. Entonces José reprendió a Satanás en el nombre del Señor, y él se fue y jamás volvió a tocar al niño (Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 258-259 TL).

Puede ser entonces que esta experiencia con Satanás y las 116 páginas le haya ayudado a José para aprender plenamente a obedecer los mandamientos de Dios a fin de superar a Satanás y sus tentaciones. Luego en la vida, José enseñó: “Me impuse esta regla: *Cuando el Señor te lo mande, hazlo*” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 170; cursiva en el original).

27. Véase: Helamán 12:7-8; Mosíah 2:25. Inmediatamente antes de describir su propia lucha con Satanás, Moisés aprendió por sí mismo que “el hombre no es nada, cosa que yo nunca me había imaginado” (Moisés 1:10).
28. Véase también Juan 5:30; 6:38-40; y Alma 42:7 que dice: “nuestros primeros padres fueron separados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que llegaron a ser personas libres de seguir su propia voluntad”.

Referencias para el Sexto Principio

1. Véase 2 Nefi 5:28-34. En el versículo 28, Nefi dice: “Y habían transcurrido treinta años desde que salimos de Jerusalén”. Después dice que el Señor le mandó que escribiera lo que tenemos hoy como 1 Nefi. En versículo 34, Nefi dice: “que habían transcurrido cuarenta años”. Parece que podríamos suponer que entre esos diez años, donde no hay registro, Nefi pasó el tiempo escribiendo el libro 1 Nefi y los primeros capítulos de 2 Nefi.
2. Véase la declaración de David Whitmer en Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:264.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 229.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 217.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 75-76.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 83.
7. Véase Joseph Smith, *History of the Church*, 1:32.
8. Jesse, *Papers of Joseph Smith*, 1:10 TL.
9. Véase Lucy Smith, *History*, 138-141.

10. Este relato se publica al final de José Smith – Historia en la Perla de Gran Precio, 67-69.
11. Para un artículo extremadamente convincente que sitúa el rango de fechas posibles para la restauración del Sacerdocio de Melquisedec entre el 16 de mayo hasta el 28 de mayo de 1829, véase: Larry C. Porter, “*The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods*”, de la revista *Ensign*, diciembre 1996, 30-47.
12. Smith, Joseph Fielding, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, 334.
13. *Journal of Discourses* 16:294-295 TL.
14. Una carta de Addison Everett a Joseph F. Smith, el 16 de enero de 1882 TL. Addison envió otra carta a Joseph F. Smith el 24 de enero de 1882 en la cual él escribió un párrafo breve sobre Oliverio Cowdery y unos comentarios. Addison Everett sirvió como Obispo en Winter Quarters y por segunda vez en Lago Salado. Era un hombre íntegro y de una fe muy grande.
15. Algo interesante que deberíamos notar es que *aparentemente* Satanás apareció a José y a Oliverio y por lo tanto estuvo presente antes de que se aparecieran Pedro, Santiago y Juan. En un intento de engañar a José y a Oliverio, él se les apareció como “ángel de luz”. Fue inmediatamente después de este encuentro con el diablo que Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec. De esta experiencia el Profeta escribió: “Y además, ¿qué oímos? ... ¡La voz de Miguel, en las riberas del Susquehanna, discerniendo al diablo cuando se apareció como ángel de luz! ¡La voz de Pedro, Santiago y Juan en el yermo despoblado... en las márgenes del [río] Susquehanna, declarando que poseían las llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos!” (DyC 128:20). Ya hemos hablado acerca del ambiente de este acontecimiento en la carta de Addison Everett, y aquí vemos que en DyC 128 el Profeta menciona estas personas en este orden: Satanás, Miguel (Adán), y después Pedro, Santiago y Juan.

Podemos llegar a una conclusión que el Profeta menciona a estas personas en ese orden porque es el orden en el cual se aparecieron. Parece entonces que Satanás intentó engañar a José y a Oliverio al darles una revelación falsa apareciéndose como un “ángel de luz” mientras se hallaban, como lo dice Élder Erastus Snow, “cansados y sin fuerzas”. Satanás habría hecho esto para impedir que se restaurara el Sacerdocio de Melquisedec de la misma manera que él intentó nueve años atrás detener la oración del joven José; la cual causó que José recibiera la visita del Padre y del Hijo (véase JS-H 1:15-17). En ese mismo instante Adán se apareció y le mandó a Satanás que se alejara. Entonces Adán presentó a Pedro, Santiago y Juan

como los mensajeros a quienes José y Oliverio debían escuchar. De allí José y Oliverio fueron ordenados al Sacerdocio de Melquisedec.

Más tarde en su vida, José indicó que “El sacerdocio se dio primeramente a Adán... y tuvo las llaves de generación en generación... él es Miguel el Arcángel, de quien se habla en las Escrituras... Las llaves tienen que ser traídas de los cielos cada vez que se envía el Evangelio; y cuando se revelan de los cielos, *se hace mediante la autoridad de Adán*”. (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 109; cursiva añadida). Como vemos, se tuvo que restaurar las llaves del Sacerdocio, y Adán se aseguró que así fuera a pesar del esfuerzo de Satanás de impedirlo.

16. *Journal of Discourses* 23:183 TL.
17. Miller, *Journal*, 21 Oct. 1848 TL.
18. Lucy Smith, *History*, 147. Casi todos los detalles de esta sección sobre los Whitmer (los siguientes 12 párrafos) se tomaron de Lucy Smith, *History*, las páginas 147-150, a menos que se indique en otra referencia. También véase la declaración de primera mano de David Whitmer en Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:263-267.
19. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:267.
20. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:267 TL.
21. Lucy Smith, *History*, 150.
22. En el *Kansas City Daily Journal*, el 5 de junio de 1881, David Whitmer dijo que José, Oliverio y él habían llegado a su casa en Fayette el 1^o de junio de 1829 y “el día después él [José] comenzó con la traducción del resto de las planchas” TL.

Referencias para el Séptimo Principio

1. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:267.
2. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:267, 283 TL.
3. Newell, “History of Sarah (Sallie) Heller Conrad Bunnel”, y “My Grandmother Bunnel” TL.
4. Declaración en una entrevista que se encuentra en, Richard L. Anderson, “The House Where the Church Was Organized”, *Improvement Era*, abril, 1970, 21 TL.
5. Oliver B. Huntington, “Diary”, la copia que está en la Biblioteca de BYU, vol. 2, 415-416 TL. Huntington escuchó esta historia de Sarah misma, cuando ésta tenía 88 años.
6. Huntington, “Diary”, 2:415-416 TL. También véase Newell, “History of Sarah (Sallie) Heller Conrad Bunnel”, y “My Grandmother Bunnel” TL.

7. Huntington, “Diary”, 2:415-416. También véase Anderson, “The House”, *Improvement Era*, abril, 1970, 21. Hemos hablado con los descendientes de Sarah y nos confirmaron esta historia. Sarah vivía en un lote que actualmente se encuentra en la esquina suroeste de 200 North y University Ave. donde actualmente se encuentra una iglesia que se llama Community Congregational Church – United Church of Christ.
8. Para una discusión autoritativa de cómo José tradujo, véase: Élder Neal A. Maxwell, “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, enero, 1997, 36-41.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, XXXIV.
10. *Juvenile Instructor*, 27:303-304 TL.
11. *Journal of Discourses*, 9:212 TL (ahora será citada como *JofD*). También véase *JofD* 3:185.
12. *JofD* 15:185 TL.
13. *JofD* 21:163-164 TL.
14. *JofD* 21:161 TL.
15. *JofD* 17:374-375 TL.
16. *JofD* 13:47 y 23:362 TL.
17. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 467-468.
18. Por ejemplo véase: 2 Nefi 33:3-4; Enós 1:15-16; 3 Nefi 5:18; Mormón 8:12; 9:30-31; Éter 12:25-29. También véase: 2 Nefi 3:19-21; 26:16; capítulo 27; Mosiah 1:7; Mormón 5:12-13; DyC 10:46-53 DyC 17:6.
19. En el *Kansas City Daily Journal*, el 5 de junio de 1881, David Whitmer dijo que “la traducción que se llevó a cabo en la casa de mi padre ocupó el tiempo de más o menos un mes, quiero decir desde el 1^{ro} de junio hasta el 1^{ro} de julio de 1829” TL.
20. Cannon citado en Nibley, *LDS Stories*, 96.
21. Lucy Smith, *History*, 151. También véase la nota al pie de la página 105.
22. Lucy Smith, *History*, 151-152 TL.
23. Joseph Smith, *History of the Church*, 1:54-55 TL.
24. Cannon citado en Nibley, *LDS Stories*, 96; Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:266, 270.
25. Jensen, *Biographical Encyclopedia*, 1:275 TL.
26. Lucy Smith, *History*, 152-153 TL.
27. Joseph Smith, *History of the Church*, 1:56 TL.
28. Lucy Smith, *History*, 154.
29. Lucy Smith, *History*, 155 TL.

Referencias para la Conclusión

1. Doctrinas de Salvación 3:212 (cursiva en el original).
2. *Journal of Discourses*, 19:38-39 TL. Oliverio Cowdery describió esta experiencia a por lo menos dos personas: La primera fue Brigham Young que ya se citó; la otra persona fue David Whitmer, que se cita en Stevenson, *Reminiscences*, 14-15. Véase también Woodruff, *Journal*, 11 de diciembre de 1869 y *JofD*, 4:105.
3. Se saben de veintidós ocasiones en las cuales Moroni se le apareció a José Smith entre los años 1823-1829. A través de este libro, hemos notado estas veintidós visitas con sus referencias respectivas. No existe documentación alguna, a favor o en contra, que mencione si Moroni visitó o no a José después de 1829. Para ver una tabla que contiene las veintidós visitas junto con sus referencias, véase Peterson, H. Donl, *Moroni: Ancient Prophet, Modern Messenger*, 121-124.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 149-150.
5. Ambos profetas murieron porque no negaron a Cristo ni su evangelio. Los acontecimientos acerca de la muerte de José Smith son más conocidos en comparación a los de la muerte de Moroni. Sobre la muerte de José, citamos a John Taylor, uno de los testigos del asesinato del Profeta José Smith y su hermano Hyrum Smith:

Para sellar el testimonio de este libro y el Libro de Mormón, anunciamos el martirio de José Smith el Profeta y de Hyrum Smith el Patriarca. Ambos fueron agredidos a tiros en la cárcel de Carthage, el 27 de junio de 1844, cerca de las cinco de la tarde, por un populacho de entre ciento cincuenta y doscientas personas armadas, con la cara pintada de negro. Hyrum recibió los primeros disparos y con calma cayó... José saltó por la ventana y, al intentarlo, fue muerto a balazos... Muertos ya, dispararon sobre ellos de brutal manera y ambos recibieron cuatro balas.

John Taylor y Willard Richards, dos miembros del Quórum de los Doce, eran las únicas personas que estaban en el cuarto en la ocasión; aquél resultó gravemente herido con cuatro balas, pero ya se ha restablecido; éste, mediante la providencia de Dios, escapó sin un agujero siquiera en la ropa.

José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús... Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!

En febrero de 1844, Hyrum Smith cumplió cuarenta y cuatro años, y en diciembre de 1843, José Smith cumplió treinta y ocho; y desde ahora sus nombres serán contados entre los de los mártires de la religión... Vivieron por la gloria; murieron por la gloria; y la gloria es su recompensa eterna... (DyC 135:1-3, 6).

Sobre la muerte de Moroni, son pocos los que han leído este relato. Es una cita que viene de un hermano que se llamaba Charles David Evans. No es una fuente de primera o segunda mano, sino de tercera. La citamos a continuación para que el lector la conozca y llegue a su propia conclusión, pues la Iglesia no ha pronunciado nada al respecto:

Durante una reunión en Spanish Fork, Condado de Utah, en el invierno de 1896, el hermano Higginson declaró en mi presencia que Thomas B. Marsh le manifestó [al hermano Higginson] que el Profeta José Smith le había dicho (a Thomas B. Marsh, siendo el Presidente de los Doce), que [José] estaba ansioso de saber algo sobre la muerte de Moroni, y como respuesta a su oración el Señor le dio una visión en la que apareció un país salvaje y en la escena estaba Moroni, siendo perseguido por seis indios; se detuvo y uno de los indios se le acercó y empezó a pelear espada con espada. Moroni le hirió y [el indio] cayó muerto; otro indio avanzó y contendió con él; éste también cayó por la espada; entonces el tercer indio se arrimó y tuvo el mismo destino; el cuarto indio luchó con él, pero durante la pelea con el cuarto, Moroni, estando agotado, fue asesinado. Así terminó la vida de Moroni (Evans, "The Fate of Moroni, 1897" citado en Peterson, *Moroni: Ancient Prophet, Modern Messenger*, 72 TL).

6. Obviamente todo lo que hizo José Smith tiene validez gracias al sacrificio expiatorio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Sin la expiación de Jesucristo, nada tendría sentido y nada de lo que se hace tendría validez. No ha sido el propósito de este libro el hablar de la expiación de Jesucristo, pero que se sepa por todas partes que la doctrina de la expiación de Jesucristo es *la doctrina central de nuestra fe y es la más importante*. José Smith enseñó: "Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y *todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso*" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 51-52; cursiva añadida).
7. *Himnos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (1992), 15. Que quede claro también que no adoramos a José Smith – lo respetamos como profeta. ¿A quién adoramos en el sentido máximo de la palabra? Al Padre, tal como enseñan Jesucristo, José Smith, el Libro de

Mormón y la revelación moderna (para unos ejemplos, véase Juan 4:21-23; DyC 20:17-19; Jacob 4:4-5; Moisés 5:4-5).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Richard L., "Circumstantial Confirmation of the First Vision Through Reminiscences", *BYU Studies* (Spring 1969), 9:373-403.
- Anderson, Richard L., "The House Where the Church Was Organized", *Improvement Era*, April, 1970.
- Anderson, Richard L., "The Alvin Smith Story: Fact and Fiction", *Ensign*, August, 1987, 58-72.
- Budge, E. A. Wallis, *Babylonian Life and History* (London, Religious Tract Society, 1925).
- Cannon, George Q., *Life of Joseph Smith the Prophet* (Salt Lake City, The Deseret News, 1907).
- Cannon, George Q. "Visit to David Whitmer", en Preston Nibley, *L.D.S. Adventure Stories* (Salt Lake City, 1953), 93-97.
- Charles, R. H., *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (Oxford, Clarendon Press, 1913).
- Cowdery, Oliver, *Latter-day Saints' Messenger and Advocate*, "Letter IV", 1:78-80; "Letter VI", 1:108-112; "Letter VII", 1:155-159; y "Letter VIII", 2:195-202.
- Cowley, Mathias, *Wilford Woodruff* (Salt Lake City, Deseret News, 1909).
- Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young.* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1997).
- Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith.* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2007).
- Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith.* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1999).
- Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff.* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005).
- Evans, Charles D., "The Fate of Moroni". *Journal Entry*, April 1897. LDS Church Archives.
- Everett, Addison. *Letter to Joseph F. Smith*, January 16, 1882, St. George, Utah, Joseph F. Smith Collection, Personal Papers, MS 1325, LDS Church Archives.
- Himnos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1992).
- Holbrook, Brett L., "The Sword of Laban as a Symbol of Divine Authority and Kingship", *Journal of Book of Mormon Studies: Volume 2, Issue 1*, 39-72.
- Huntington, Oliver B., "Diary", typescript copy at BYU Library.
- Jensen, Andrew, ed., *The Historical Record*, Vols. V to IX (Salt Lake City, Andrew Jensen, 1886-1890).
- Jensen, Andrew, *Latter-day Saints Biographical Encyclopedia*, 4 vols. (Salt Lake City, Andrew Jensen Memorial Association, 1901-1936).

- Jessee, Dean C., “The Early Accounts of Joseph Smith’s First Vision”, *BYU Studies*, Spring, 1969, 287-291.
- Jessee, Dean C., “Joseph Knight’s Recollection of Early Mormon History”, (Joseph Knight: Manuscript of the Early History of Joseph Smith); *BYU Studies*, Autumn 1976, 31.
- Jessee, Dean C., *The Papers of Joseph Smith*, 2 vols. (Salt Lake City, Deseret Book, 1989).
- Journal of Discourses*, 26 vols. (London: Latter-Day Saints’ Book Depot, 1854-1886).
- Kansas City Daily Journal*, 5 June 1881. (Kansas City, Missouri, 1881).
- Kirkham, Francis W., *A New Witness for Christ in America*, 2 vols. (Salt Lake City, Brigham Young University, 1960), vol. 1.
- Maxwell, Neal A., “By the Gift and Power of God”, *Ensign*, January 1997, 36-41.
- Miller, Reuben. *Journal*, 21 October 1848, MS 1392, LDS Church Archives.
- Newell, Pearl Bunnel, “History of Sarah (Sallie) Heller Conrad Bunnel”, and “My Grandmother Bunnel” (Una copia está en la posesión de los autores).
- Peterson, H. Donl, *Moroni: Ancient Prophet, Modern Messenger* (Springville, UT. Cedar Fort Inc., 2008).
- Porter, Larry C., “The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods”, *Ensign*, December, 1996, 30-47.
- Pratt, Parley P., *Key to the Science of Theology/A Voice of Warning* (Salt Lake City, Deseret Book, 1965).
- Rich, Russell R., “Where Were the Moroni Visits?”, *BYU Studies* (Spring 1970), 10:255-258.
- Robinson, Gain Dr., Daybooks, 21 July 1823 to 2 June 1826, Utah Genealogical Society film 833096.
- Salisbury, Katherine, “Dear Sisters”, *The Saints Herald* Vol. 33 [May 1, 1886]:260.
- Smith, Joseph, *History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 7 vols. (Salt Lake City, Deseret News, 1950).
- Smith, Joseph Fielding, *Doctrina de Salvación*. Compilación de Bruce R. McConkie. 3 tomos. (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1954-1956).
- Smith, Joseph Fielding, *Enseñanzas del Profeta José Smith* (Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1954).
- Smith, Joseph Fielding, “Urim and Thummim”, *Improvement Era*, June, 1954, 382-383.
- Smith, Joseph Fielding, *The Way to Perfection* (Salt Lake City, Deseret Book, 1963).
- Smith, Lucy Mack, *History of Joseph Smith by His Mother* (Salt Lake City, Bookcraft, 1954).
- Stevenson, Edward, *Reminiscences of Joseph, the Prophet* (Salt Lake City, published by the author, 1893).

José y Moroni:

7 Principios que Moroni enseñó a José Smith

Times and Seasons, 6 vols. (Nauvoo, Illinois: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1839-1846).

Whitney, Orson F., *Life of Heber C. Kimball*. First Edition Reprint. (West Valley City, UT. Eborn Books, 2009).

Woodruff, Wilford. *Journal*, 11 December 1869; 18 May 1888, LDS Church Archives.

SOBRE LOS AUTORES

LeGrand L. Baker nació en el rancho de su abuelo en Boulder, Utah, y creció en una granja pequeña en el Valle de Utah. Después de graduarse de la Universidad de Brigham Young (BYU), recibió una Maestría y un Doctorado de la Universidad de Wisconsin, Madison (UW), con la especialización académica en Historia Norteamericana – específicamente del periodo de la Revolución Americana y cuando se escribió la Constitución. Recién se jubiló de BYU donde había sido Curador de los Archivos Wells Freedom y profesor de historia por muchos años. Cuando era estudiante de posgrado en UW, enseñó en el Instituto de Religión SUD. También ha enseñado durante la Semana de Educación de BYU. Durante su tiempo en BYU, enseñó muchas clases de religión y le gustaba enseñar más las clases sobre el Libro de Mormón. Ha enseñado clases de la Escuela Dominical para los adultos como por treinta años. De joven, hizo una misión SUD en Inglaterra.

Sus artículos han salido en *The Improvement Era* y el *Ensign*, y él es el autor de: *Murder of the Mormon Prophet: Political Prelude to the Death of Joseph Smith* (2006) y *Joseph and Moroni: The 7 Principles Moroni Taught Joseph Smith* (2007), y el coautor con Stephen D. Ricks, de: *Who Shall Ascend into the Hill of the Lord? The Psalms in Israel's Temple Worship in the Old Testament and in the Book of Mormon* (2010).

LeGrand y su esposa Marilyn tienen cuatro hijos y quince nietos.

Christopher J. Coleman nació en Torrance y creció en Redondo Beach, ambas ciudades en California. Se graduó de la Universidad de Brigham Young (BYU) con la especialización académica en Español y Estudios Latinoamericanos. Desde sus días de Seminario ha sido un estudiante fiel de las escrituras y desde el 2006 de vez en cuando ha enseñado para los Seminarios y los Institutos de Religión SUD. Desde enero de 2010 continuamente ha estado enseñando clases de Instituto en español en el área de Provo, Utah. En la Iglesia, ha servido como Consejero de Obispado, Presidente tanto de la organización de Hombres Jóvenes como de la Escuela Dominical. Además ha enseñado clases de la Escuela Dominical para los adultos como por tres años. Hizo una misión SUD en la Misión Ciudad de México Norte durante los años 2001-2003. Al final de su misión, hizo copias de un documento que escribió al cual dio el nombre de *Para Defender Estas Gloriosas Verdades*. Su intención era el de ayudar tanto a los misioneros de su misión como a los que en el futuro sirvieran para que hablaran sobre las escrituras con una denominación religiosa específica – hasta el día de hoy hay copias que todavía están siendo repartidas por las misiones de México.

Christopher y su esposa Yaxvilé tienen un hijo, Jayden, quien es el amor de sus vidas y otro/a hijo/a en camino.

ÍNDICE

116 Páginas

- pérdida de, 54-57
- propósitos de, 63-64
- qué sucedió con las, 57-58

A

Abraham

- Cristo le mostró una visión de su llamamiento, 102-103 n3
- es cabeza de una dispensación, 13
- llamamiento de, 101-102 n14

Adán

- discernió al diablo cuando se apareció como ángel de luz, 114-115 n15
- enseñó el evangelio a sus hijos, 13
- es cabeza de una dispensación, 13
- es Miguel, 114-115 n15
- José recibió toda llave, ordenanza y ley desde los tiempos de, 108-109 n13
- posee las llaves de generación en generación, 114-115 n15
- primer profeta, 13
- se revelan llaves mediante la autoridad de, 114-115 n15
- somos separados de la presencia del Señor por la caída de, 92
- testigo de la existencia y la divinidad de Dios, 109 n2

Albedrío, 33

- libertad de escoger, 17

Amabilidad

- Moroni enseña las planchas a Mary Whitmer, 78

Alma (el profeta)

- declaración por George Q Cannon, 81
- explica el no conocer los misterios de Dios, 24
- llamamiento de, 101-102 n14

Amistad

- José, Oliverio, los Whitmer, y otros, 82-83, 87-88
- José y Joseph Knight, 41, 72-73
- José y Martín, 18, 50-51, 54-55, 82-83
- José y Moroni, 17, 25, 43-44, 96
- José y Sarah Conrad, 79
- no tan importante como el guardar los mandamientos de Dios, 48-62

Amor, 20, 23, 31, 35, 39-40, 43-44, 51, 64-65, 67, 92

Ángel Moroni, véase “Moroni”

Ángeles, 21, 52, 101 n13

- ayudaron a José para traducir, 80-82

- José conocía a, 17, 71, 79
- “muchos ángeles” en la Primera Visión, 19-20

Anthon, Charles

- Manuscrito de Anthon, Sra. Harris declara tener uno, 53
- y egipcio reformado, 110-111 n9
- y Martín Harris, 27, 51-52, 111 n10

Apostasía

- la Iglesia ya no caerá en, 97
- significa un alejamiento o una rebelión abierta contra la verdad, 13

Arar

- un campo de 20 acres, 74-75

Árbol

- de roble, 73
- José esconde las planchas en uno caído al suelo, 45-46
- José y Oliverio oraron entre los, 69
- manzano, 29

Arboleda

- y la Primera Visión, 18-19, 23

Arrepentimiento

- Dios le manda a José que lo haga, 59
- el de Martín Harris, 65
- la madre de José le dice que lo haga, 57
- la persistencia en caminos injustos impedirá el, 40
- y el Espíritu Santo, 32-34

B

Barril

- de frijoles, 47

Bautismo

- Cristo bautiza con fuego, 61
- de José y Oliverio, 70
- enseñanza de Cristo, 61, 69
- para ser parte de Iglesia, 34
- una enseñanza clara del Libro de Mormón, 67

Biblia

- libro más vendido en Nueva Inglaterra, 18
- Moroni la citó, 27
- puntos importantes quitados de la, 66
- se enseña la Ley de Testigos en la, 109 n2

C**Caballos**

— no se cansaron, 76

Caja

— de madera, 46

— que contenía las planchas, 27-29, 36-40, 95

Camas

— y almohadas de plumas, 58

Cannon, George Q

— declaración de, 81

Capitán Moroni

— recibe carta de Helamán, 91

Carruaje/Carromato

— barril de frijoles dentro del, 47

— de los Whitmer, 74, 76-77

— en la cueva, había planchas que cabrían en varios, 95-96

Carta de Helamán

— al Capitán Moroni, 91-93

Cerro de Cumorah, véase “Cumorah”**Cobb, Sra., 55****Conducto de luz**

— abre cuando se va Moroni, 28

Conrad, Sarah

— testimonio de, 79-80

Convenio, 16, 22, 34, 38, 55-56, 66, 104-105 n18**Cowdery, Oliverio,**

— ayudó a José con la traducción, 68-69

— con los Ocho Testigos, 87-88

— da su testimonio en Kanesville, Iowa, 74

— David Whitmer recoge a José y a Oliverio, 76-77

— describe las visitas de José al cerro, 29-31, 38

— en la casa de los Whitmer, 78-80, 82-88

— escribe a David Whitmer, 74

— incluye Primera Visión en el periódico, 100-101 n6

— intentó, pero no pudo, traducir, 48

— José y él terminan con la traducción, 82-83

— le cita Brigham Young, 95-96

— los rostros de José y él brillaban, 79

— maestro en Palmyra, 68

— menciona las escrituras que Moroni citó, 99 n1

— tuvo un papel importante junto con José, 104 n8

- uno de los Tres Testigos, 82-87
- ve a Moroni cargando las planchas, 76-77
- viene para ayudar a José, 68-69
- y la restauración del Sacerdocio Aarónico, 69-71
- y la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, 71-74, 114-115 n15

Creer

- definición de, en 1 Nefi, 101 n13
- el padre de José le, 29
- la gente no, en la visión de José, 23-24

Cumorah

- Moroni caminaba a, 77
- visión de José de, 27-28
- visitas de José a, 29-31, 37-39, 43-46, 77, 95-96

CH

Champollion, Jean

- y sus escritos sobre el Egipto, 110-111 n9

Chase, Sally

- busca las planchas, 46

Chimenea,

- mesilla de la, 23
- piedra suelta en frente de la, 46

D

Desafíos

- propósitos de, 63-64
- no hay que enfrentarlos a solas, 13

Diablo, véase también: “Satanás” 14, 30-31, 35, 39-40, 60-61, 65

- aparece como ángel de luz, 114-115 n15
- atacó a José, 112-113 n26
- José lo vio cara a cara, 112-113 n26

Dibble, Philo

- describe al Profeta José Smith, 80

Dios

- declara que la traducción es correcta, 84
- propio fin de, 90-91

Directores, véase “Liahona”

“Don y poder de Dios”

- planchas traducidas por el, 48, 79, 85, 87

Dones del Espíritu, 25-43

E

Egipcio Reformado, 48, 110-111 n9

Elías, 27, 41

Enoc

— es cabeza de una dispensación, 13

— hombre justo, 101 n13

— llamamiento de, 101-102 n14

— ve dos eventos de la vida de José, 14

Entusiasmo, 24, 32, 42, 53, 54, 82

Escriba

— los de José, 48, 61, 68-70, 78-79, 82, 104 n8

Espada

— como buscar dentro del barril de frijoles, 47

— de Labán, 43, 83, 85, 96, 108 n6

Espíritu Santo, 25-43, 61, 73-74

— aumenta la capacidad de experimentar gozo, 33-34

— bautizados con fuego y con el, 61

— da advertencias, 42-43

— diferencia entre Él y nuestros propios deseos, 42

— enseña sobre amor y verdad, 31-32

— facilita la comprensión de uno mismo por uno mismo, 42

— hace que el arrepentimiento sea eficaz, 34

— hace que la integridad sea la clave, 40

— importancia de, 32

— José debía aprender a identificar al, 35, 42

— le enseñó a José mientras traducía, 71, 96

— mejora la capacidad de utilizar el albedrío, 33

— siempre se puede confiar en, 32-33

— testifica al corazón que José es un profeta verdadero, 14

— y el bautismo de José, 70

Eva

— testigo de la existencia y la divinidad de Dios, 109 n2

Evangelio

— de arrepentimiento, 70

— dispensaciones del, 13, 109 n2

— el Padre llama profetas para declarar el, 13

— fue predicado de tres maneras distintas, 13

— José restauraría el, 27

— la gente se había desviado del, 19

— Libro de Mormón contiene la plenitud del, 86, 97, 108 n13

— millones de personas han podido recibir el, 96

- ninguna iglesia tenía el verdadero, 20
- planchas son la clave de la restauración del, 38
- planchas contenían la plenitud del, 27
- planchas de Nefi que dan mayor claridad a mi, 66
- salvación viene a los que crean en el, 66
- se encuentra en la Iglesia de Jesucristo, 97

Ezequiel, 21-22

- llamamiento de, 101-102 n14

F

Fe, 32, 34-35, 64, 66, 72, 78, 84, 94, 118 n6

G

Gallo, 28

Gozo, 20, 32-34, 84-86

H

Harmony, Pensilvania, 47, 72-74, 77

Harris, Lucy

- causó varios problemas, 49-55, 57-58
- y su sueño donde ve a Moroni, 50

Harris, Martín

- amigo de José, 18
- con los Ocho Testigos, 87-88
- Emma se preocupa por las 116 páginas, 55
- fue escriba de José, 51, 54-55
- la visita de Moroni a los Tres Testigos, 85-86
- le da \$50 a José, 49-51
- le dice a José que perdió las páginas, 56-57
- lleva la única copia del manuscrito, 55
- no vio a José traducir el Libro de Mormón, 54
- pide permiso para llevar las 116 páginas, 54-55
- problemas con su esposa en el viaje a la casa de José, 53
- que sucedió con las 116 páginas, 57-58
- su experiencia al ver las planchas, 84-86
- tenía una esposa dominante, 49, véase: “Harris, Lucy”
- testimonio al ver las planchas, 85-86
- uno de los Tres Testigos, 82-87
- y Charles Anthon, 27, 51-52, 110-111 n9, 111 n10

- y Hyrum van a la Ciudad de Nueva York, 51-52
 - ya no podía participar en la traducción, 64-65
- Harris, Preserved, 55

I

- Integridad, 35-37, 39-40, 54-55, 112 n25
- la de Emma, 47
 - la de Job, 112 n25
 - la de José, 37, 40, 60-61, 64
 - no hay una brecha entre lo que decimos y lo que hacemos, 40
 - un profeta debe ser una persona de integridad inflexible, 35
- Intérpretes, 43, 85, véase: “Urim y Tumim”
- Isaías
- escritos de en el Libro de Mormón, 67
 - llamamiento de, 21-23, 101-102 n14
 - Martín Harris no sabía de la profecía de, 111 n10
 - Moroni cita escrituras de, 26, 99 n1
 - profetiza sobre Martín Harris y Charles Anthon, 52
 - y el Templo Celestial, 21-22
- Israel, 22, 27, 38, 66, 86

J

- Jacob (hermano de Nefi), 63, 67, 91-92
- Jeremías
- llamamiento de, 22, 101-102 n14
 - Moroni cita escrituras de, 27, 99 n1
- Jerusalén, 22, 86, 113 n1
- Jesucristo (Señor, Salvador):
- acepta un sacrificio de un corazón quebrantado y un espíritu contrito, 61
 - amor mutuo, 64-65
 - animó a José que no todo estaba perdido, 59
 - ¿cómo se presentaría José ante el...?, 57, 59
 - contemporáneos no oyeron sus palabras, 93
 - creador del cielo y la tierra, 60-61, 90
 - creyentes llegan a ser sus hijos e hijas, 91
 - culpó a José por querer complacer a su amigo, 59
 - descripción de la tristeza José y el, 60-61
 - dio responsabilidades a José y a Moroni, 25-26
 - en el Concilio en el Cielo, 90, 101-102 n14, 102-103 n3
 - enseña que adoramos al Padre, 118-119 n7

- es cabeza de una dispensación, 13
- es el hijo de Dios, 20
- escogería quienes verían las planchas, 44
- explicó a José el fruto de Su plan, 63-64
- evangelio de, 14, 27, 66, 86, 97
- Ezequiel vio a, 21
- ha planificado el éxito de sus hijos, 63-68
- instrucciones de ir a la casa de los Whitmer, 74
- instrucciones sobre las 116 páginas, 55
- instruyó a José que orara siempre, 60
- instruyó a Mormón que insertara las planchas menores de Nefi, 63, 67-68
- instruyó a Nefi que hiciera las planchas menores, 63
- instruyó a Oliverio sobre la traducción, 48
- Isaías vio a, 21-23
- Jeremías vio a, 22
- José confió en, 43
- José necesitaba involucrarse más en la obra de, 44
- José necesitaba reconocer las instrucciones de, 30-37
- José recibió instrucciones de, 37
- José recibió mandamientos de, 29-30
- José ve al Padre y al Hijo, 18-20
- Lehi vio a, 21, 92
- Libro de Mormón contiene el evangelio de, 86, 97, 108 n13
- los méritos de, 66
- mandaría otro escriba (Oliverio) a José, 68
- mandó que José tradujera las planchas menores, 60, 63
- Nefi y su hermano Jacob vieron a, 92
- nefitas no obedecieron a, 17
- profetas quienes han visto a, 101-102 n14
- promesa a los Tres Testigos, 82-83
- propósito de servirle se requiere para asistir a un profeta, 68, 83
- provee la ayuda que sabe que necesitamos, 78-79
- provee por las necesidades de uno, 61
- “redimir” y el venir a la presencia del, 91-93
- retiró Su Espíritu a José, 64
- revelación e instrucción a José (DyC 10), 59-60
- Samuel el Lamanita explica sobre la palabra “redimir”, 92
- segunda venida de, 27
- su amabilidad hacia Mary Whitmer, 78
- su expiación es la doctrina central de nuestra fe, 118 n6
- su nombre es sagrado, 94
- “todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas”, 16

- un profeta debe obedecer a, 38-41
- vino al hermano de Jared, 26, 91
- y el “sabio propósito”, 65-68
- y Helamán y Capitán Moroni, 92-93
- y los Tres Testigos, 84-86
- y sus promesas a los profetas del Libro de Mormón, 82

Job

- la integridad de, 112 n25

José de Egipto

- profetiza sobre José Smith, 13-14

Juan el Amado

- apareció a José Smith, 81
- Juan el Bautista obraba bajo la dirección de, 70
- posee las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, 70-73
- restaura el Sacerdocio de Melquisedec, 73, 114-115 n15
- su recepción de autoridad, 22
- tuvo una visión de Moroni y el Libro de Mormón, 97

Juan el Bautista

- llamamiento de, 101-102 n14
- obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, 70
- posee las llaves del Sacerdocio Aarónico, 71
- restaura el Sacerdocio Aarónico, 70, 108 n13
- se aparece a José y Oliverio, 21, 70-71, 74

K

Knight, Joseph

- habla de una visita de José al cerro, 41
- invita a José y a Oliverio a Colesville, 72-73
- José utiliza el carruaje de, 45-46

L

Lehi

- enseña a su hijo Jacob, 91-92
- llamamiento de, 21-22, 101-102 n14
- vio a Dios, 21, 92

Ley

- corazón quebrantado y un espíritu contrito, 61
- de su propio ser, 17, 96, 105 n20
- de Testigos, 109 n2

Liahona

- José ve la, 43, 83
- los Tres Testigos ven la, 83, 84-85

Libertad de escoger, 17, 33

Libro de Mormón, 14, 17, 26-27, 32, 34-35, 37, 45, 48-50, 54-55, 59-60, 65-69, 72-74, 76-77, 79-97, 109 n2, 112 n26, 117 n5

LL

Llaves del ministerio de ángeles

- el Sacerdocio Aarónico tiene, 70

Llaves del Libro de Mormón

- Moroni las dio a José, 108 n13

Llaves del Sacerdocio

- Adán las posee de generación en generación, 114-115 n15
- Brigham Young enseña que José las recibiría, 99 n4
- de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, 13, 114-115 n15
- de varias dispensaciones, 81, 109 n2
- definición de, 104 n8
- el Señor dijo que “las llaves del fueron entregadas al hombre” (José), 72
- Oliverio estuvo presente cuando fueron restauradas, 70-73, 104 n8
- Pedro, Santiago y Juan poseían las del Sacerdocio de Melquisedec, 70-73, 108 n13, 114-115 n15
- Juan el Bautista poseía las del Sacerdocio Aarónico, 71
- restauradas por hombres indicados, 71-72, 98
- son traídas de los cielos cada vez que se envía el Evangelio, 114-115 n15

M

Maxwell, Neal A, 111 n14, 116 n8

Mesa, 53, 56, 83

- en la cueva, 96
- los Tres Testigos vieron una, 85

Misterios, 24, 63, 71, 96

Moisés, 15-16

- aprende sobre la creación, 90
- es cabeza de una dispensación, 13
- José brillaba como, 79-80
- llamamiento de, 101-102 n14
- dio las llaves del recogimiento de Israel a José, 108 n13
- y su pelea con Satanás, 60-62, 72-74

Mormón

- apareció a José Smith, 80-82
- el Señor le mandó que insertara las planchas menores de Nefi, 63
- padre de Moroni, 104 n18
- preparó el Libro de Mormón, 26, 64
- y el sabio propósito, 63-64, 67-68,
- y la traducción del Libro de Mormón, 81-82

Moroni

- amistad extraordinaria, 17
- apareció a José Smith veintidós veces, 117 n3
- citó la Biblia, 27
- devolvió las planchas y el Urim y Tumim a José, 68
- dice a José que no muestre las planchas a nadie, 24-26, 54
- dice que las planchas serían protegidas, 45
- dijo a José que no debía soltar las planchas, 38-39
- enseña a José a leer egipcio reformado, 48, 80
- enseña a José acerca de las personas del Libro de Mormón, 37
- enseña a José la diferencia entre el bien y el mal, 31-36
- enseña a José que fuera un profeta y no un títere, 42-43
- enseña a José que guardara las cosas sagradas, 24
- enseña a José sobre su papel en restaurar la Iglesia, 43
- enseñó a José como ser un profeta, 96
- enseña las planchas a Mary Whitmer, 78
- entregó las planchas a José en Fayette, 77
- era responsable por las planchas, 26, 55, 108 n13
- instruyó a José después de la pérdida de las 116 páginas, 59
- José regresa las planchas a, 95-96
- José se preocupó si Moroni aun confiaría en él, 57
- Juan el Amado lo vio en visión, 97
- la muerte de, 117-118 n5
- le dice a José que lleve Alvin al cerro, 41
- le mostró a José donde estaban ocultas las planchas, 27-28
- Lucy Harris ve a, 50
- llamamiento de, 101-102 n14
- lleva y guarda el Urim y Tumim, 95
- Martín cuenta a Anthon acerca de, 52
- Martín sabía de, 49
- muestra las planchas a los Tres Testigos, 84-86
- nos enseña como obtener un testimonio propio, 93-94
- profetizó sobre el nombre de José, 14
- quien era, 25-27
- recordaba lo que José no podía, 27, 102-103 n3

- regañó a José, 44
- relación con José, 16
- se aparece a José por primera vez, 25
- se preocupó por enseñarle bien a José, 46
- su conocimiento acerca de José, 27
- su cuarta visita a José, 28-29
- su primer mensaje a José, 27-28
- testimonio de John Taylor, 80-81
- testimonio de George Q. Cannon, 81
- testimonio de José Smith, 81
- transportó las planchas a la casa de los Whitmer, 77
- y los Ocho Testigos, 88

Morral

- que llevaba Moroni, 77-78

N

Nauvoo, Illinois, 72, 79, 100-101 n6

Nefi

- apareció a José Smith, 80-82
- cuenta el llamamiento de su padre, 22
- el Señor le mandó hacer otras planchas, 63
- su descripción de la espada de Labán y la Liahona, 43, 108 n6
- y el sabio propósito, 65-68

“No puedo leer un libro sellado”, 52, véase: “planchas selladas”

Noche de Hogar de los Smith

- José les habla sobre los nefitas, 37

Noé

- es cabeza de una dispensación, 13

Nueva York, Ciudad de

- la visita de Martín y Hyrum a, 51-52, 54

O

Obediencia, 17, 29-30, 34-36, 38-40, 45, 51, 58-62, 64, 74, 96, 112-113 n26

Obra del Señor, 66-67, 75, 87, 90, 98, 109-110 n2

- José escogido para hacer la, 14, 27, 44, 59, 68
- Tres Testigos podían participar en la, 82-83

Ocho Testigos

- testimonio de los, 87-88
- vieron las planchas después de los Tres Testigos, 85
- vieron solamente las planchas, 88

Oración

- antes de la Primera Visión, 18-20
- antes de la visita de Juan el Bautista, 69
- antes de la visita de Moroni, 25
- después del primer intento por obtener las planchas, 30
- Emma ora junto al carruaje, 45
- la de José después de que le quitaron las planchas, 59
- la de José, pidió por un escriba, 68
- la de los Tres Testigos, 84-86
- la madre de José ora por su éxitos, 46
- las de los profetas del Libro de Mormón, 63-64
- “No te olvides de orar, para que tu mente pueda llegar a ser fuerte”, 35
- “Ora siempre para que salgas triunfante”, 60
- parte de la acostumbrada reunión espiritual de los Whitmer, 83
- parte importante para entender el Espíritu, 32
- y el lugar especial para la familia Smith, 87-88

P

Page, Hiram

- uno de los Ocho Testigos, 87-88

Palmyra, Nueva York

- José llega a para buscara a Martín, 56, 58
- José lleva a Emma a, 43
- José y los Ocho Testigos llegan a, 87
- José y los problemas con sus vecinos de, 54
- lápida de Alvin Smith en, 105-107 n1
- un anuncio en un periódico de sobre Alvin, 105-107 n1

Partes claras y preciosas

- el Libro de Mormón contiene, 66, 97

Pectoral

- enterrado con las planchas y el Urim y Tumim, 29-30, 38
- José dijo a su familia que lo vio, 43
- José lo deja descubierto, 40
- José recibe el pectoral, 45
- los Tres Testigos verían el, 83

Pedro (el Apóstol)

- apareció a José Smith, 81
- fue crucificado de cabeza, 72
- Juan el Bautista obraba bajo la dirección de, 70
- posee las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, 70-73
- restaura el Sacerdocio de Melquisedec, 73, 114-115 n15

- Perla de Gran Precio, 18, 100-101 n6, 114 n10
- Persecución
- José habla de la, 98
 - y la Primera Visión, 23-24
 - y la restauración del Sacerdocio Aarónico, 71
 - y la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, 72-73
- Persona correcta
- Emma Smith es la, 43, 105-107 n1, 107 n4
 - José supo por revelación que Emma era la, 43, 107 n4
 - Moroni le dice a José sobre la, 42
 - y la visita de 1825 al cerro, 105-107 n1
- Pensamientos
- surgen de tres fuentes, 31
- Piedra de Rosetta, 110 n9
- Plan de Salvación
- en el principio se estableció el, 63
 - millones han llegado al conocimiento verdadero del, 96
 - se encuentra en el Libro de Mormón, 67
 - se revela en cada dispensación, 13
 - y el llamamiento de un profeta, 22
- Planchas menores de Nefi, 63-68
- Planchas selladas, 30, 35, 52, 95, 111 n10
- Planchas del Libro de Mormón, 17
- a José se le mandó traducir las planchas menores, 63-68
 - autenticidad de las inscripciones en las, 51-52, 110 n9
 - caja de madera, 46
 - caja que contenía las planchas, 27-29, 36-40, 95
 - clave del aprendizaje de José, 34-35, 37, 39-40
 - descripción de las, 29-30
 - el cuarto intento de José por obtener las, 43
 - el primer intento de José por obtener las, 29-31
 - el quinto y último intento de José por obtener las, 45-46
 - el segundo intento de José por obtener las, 37-39
 - el tercer intento de José por obtener las, 41-43
 - en un sueño Moroni las enseña a la Sra. Harris, 50
 - escondidas en un barril de frijoles, 47
 - estaban ocultas, 27-29
 - José empieza a traducirlas, 48-49
 - José encuentra las planchas, 29-31
 - José no podía traducirlas por un tiempo, 58-62
 - la pérdida de las 116 páginas traducidas de las, 54-58
 - las mueve Emma para desempolvar, 47

- las vio los Ocho Testigos, 87-88
 - las vio los Tres Testigos, 82-87
 - Moroni las devolvió a José, 68
 - Moroni las enseñó a Mary Whitmer, 78
 - Moroni las transportó a la casa de los Whitmer, 77
 - Moroni se las quitó de José, 59
 - no se pueden mostrar a otros sin permiso, 24-26, 54
 - que sucedió con ellas, 95-96
 - responsabilidad sobre las planchas, 26, 38-39, 55, 111 n15
 - serían protegidas junto con el Urim y Tumim y el pectoral, 45
 - Sra. Harris declaró que no creía que José las tuviera, 53
 - Sra. Harris ve una serpiente en lugar de las, 53
- Practicar cómo identificar al Espíritu Santo, 31-32, 34
- Pratt, Orson
- entrevista con David Whitmer, 85
 - habla de la ministración de ángeles, 80
 - habla de la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, 72
- Pratt, Parley P.
- habla del Espíritu Santo, 33-34
 - habla de la ministración de ángeles, 80
- Precio de saber, 24
- Preordenación
- Brigham Young enseña sobre la de José, 99 n4
 - de José Smith, 13-14, 16, 21-22, 59-60, 99 n4
 - de otros profetas, 20-22, 101-102 n14
- Presidente de la Iglesia
- un tipo especial de profeta, 16, 42
- Primer Nefi, 63, 113 n1
- Primera Visión
- Enoc ve la de José, 14
 - la de José, 18-23, 25, 70
 - Satanás ataca a José antes de la, 18, 112 n26
 - se comparan con los cuatro evangelios, 100-101 n6
 - versiones distintas de la, 18-20, 100-101 n6
- Principios
- aprender a reconocer el sentimiento que identifica al Espíritu Santo, 25-36
 - contar una experiencia sagrada es tan preciado como tener la experiencia misma, 24
 - Dios no hará nada por el hombre que éste pueda hacer por sí mismo, 39
 - el poder de un profeta reside en su voluntad de obedecer, 35
 - el Señor proporciona la ayuda que Él sabe que necesitamos, 78-94

- el Señor ya ha planificado el éxito de Sus hijos, 63-77
- en ocasiones los profetas deben tomar sus propias decisiones, 41-47
- integridad es el cumplir con los convenios hechos con Dios, 37-40
- integridad significa que no hay una brecha entre lo que decimos y hacemos, 40
- la amistad, por muy importante que sea, no es tan importante como el guardar los mandamientos de Dios, 48-62
- la mayor bendición es el privilegio de amar al Señor y a Sus hijos, 60-61
- no hablar tan abiertamente de cosas sagradas, 17-24, 45
- “no olvidar de orar, para que la mente pueda ser fuerte”, 35
- no se pueden dar experiencias espirituales hasta que uno esté listo, 17
- “Ora siempre para que salgas triunfante”, 60
- para mantenerse libre, un profeta no puede aceptar ayuda restringente, 51
- precio de saber es no contar nada a menos que Espíritu nos induzca a hacerlo, 24
- sacerdocio ejercido con la fuerza de su propia personalidad, 17
- son universales y eternos, 16
- “tú sabrás”, 41-42
- un profeta debe ser una persona de integridad inflexible, 35
- un profeta no es un títere, 17, 42-43
- un profeta no pone sus propias ideas antes de los mandamientos del Señor, 35
- un profeta obedece porque escoge obedecer, 17

Profeta

- José, el de la restauración, 14, 43
- José, llamado por Dios, 13-14, 59, 70, 96
- no es un títere, 17, 42-43
- obedece porque escoge obedecer, 17
- oraciones de los del Libro de Mormón, 63-64
- su poder reside en su voluntad de obedecer, 35
- un profeta debe ser una persona de integridad inflexible, 35

Provo

- Utah, 79
- y Sarah Conrad, 116 n7

R

Redimir/Redención

- la de Cristo, 68
- Samuel el Lamanita explica sobre la palabra, 92
- significado de, 91-93

Restauración

- de la Iglesia de Jesucristo, 73, 97-98, 104 n8
- de varios escritos perdidos de la Biblia, 60, 65-68, 73, 90
- del Evangelio de Jesucristo, 14, 27, 38, 43, 81, 96, 99 n1, 109 n2
- del Sacerdocio Aarónico, 69-71, 100 n6, 102 n2, 104 n8, 109 n2
- del Sacerdocio de Melquisedec, 71-74, 100 n6, 102 n2, 104 n8, 109 n2, 112 n26, 114-115 n15

Richards, Willard

- testigo del martirio de José y Hyrum Smith, 109-110 n2, 117 n5

Río Susquehanna

- Miguel discernió al diablo como ángel de luz, 114-115 n15
- y la restauración del Sacerdocio Aarónico, 69
- y la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, 72-73, 112 n26, 114-115 n15

S

Sabio Propósito

- y las planchas menores de Nefi, 63-68

Sacerdocio

- ejercer la autoridad del con mucho poder, 112-113 n26
- ejercerlo con la fuerza de su propia personalidad, 17
- “ojalá que todos... fuesen profetas”, 16
- permite que se restaure la Iglesia, 98
- “por medio de Elías el profeta”, 27
- profetas son siervos autorizados que poseen el, 13

Sacerdocio Aarónico,

- Juan el Bautista poseía las llaves de, 71
- restauración del, 69-71

Sacerdocio de Melquisedec, 80

- restauración del, 71-74
- restauración de las llaves del, 71-72, 81, 98, 114-115 n15

Sacrificio

- bendiciones vienen después del, 71
- de un corazón quebrantado y espíritu contrito, 61
- demostrar integridad al aprender acerca del, 64
- en rectitud, 70
- expiatorio de Jesucristo, 118 n6

Salvador, véase: “Jesucristo”

Samuel el Lamanita

- enseña sobre la palabra “redimir”, 92

Satanás, véase también: “diablo”

- José lo ve cara a cara, 112-113 n26
 - la pelea de con José, 60-62, 112-113 n26
 - la pelea de con Moisés, 60-62, 72-74
 - se aparece a José y a Oliverio, 114-115 n15
- Señor, véase: “Jesucristo”
- Serafines
- en la visión de Isaías, 22
- Serpiente
- Sra. Harris ve una, 53
- Significados de los pasajes de las escrituras
- de redención en unos pasajes, 91-93
 - José y Oliverio entendieron mejor los, 71
 - que leamos para aprender, 82, 89
 - y el día de reposo, 90-91
- Smith, Alvin
- creía a José, 41
 - fecha de la muerte de, 41, 105-107 n1
 - muerte de, 41
- Smith, Emma Hale
- acompaña a José para recibir las planchas, 45-46
 - era la persona correcta, 43, 105-107 n1, 107 n4
 - escribió para José, 51, 68
 - José supo que sería su esposa por revelación, 43, 107 n4
 - muere su primer hijo, 55
 - ora por José, 45
 - se casó con José, 43
 - se quedó en Harmony cuando José salió para Fayette, 76
 - y José se mudan a Harmony, Pensilvania, 47-48, 51
 - y la Sra. Harris, 53
- Smith, Hyrum
- asesinado en la cárcel de Carthage con José, 109-110 n2, 117-118 n5
 - fue a Nueva York con Martín, 51-52
 - pregunta a Martín si estaba enfermo, 56
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88
- Smith, José
- acepta \$50 de Martín Harris, 51
 - acepta la responsabilidad por las 116 páginas, 55-56, 111 n15
 - ángeles quienes ayudaron a, traducir, 80-82
 - aprende la diferencia entre el bien y el mal, 30-36
 - aprendió a ser un profeta, 96
 - asesinado en la cárcel de Carthage, 109-110 n2, 117 n5
 - clave del aprendizaje de, 34-35, 37, 39-40

- conoce a Moroni, 25
- cuando supo que Martín perdió las 116 páginas, 56-57
- da a Martín Harris una copia de algunos grabados y su traducción, 51-52
- devuelve las planchas a Moroni, 95-96
- el cuarto intento por obtener las planchas, 43
- el mensaje de Moroni a, 26-28
- el primer intento por obtener las planchas, 29-31
- el quinto y último intento por obtener las planchas, 45-46
- el segundo intento por obtener las planchas, 37-39
- el tercer intento por obtener las planchas, 41-43
- empieza a traducir las planchas, 48-49
- encuentra la caja de piedra del Libro de Mormón, 29
- encuentra las planchas, 29-31
- entrega el Urim y Tumim a Moroni por última vez, 95
- esconde las planchas en un árbol caído al suelo, 45-46
- esconde las planchas en un barril de frijoles, 47
- enseña a su familia acerca del Libro de Mormón, 37
- enseña sobre el destino de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 98
- enseña sobre el Libro de Mormón como “la clave de nuestra religión”, 89
- enseña sobre la Biblia, 66
- enseña sobre la experiencia de los Tres Testigos, 83-84
- enseña sobre la expiación de Jesucristo, 118 n6
- enseña sobre la obediencia, 112-113 n26
- enseña sobre la preordenación, 14
- enseña sobre quien es la persona que adoramos, 118-119 n7
- enseñado por el Espíritu Santo después de su bautismo, 71
- enseñó el Urim y Tumim a su madre, 46
- estudios de, 18
- genio de, 28
- habla del tiempo de la traducción de las 116 páginas, 111 n14
- integridad de, mayor que el poder del diablo, 60-62
- la cuarta visita de Moroni a, 28-29
- las caras de, y de Oliverio brillaban, 79
- le regañó Moroni, 44
- mandado a traducir las planchas menores de Nefi, 63-68
- Martín Harris ayuda con la traducción, 51, 54
- Moroni transporta las planchas por, 76-77
- Moroni y, tuvieron éxito en sus misiones, 96-98
- muere su primer hijo, 55
- muerte de Moroni y de, 117-118 n5

- otra lección acerca de la obediencia, 39-40
- no debe mostrar las planchas a otros sin permiso, 24-26, 54
- nunca dijo cómo tradujo el Libro de Mormón, 48, 79
- Oliverio Cowdery viene a ayudar a, 68-69
- pide ir a la casa de los Whitmer, 74
- por qué no tradujo sin un escriba, 48
- preordenado, 13-14, 16, 21-22, 59-60, 99 n4
- Primera Visión de, 18-20, 100-101 n6
- problemas con Lucy Harris, 49-51
- reacción a la Primera Visión, 23-24
- recibe las planchas, 45-46
- recibe una advertencia por medio del Urim y Tumim, 74
- recibió revelación por medio del, 59, 111 n23
- recibió toda llave, ordenanza y ley desde los tiempos de Adán, 108 n13
- relación con Moroni, 17
- sabía que venía David Whitmer, 76
- se casó con Emma Hale, 43
- se ve a sí mismo en una visión, 30-31
- Sra. Harris dijo que José era un fraude, 53-54
- su mente inundado con nuevas ideas, 28
- su Primera Visión, semejante a esas de otros profetas, 20-23, 101-102 n14
- su ropa de color negra parecía de color blanca, 80
- supera una de las pruebas más grandes de su vida, 60-62
- tres ocasiones en las cuales vio a Satanás, 112-113 n26
- tuvo “muchas visitas” de “ángeles”, 81-82
- tuvo una visión del Cerro de Cumorah, 27-28
- un profeta no es un títere, 42-43
- última lección acerca de la obediencia, 58-62
- últimos preparativos para recibir las planchas, 43-45
- utiliza el Urim y Tumim para traducir, 27, 59-60, 68, 79, 81-82
- vecinos intentan a robar las planchas, 46-47
- vio a Satanás cara a cara, 112-113 n26
- vio las planchas, el Urim y Tumim, el pectoral, espada de Labán, 43
- visión a través del Urim y Tumim, 76
- y el testimonio de los Ocho Testigos, 87-88
- y el testimonio de los Tres Testigos, 82-87
- y Emma se mudan a Harmony, Pensilvania, 47
- y Emma van al cerro juntos, 45-46
- y la restauración del Sacerdocio Aarónico, 69-71
- y la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, 71-74; 114-115 n15
- y Oliverio se bautizan el uno al otro, 70

- y Oliverio terminaron la traducción, 82-83
- Smith, Joseph, padre
 - dijo a José, hijo, que hiciera lo que le mandó Moroni, 29
 - el padre de José, 13-14
 - en la casa de los Whitmer cuando los Tres Testigos vieron las planchas, 86
 - escribió el anuncio sobre Alvin en el periódico, 105-107 n1
 - fue granjero y maestro, 18
 - Moroni dijo a José, hijo, que le comentara a su padre, 28-29
 - no tuvo tanto dinero, 39
 - quería proteger a su hijo, José, 44
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88
- Smith, Lucy Mack, (la madre de José)
 - citas largas de su historia, 33, 45, 50, 56-58, 74-76, 83, 86
 - da su opinión de lo que sucedió con las 116 páginas, 57-58
 - José le enseñó el Urim y Tumim, 46
 - la madre de José, 13-14
 - oró para el éxito de José en obtener las planchas, 46
 - va a la granja de los Harris, 49
- Smith, Samuel H
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88

T

Tabla

- de Destino, 112 n24
- de las visitas de Moroni a José, 117 n3
- de lavar, 78

Taylor, John

- habla de la restauración del evangelio, 81
- mencionó algunos ángeles por sus nombres, 80-81
- testigo del martirio de José y Hyrum Smith, 109-110 n2, 117 n5

Templo

- altar del, 22, 61
- Celestial, 21-22
- de Kirtland, Ohio, 104 n8
- en el cielo, 21-23

Testigos, véase: “Tres Testigos”, “Ocho Testigos”, y “Mary Whitmer”

Testimonio

- a Mary Whitmer no se le requiere dar, 79
- de Lehi y Enoc, 101 n13
- de los autores, 96-98

- de los Ocho Testigos, 87-88
 - de los Tres Testigos, 82-87
 - de Sarah Conrad, 79-80
 - de varios escribas, 48
 - la historia es importante como un, de José Smith, 16
 - se promete el de los Tres Testigos, 26
 - y la Ley de Testigos, 109-110 n2
- Títire
- un profeta no es un, 42-43
- Traducir/Traducción
- a José se le manda, las planchas menores, 63-65
 - ángeles ayudaron con la, 80-82
 - cómo se hizo, 54, 71, 111 n14, 116 n8
 - con el Urim y Tumim, 27, 59-60, 68, 79, 81-82
 - cuidado en la, invita una lectura cuidadosa, 81-82, 89-93
 - cumplir con la, antes de ver las planchas, 45
 - de las 116 páginas, 54-58, 64-65
 - Dios declara que la, es correcta, 84-86
 - el apoyo de la familia Whitmer, 74, 82
 - el testimonio de Sarah Conrad de la, 79-80
 - José empieza la, y Emma le ayuda, 48-49, 68
 - José entendió mejor después de su bautismo, 70-71
 - José mejoró su habilidad de, 69
 - la, antes de la restauración del Sacerdocio Aarónico, 69
 - la terminaron José y Oliverio, 82-83, 96
 - Lucy Harris interrumpe la, 49-50, 53-54
 - Martín quiso que Anthon la verificara, 51-52
 - Moroni enseña a José cómo, 17, 26, 37
 - no se pudo en Palmyra, 47
 - Oliverio Cowdery como escriba mientras José, 69-70, 77, 82, 115 n22, 116 n19
 - y las planchas selladas, 30, 35, 52, 95, 111 n10
- Tres hombres
- desconocidos esparcen el yeso en polvo, 75-76
- Tres Testigos
- con los Ocho Testigos, 87-88
 - el Libro de Mormón promete que habrá, 26
 - lo que verían, 43, 82-83
 - se escogen los, 82-83
 - testimonio de los, 82-87
- “Tú sabrás”, 42

U

Uno mismo/nosotros mismos, 31, 42, 63, 105 n20,

Urim y Tumim,

- consistía en dos piedras transparentes colocadas en el borde de aros, 30
- enterrado con las planchas y el pectoral, 29-30, 38
- era el sistema de comunicación de José con los cielos, 46
- José debía devolverlo al ángel por un tiempo, 59
- José recibió una advertencia por medio del, 74
- José recibió revelación por medio del, 59, 111 n23
- José se lo enseña a su madre, 46
- José tradujo con el, 27, 59-60, 68, 79, 81-82
- lo vio junto con las planchas, el pectoral, espada de Labán, 43
- lo lleva del cerro, 45-46
- los Tres Testigos vieron el, 43, 83, 85
- Moroni devuelve las planchas y, a José, 68
- Moroni lo lleva con las planchas, 95
- serían protegidos junto con las planchas y el pectoral, 45
- visión de José a través del, 76

V

Vidrio

- verde de Sally Chase, 46
- en el relato de Joseph Knight, 107 n4
- se refiere a la piedra de videntes de José, 107 n4

W

Wentworth, John, 81

- la carta, 81-82, 100-101 n6, 101 n8

Whitmer, Christian

- uno de los Ocho Testigos, 87-88

Whitmer, David

- con los Ocho Testigos, 87-88
- cuenta la historia de Mary Whitmer y Moroni, 78
- deseó ser uno de los Tres Testigos, 82-83
- uno de los Tres Testigos, 82-87
- mandado por revelación, José le contacta, 74
- su preparación y viaje para recoger a José y a Oliverio, 74-76
- testimonio de los Tres Testigos, 82-87
- viaje a Fayette, ve a Moroni, 76-78

- y los milagros del trabajo de la granja, 74-76
- Whitmer, Jacob
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88
- Whitmer, John
 - como escriba, 82
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88
- Whitmer, John C.
 - cuenta la historia de Mary Whitmer y Moroni, 78
 - presente mientras David Whitmer dio testimonio a Orson Pratt, 85
- Whitmer, La familia
 - se preparan para recibir a sus invitados, 74-76
- Whitmer, Mary
 - contrata a su sobrina, Sarah Conrad, 79
 - nunca vaciló en su apoyo a José Smith, 79
 - ve a Moroni y las planchas, 78
- Whitmer, Peter, hijo
 - uno de los Ocho Testigos, 87-88
- Williams, Frederick G
 - secretario del Profeta José Smith, 100 n6, 101 n9
- Woodruff, Wilford
 - descripción de José, 80
 - dice que José recibió una piedra del vidente, 107 n4
 - dice que José recibió todas las llaves, 108 n13

Y

- Yeso en polvo, 75-76
- Young, Brigham
 - descripción de la cueva, 95-96
 - el mundo de los espíritus, 102-103 n3
 - sobre el llamamiento de José Smith, 99 n4